

Aguascalientes

José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2ª Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: (449) 870 54 55 ó 816 89 40

Baja California Norte

David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: (664) 630 1577 Ext. 205

Colima

Cruzare S.A., Atn: Salvador Cruz A.
Abasolo 79
28000 Colima, Col.

Guanajuato

Dr. Arturo Lozano Madrazo
CESCOM
Fray Daniel Mireles 416
San Pedro de los Hernández
37280 León, Gto.
Tel.: (477) 771 41 59

Nuevo León

Mariela Gómez García
Brillantes 111
Col. Pedregal del Valle
66280 Garza García, N. L.
Tel.: 35 17 10
Marianela Madrigal Hinojosa H.S.S.
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N. L.
Tel.: (81) 83 43 25 30

Oaxaca

P. Juan Ruiz
Parroquia de los Siete Príncipes
González Ortega 415
68000 Oaxaca, Oax.
Tel.: (951) 516 34 58

Tabasco

Miguel Ángel García Trinidad
Av. Madero 645
86000 Villahermosa Tab.
Tel.: (993) 31 20 9 18

Yucatán

Nancy Walker y M. Cristina Muñoz
Calle 31 N° 200A
García Ginerés
97070 Mérida, Yuc.

Christus, Teología y Ciencias Humanas

Número 736 Año LXVIII, Mayo-Junio, 2003.

Editor: Luis G. del Valle/Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director: Luis G. del Valle.

Administradora: Magdalena Cubas Carlín.

Consejo de Redacción: Raúl Cervera, Magdalena Cubas C., Abel Fernández, Luis Arturo García, Mario Armando González, Enrique Maza, Sebastián Mier, Ángel Sánchez Campos, Luis G. del Valle.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., José Álvarez I., Rafael Álvarez, María Luisa Lalinde, Mario Monroy, Rebeca Montemayor, Luis Ramos, Javier Rojas, Alfredo Zepeda.

Diseño: Jorge Arturo Vargas López

Diagramación: Guadalupe correa Rivera

Suscripciones: Leticia Cervantes

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2ª clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la SEP, N° 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso N° 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del 1 enero 2003, cada número: \$50.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$340.00, \$910 por tres años; para América Latina y África (correo aéreo): 45 dls.; para otros países: 65 dls.

Librería: Miguel Laurent 340-A, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100 México, D.F.;

Tel.: 55 59 61 55, 55 59 61 56, **Fax:** 55 59 54 84

Correspondencia: Apdo. 21-272

Coyoacán
04021 México, D.F.

Correo-e: christus@sjsocial.org

Página WWW: <http://www.sjsocial.org/crt/christus.html>

Impresa en Fototipo, S.A.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse en revistas cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

Las fotografías son cortesía de Secretariado Social Mexicano, Julio García Briseño, Movimiento Cooperativo *Mondragón*, Archivo CRT.

Presentación

Relacionarnos con los demás como verdaderas personas es la vocación en que hemos nacido. Relacionarnos como iguales porque somos hijos del único y mismo Padre. Esto es lo central de la enseñanza de Jesucristo.

Pero los sistemas sociales que se han implantado exigen que nos relacionemos impersonalmente, como piezas de mecanismos. Y esto en todos los ámbitos y niveles. En el presente número tratamos de la producción, distribución y acceso a los bienes.

El sistema vigente produce, distribuye y permite el acceso a los bienes en la lógica de la mayor ganancia para unos, y en la subordinación de todos, como piezas de la economía bajo el mando de los organizadores en beneficio de los dueños. Y así son las empresas y los bancos y las comercializadoras.

A eso hay una alternativa humana, que es la cooperativa y el cooperativismo. Unirnos y organizarnos, sí, para la producción y distribución de los bienes, pero relacionándonos todos como iguales, como personas humanas en igualdad.

Tratamos de experiencias y de sus fundamentaciones, de obras y de personas, con su biografía. Los autores son personas que han vivido la experiencia de las cooperativas, y quienes las han estudiado. Y empresarios convencidos de que hacia allá han de caminar las empresas si no han de ser absorbidas por el sistema global.

Todo bajo el signo y la tarea de humanizar el mundo, como nuestra única posibilidad de que este mundo tenga un futuro bueno para todos.

Además del cuaderno con su tema central, rendimos homenaje a dos personas importantes para la vida latinoamericana: Joseph Comblin e Iván Illich, con ocasión de que el primero cumplió 85 años de vida en el mes de marzo y el segundo nos dejó hace unos meses.

Y también ya fuera del índice de las páginas numeradas, en la contraportada, nos congratulamos con el premio *Príncipe de Asturias* con el que Gustavo Gutiérrez fue galardonado juntamente con Ryszard Kapuscinski. ☐

En este número

Biblioteca "Clavijero, S. J."



1100002268

EDITORIAL

CUADERNO

- 8 Cooperativas: don de Dios a su pueblo
Manuel Velázquez H.
- 12 Las cajas populares en México
Manuel Velázquez H.
- 17 Las cooperativas: alternativa en el cambio social
José Sánchez Sánchez
- 20 Experiencia de las cooperativas para el cambio
Armando Pérez
- 22 El grupo cooperativo *Mondragón*, en el país Vasco
José Ma. Ormaetxea
- 26 Arizmendiarieta, inspirador e impulsor del grupo cooperativo *Mondragón*
- 34 Las cooperativas: futuro próximo
Antonio Uribe
- 37 Cooperativas para un México mejor
Julio García Briseño

COLABORACIONES

- 43 Teología, tarea de la vida
En homenaje a Joseph Comblin:
una vida de teólogo y un teólogo de la vida
Luis G. del Valle
- 46 ¡A Dios, Iván Illich!
Alfonso Vietmeier
- 49 La fundación Aloysius: importante obra educativa
Julio García Briseño

PALABRA

- 51 La palabra a fondo
José Luis Calvillo Esparza, Ignacio Martínez Espinoza y Ángel Sánchez Campos

Editorial

En una revista sólo contamos con la palabra, con todas sus limitaciones y también con su fuerza. Recordamos sus limitaciones porque son patentes en los dos temas del presente editorial: las nuevas elecciones en nuestro país y la guerra anglosajona contra Irak.

Por una parte la palabra se encuentra tremendamente desprestigiada por la demagogia: cuántas y cuántas promesas no sólo no cumplidas, sino hechas expresamente sin la intención o la posibilidad de cumplirlas y tan sólo para engañar (en este caso para acumular votos); cuánta y cuánta manipulación de las razones de hecho para llevar adelante una guerra a todas luces injusta y criminal; cuánta y cuánta manipulación de las noticias a través de los poderosos medios de difusión masiva presentando y ocultando sólo en función de los propios intereses y con pretensiones de información completa...

Y por otra la palabra verdadera experimenta repetidamente la sensación de la impotencia: la inútil denuncia contra la corrupción aunque esté fundamentada y sea presentada valientemente, la exigencia para que las autoridades cumplan, burlada abierta o sutilmente; la inconformidad multitudinaria contra la guerra, desoída y aplastada con armas de potente tecnología mortífera...

Sin embargo, recordamos también la fuerza de la palabra: contamos con ella para comunicar luz, esperanza, iluminar, confortar...

En este julio tendremos de nuevo elecciones federales para renovar las cámaras legislativas y elecciones locales en varios estados de la república. Sabemos que la construcción de una patria con justicia en todas sus dimensiones (económica,

política y cultural) es una labor de todos los días; no obstante el tiempo electoral representa una coyuntura de relativa importancia. El voto ciudadano cuenta con una oportunidad especial para expresarse, y con efectos de mediano alcance.

Hace tres años se produjo un cierto clima de esperanza que impulsaba hacia la votación, con la expectativa de que el resultado de las urnas tuviera un efecto relevante en la situación de nuestro país. Ahora prevalecen muchas desilusiones. No sólo por la falta de



FOTO: ARTURO GARCIA CAMPOS

logros de los gobernantes y legisladores; sino también por la situación de los partidos políticos.

En julio del 2000, más allá de las preferencias partidistas, la ciudadanía decretó el fin del régimen del partido de estado y se produjo no únicamente el cambio de partido en Los Pinos, sino también una notable diversificación de partidos tanto en los gobiernos estatales como municipales y en las cámaras legislativas locales y federales. Sin embargo los grandes problemas nacionales en los diversos ámbitos perduran y varios —como fundamentalmente la enorme pobreza— se han agravado.

Por otro lado, los partidos incrementan su desprestigio. Un índice es que entre las quejas presentadas ante los institutos electorales antes se daban casi exclusivamente de un partido contra los otros, mientras que recientemente se han multiplicado las denuncias de los militantes de un partido contra los abusos de las autoridades de ese mismo partido.

De modo que a uno se le antojaría no tener que votar por nadie, de ahí la fuerte tendencia al abstencionismo. Sin embargo simplemente quedarse callado o dejar de acudir a las urnas tampoco nos hace avanzar. Tendría que ser una abstención que expresara más claramente su repudio a las farsas de nuestro sistema de gobierno. O un análisis más detallado de las posibilidades mejores o menos malas en cada estado y localidad, según partidos y candidatos concretos.

Lo que respecta a la guerra contra Irak es mucho más grave todavía. Esa injusticia es mucho más destructiva: por la cantidad de muertes (muchas de ellas completamente inocentes) que causa y porque se lleva adelante en contra de las endebles estructuras internacionales que pretendían una solución pacífica.

Y además es blasfema, y nos muestra hasta dónde puede el ser humano llevar la perversión de la palabra: usar el nombre más sagrado, el nombre mismo de Dios para encubrir intereses marcadamente egoístas;

manipular los sentimientos religiosos tan profundos y totalizantes para suscitar el odio hacia quien se presenta como enemigo.

Desgraciadamente no es la primera vez en la historia que se abusa del nombre de Dios para dar apariencia de justicia a la guerra. Muchos lo han hecho en las varias religiones, pero recubre una perversión especial hacerlo en el nombre cristiano de Dios, cuando Jesucristo denunció claramente los ídolos de la riqueza y del poder, las pretensiones imperialistas de los gobernantes y nos enseñó a entregar la propia vida.



En Jesús, la Palabra misma de nuestro Padre, hemos de encontrar la inspiración y la fuerza para seguir dando a nuestras palabras su verdadero valor y toda su fuerza para comunicar vida, amor y liberación de los oprimidos. Y para articularla debidamente con las acciones y las oraciones. ☒

**Pbro. Dr. Pedro
Velázquez Hernández**

(23 Sep. 1912–10 Dic. 1968)
IV Director del Secretariado
Social Mexicano y fundador de
las cajas populares en México



**Don José María
Arizmendiarieta Madariaga**

(22 de Abril 1915–29 de Nov. 1976)
Inspirador e impulsor del grupo
cooperativo *Mondragón*,
Gipuzkoa, España.

CUADERNO

Cooperativas: don de Dios a su pueblo

Manuel Velázquez

Las cajas populares en México

Manuel Velázquez

Las cooperativas: alternativa en el cambio social

José Sánchez Sánchez

Experiencia de las cooperativas para el cambio

Armando Pérez

El grupo cooperativo Mondragón, en el país Vasco

José Ma. Ormaetxea

**Arizmendiarieta, inspirador e impulsor del
grupo cooperativo Mondragón**

Las cooperativas: futuro próximo

Antonio Uribe

Cooperativas para un México mejor

Julio García Briseño

Introducción al cuaderno

El tema central que atraviesa todos los artículos de este cuaderno es el de las relaciones humanas en el trabajo de producir, distribuir y utilizar los bienes, necesarios para la vida. Lo que caracteriza una empresa cooperativa en contraste con una de competencia es precisamente el sistema de relaciones humanas que se pretende y ejerce: Relaciones humanas de colaboración en contra de las deshumanas relaciones de competencia para ganarle al otro.

Primero presentamos las cooperativas de ahorro y crédito que ha promovido con grande fruto el Secretariado Social Mexicano bajo la inspiración fundante de don Pedro Velázquez (1912-1968). Son dos artículos de su hermano, el P. Manuel: uno es más la fundamentación y explicación de sus valores y el otro describe más los hechos y la historia, al menos parcial, de las cajas populares que es como mejor se han conocido dichas cooperativas. Una breve cita nos da el espíritu de los dos artículos:

«El Cooperativismo, por su parte, ha sido llamado por el gran cooperativista puertorriqueño Mons. Antulio Parrilla Bonilla: 'la fórmula homocéntrica que puede ayudar a humanizar, transformar o sustituir a cualquier sistema en que sea establecido'. Y todo eso porque, añade: (El cooperativismo) 'Está fundado en el servicio y es auspiciador del verdadero desarrollo integral de la persona humana y de la sociedad'»

Siguen dos artículos, también con las acentuaciones de teoría y práctica. Ambos referidos a cooperativas para el cambio vividas en varios municipios del sur de Jalisco. Uno lo escribe el P. José Sánchez y el otro uno de los principales cooperativistas con amplia experiencia en el cotidiano manejo y funcionamiento de esas cooperativas

para el cambio, que en su historia las describen así:

«Son grupos de personas de la clase trabajadora, que se unen libre y democráticamente con el fin de luchar por la transformación de la sociedad, proporcionándose un servicio económico y haciéndose extensivo a su comunidad»



Grupos de campesinos de diversas rancherías iniciaban su caja popular, convocados por Pastoral Social en Río Grande, Oaxaca, octubre 2001

Así tenemos ante nosotros dos experiencias diversas tanto en el tipo de cooperativa como en los lugares donde se han implementado. Las cajas populares se han difundido por muchas partes de la República. La otra experiencia se refiere a un solo lugar geográfico. En el fondo la coincidencia es grande: no hemos de ser esclavos de la economía porque nos hace esclavos de otros. Queremos ser y relacionarnos como humanos en nuestras actividades económicas.

En el País Vasco existe un importante movimiento cooperativo que conocemos por el nombre castellano de la población donde nació y en donde se ha enraizado como su origen y base. Es el movimiento cooperativo *Mondragón*. Comenzó por la inspiración del P. José María Arizmendiarieta y un grupo de jóvenes participantes de sus ideales. Y ellos le fueron dando cuerpo y realidad al

movimiento cooperativo. José María Ormaetxea, uno de esos jóvenes, contestó a una serie de preguntas que le formuló el editor de CHRISTUS. Es una rápida comunicación que va al grano. Es notable el éxito que tuvo la primera iniciativa: «allá por 1954 (hace ahora casi 50 años), se promovió la primera cooperativa con la idea de que al final fuera una comunidad de trabajo con unos 100 socios. Pero la realidad superó todas las previsiones y a los 5 años el número de puestos creados había llegado casi al millar. Todos los trabajadores eran socios y todos los socios eran trabajadores». «Todo fue el resultado de una convivencia de 14 años, en los que un sacerdote, Don. José María Arizmendiarieta, inculcó a un grupo de jóvenes la idea social, de amar a los demás, idea que brotaba de las esencias del Evangelio.»

La conjunción de profundidad e importancia de lo que ha inspirado todo este movimiento con la sencillez de vida es una clave de lectura de la persona y vida del P. Arizmendiarieta. Puede haber otras. Aquí ofrecemos a nuestros lectores un boceto biográfico preparado en España para el aniversario de la muerte del Padre, 25 años después.

Van hasta ahora tres experiencias y sus fundamentaciones y reflexiones teórico-prácticas: Las cooperativas de ahorro y crédito (o cajas populares) promovidas por el Secretariado Social Mexicano, las cooperativas para el cambio de Ciudad Guzmán y la ejemplar experiencia y realización de Mondragón en el país Vasco.

Y siguen dos artículos más, escritos cada uno por un empresario mexicano que por su cuenta y por haber conocido lo que ahora es el complejo de empresas de Mondragón escriben de su experiencia y de sus reflexiones y proyecciones a futuro los caminos que pueden y deben recorrer las empresas mexicanas para ser verdaderas empresas que según su índole produzcan, comercialicen, posibiliten el acceso de los bienes a todos los que los necesiten y hagan eso humanamente. Abren perspectivas para que se realice (se haga real) la

esperanza de los pobres y de los excluidos de este mundo.

Antonio Uribe está en la industria del calzado. Julio García Briseño es empresario en la comercialización.

Dos párrafos tomados de ellos que nos impulsen a leer los artículos completos:

«Lo anterior nos lleva a considerar a la cooperativa como una empresa-escuela-empresa que desarrolla todos los aspectos del potencial humano, produciendo continuamente los mejores bienes y servicios a la comunidad. La cooperativa es por lo tanto el centro de la educación continua, donde se practica lo que se estudia y donde se determina gran parte de lo que se tiene que investigar y volver a estudiar.» (Antonio Uribe)

«Las cooperativas poseen las cualidades necesarias para proteger a los grupos débiles en la economía del mercado libre y para ordenar el mercado de forma social, de modo que el juego de las fuerzas del mercado pueda desarrollarse de forma económica adecuada entre partes aproximadamente de igual fuerza y que la distribución de la renta pueda evolucionar de forma justa con respecto al mercado y a la producción.» (Julio García Briseño) ☐



Novedad

Un abogado examina la cuestión de los
Derechos humanos en la Biblia

Alejandro Rosillo, *Que fluya la justicia*, Justicia y derechos humanos en los textos bíblicos, Coedición del Centro de Reflexión Teológica AC, de la Facultad de Derecho de la UASLP, de la Comisión estatal de Derechos Humanos de San Luis Potosí. 237 páginas; 21.5 x 16.5 cm.

«El libro de Rosillo es muy importante porque antepone a la técnica del Derecho los aspectos más humanos de lo jurídico, esto es, la justicia y los derechos de las personas como sujetos individuales y colectivos.» (Jesús Antonio de la Torre, en el prólogo)

Precio de recuperación de gastos: 64.00 pesos.

Cooperativas: don de Dios a su pueblo

Manuel Velázquez H.

Director del Secretariado Social Mexicano

1. La persona humana llamada a desarrollarse

«Dios no es un Dios de muertos sino de vivos» (Mc.12,27) y ha creado en la cúspide de los seres vivientes a la creatura humana. Por eso Dios no sólo protege a los seres humanos para que no mueran sino que les ha querido dar la plenitud de vida: «Porque tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn.3,16). Por eso Jesús, el hombre en plenitud, expresa de manera inequívoca la misión que el Padre le encomendó: «He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn.10, 10).

Por todo ello el subdesarrollo, tanto personal como social, «es un mal y debe ser combatido como tal». «Para los cristianos constituye una ofensa a Dios, porque el hombre ha sido creado a Su semejanza» y su vocación humana consiste en llevar a plenitud su ser personal:

En los designios de Dios, cada hombre está llamado a desarrollarse, porque toda vida es una vocación. Desde su nacimiento, ha sido dado a todos, como en germen, un conjunto de aptitudes y de cualidades para hacerlas fructificar. ...ayudado y a veces estorbado, por los que lo educan y lo rodean, cada uno permanece siempre, el artífice principal de su éxito o de su fracaso: por sólo el esfuerzo de su inteligencia y de su voluntad, cada hombre puede crecer en humanidad, valer más, ser más¹

Este crecimiento en humanidad no es facultativo sino un deber, ya que «el crecimiento humano constituye como un resumen de nuestros deberes» (PP.,16).

Desarrollo humano que, dada la trascendencia del hombre, se abre a «un humanismo trascendental que le da su mayor plenitud» (ibid.) y, por la naturaleza social del hombre, es también un deber social que lo impulsa a asociarse para desarrollarse con otros solidariamente. De tal forma que brota de allí: «La solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, (y) es también un deber» (PP.,17).²

2. El «fundador»

Los cooperativistas que se enuclean en las cooperativas de ahorro y crédito, y que reconocen sus raíces en la gran familia cooperativa que sembró el Secretariado Social Mexicano en México desde 1951, no dudan en llamar su fundador al Pbro. Dr. Pedro Velázquez Hernández y por eso en muchas de sus oficinas ostentan su imagen. Por su parte el P. Velázquez hizo todo lo posible para sembrarlas en México porque vio en ellas un instrumento poderoso de redención humana, tal



Dirigentes de la Caja Popular «Roma Uno», presiden la Asamblea Ordinaria Anual

1 Carta Pastoral Colectiva del Episcopado Mexicano, sobre el Desarrollo e Integración (1968)

2 Populorum Progressio. Carta Pastoral sobre el desarrollo. Paulo VI. Nn 16-17

como lo asentó ya en su libro escandalizante: «Miseria de México. Tierra desconocida» (1946) en el cual por una parte, da razón del interés de la Iglesia en lo humano, cuando escribe:

«la Iglesia que con mayor razón que el poeta romano puede decir: «nada de lo humano me es indiferente», defiende y abraza lo social con el fin de levantar lo humano hasta el cielo»

Y, por otra parte, propone ya en ese mismo libro como remedio a la miseria, «las obras sociales» especialmente «obras sociales de transformación» personalizante como «el ahorro, las mutualistas y las cooperativas (de crédito, de producción, de consumo...) ...los bancos populares» etc.³ Hizo además todo lo posible por promoverlas, enviando a dos sacerdotes a conocerlas y estudiarlas donde se reconocían como instrumentos de educación del pueblo hasta llevar a éste a ser «dueño de su propio destino». Los sacerdotes agraciados fuimos el actual obispo emérito de Coatzacoalcos, Mons. Carlos Talavera y quien esto escribe. Pudimos entonces conocer el «Programa de educación de adultos» orientado a la acción por el Departamento de Extensión Internacional de la pequeña universidad católica de Antigonish, Nueva Escocia, Canadá llamada «San Fco. Xavier», desde donde visitamos poblaciones de la misma región de las Provincias Marítimas y asistimos a múltiples y variadas asambleas y visitas cooperativistas desde finales de 1949 a 1950. Pero sobre todo vimos el «secreto de Antigonish» en el estudio y reflexión del pueblo en pequeños grupos, estudio inicial y continuo, durante todo el proceso de desarrollo y florecimiento de las cooperativas.⁴

3. Valor personalizante del cooperativismo

Para subvenir a sus necesidades materiales de casa vestido y sustento, los hombres han organizado la producción de bienes, su distribución y su consumo de diversas maneras. A la totalidad de esas maneras de ver por su necesidades económicas es a lo que se le ha llamado un *Sistema económico*.

Ahora bien, si consideramos a los sistemas económicos con la medida de lo que han hecho de la persona humana, o dónde la han colocado, nos encontramos con las siguientes realidades: el

³ Pedro Velázquez H., *Miseria de México. ¡Tierra desconocida!*, Secretariado Social Mexicano, 1946 (agotada).

⁴ Puede leerse la historia completa de esta estadía canadiense en: Florencio Eguía Villaseñor. *Testimonios*, pp.33-47.

capitalismo por más democrático que quiera presentarse estará siempre orientado por sus dos dogmas fundamentales: el lucro o maximación de utilidades y la libre competencia que se practica hasta hacer desaparecer al competidor. En este sistema la persona humana, sobre todo del trabajador, queda subordinada a esos dos principios fundamentales que la degradan. Por otra parte, los socialismos históricos se han basado en otro economicismo que queriendo distribuir mejor los frutos de la producción han terminado con las libertades individuales y no han puesto ningún interés en el desarrollo de todo hombre y de todo el hombre.

El cooperativismo, por su parte, ha sido llamado por el gran cooperativista puertorriqueño Mons. Antulio Parrilla Bonilla: «la fórmula homocéntrica que puede ayudar a humanizar, transformar o sustituir a cualquier sistema en que sea establecido», Y todo eso porque, añade: (El cooperativismo) «Está fundado en el servicio y es auspiciador del verdadero desarrollo integral de la persona humana y de la sociedad» En verdad todo ello está ya encuadrado en su misma definición que nos ofrece el «Tesoro» preparado por la Fundación Educativa de COLAC (Confederación Latinoamericana de Cooperativas de Ahorro y Crédito):

(Cooperativismo) «Sistema económico y social surgido como una reacción y respuesta al capitalismo liberal y al totalitarismo, basado en la ayuda mutua, la democracia social y económica y la educación por la acción de sus componentes y para sus comunidades».

4. Las cooperativas células iniciales

Para lograr construir un edificio es necesario reunir los materiales e ir levantando parte por parte y contar con un plano o al menos con un diseño. Los más grandes teóricos iniciales del cooperativismo comenzaron por idear «otro mundo posible» que no fuera el del capitalismo.

Quienes llevaron a cabo las primeras acciones de lo que hoy subsiste en el mundo como cooperativas fueron, sin embargo, gente del pueblo pobre, gente trabajadora: los 28 tejedores del pueblo de Rochdale, en Manchester, Inglaterra. La necesidad sentida los empujó. Como respuesta, pues, al capitalismo liberal del siglo XIX no se dedicaron a grandes elucubraciones sino a pensar la manera de resolver sus necesidades económicas. Decidieron que era posible crear otra clase de empresas que



XXIX Asamblea de la Caja Popular «Roma Uno», S.C.L.
Del Distrito Federal, el 17 de marzo de 2002.

dejaran en sus manos las utilidades para ir creando con ellas todo un tejido que viniera a transformar toda la economía. Estos fueron los llamados «Justos Pioneros de Rochdale» quienes comenzaron con una tiendita miscelánea pero soñaron en grande cuando escribieron:

Apenas sea posible, esta sociedad emprenderá la organización de las fuerzas de la producción, de la distribución, de la educación y de su propio gobierno, o dicho en otras palabras, el establecimiento de una colonia autónoma (auto-sustentable) que se baste a sí misma y en la que se unirán los intereses o bien prestará ayuda a otras sociedades para establecer colonias de esta clase.⁵

Ellos, sin embargo, dejaron sentados y practicaron algunos principios de actuación hasta hoy vigentes: ayuda mutua, reparto de beneficios a prorrata de las operaciones individuales, interés limitado y módico al capital invertido.

La ACI (Alianza Cooperativa Internacional), organización fundada por las cooperativas en Londres en 1985, para velar por la práctica cooperativa auténtica y establecer sus principios que ha revisado de tiempo, democráticamente con sus asociadas ha llegado a establecer las siguientes definiciones:

⁵ Florencio Eguía V.: *Los principios del Cooperativismo*. p.13.

Cooperativa

«Una cooperativa es una sociedad autónoma formada por personas unidas voluntariamente para satisfacer sus comunes necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales, mediante una empresa de propiedad compartida gobernada democráticamente»

La versión que por años circuló en el Movimiento, proveniente del Consejo Superior de la Cooperación Canadá en los 50, decía: «Una cooperativa es una asociación libre de personas que poseen una empresa económica que administran democráticamente para ponerla a su servicio y al de todo el pueblo»⁶

La ACI añade a aquella definición los valores humanos en que se basa la operación de estas empresas populares y los formula, terminando, además su *Declaración de Identidad Cooperativa* con una nueva presentación de los Principios que han servido a las cooperativas para regir sus operaciones y para poner en práctica sus valores.

Es sumamente concisa la declaración en la cual la ACI hace explícitos los valores humanos que han regido y deben regir las acciones auténticamente cooperativas, pero en ella se han distinguido dos partes, nos dice:

Valores

«La cooperativas se basan en valores de ayuda mutua, responsabilidades, democracia, igualdad, equidad y solidaridad. Sus miembros emulan la tradición de los fundadores, creen y practican los valores éticos de honestidad, transparencia, responsabilidad social y compromiso con los demás»

A los primeros seis valores enunciados algunos les han llamado los estrictamente cooperativos, mientras que en los otros cuatro siguientes distinguen valores comunes a todo negocio justo por la ética en su organización y con sus asociados o clientes.

Es muy notable que los cooperativistas de ahorro y crédito puedan sin titubeos recurrir a la figura

⁶ Florencio Eguía V.: *El ABC de la Cooperación*. p. 40

humana de sus «fundadores» absolutos como modelo de estos valores, pues ven en ellos ejemplos de bulto de verdaderos cooperativistas y sobre todo de los valores que pugnan porque impregnen a las personas y organismos de sus empresas.

En nuestro país, como en muchos otros indudablemente, también el fundador como los personajes del pueblo que dieron vida a las ideas cajistas sembradas por el Secretariado Social Mexicano, fueron hombres y mujeres sumamente notables, tanto por su valor humano personal como por su servicio y el aprecio que lograron de los demás. Baste recordar como muestra a algunos de los ya fallecidos, como el P. Pedro Velázquez, fundador de este cooperativismo y «Apóstol de la Justicia Social»; Juan Angulo, primer presidente nacional, taxista apreciado por sus compañeros y hombre de Acción Católica en su parroquia, Pedro Martínez Morales trabajador de la industria de la pólvora y primer extensionista del movimiento; Jesús Parada Montiel sastre cortador y directivo regional; Reinalda Santana secretaria y apoyo del Primer Consejo Nacional; Pedro Arenas, ferrocarrilero, hombre de Acción Católica y propagandista voluntario; y Elisa Díaz Esqueda «Licha» para todos en el Grullo, Jal., que de empleadita de almacén llegó a educadora y gerente de su caja, mujer sumamente religiosa y profundamente cooperativista, etc.

Principios

La ACI en su Congreso de septiembre 1995 inicia su presentación advirtiendo que los Principios Cooperativos «son directrices básicas por cuyo medio las cooperativas ponen en práctica sus valores» y los formula enseguida en número de siete. Aquí simplemente los enumeraremos sin entrar en su explicación:

1°. Adhesión voluntaria y abierta. 2°. Gobierno democrático de los socios. 3°. Participación económica de los socios. 4°. Autonomía e independencia. 5°. Educación, capacitación e información. 6°. Cooperación entre cooperativas. 7°. Compromiso con la comunidad.

Quienes han comentado estos principios no los ven como preceptos inexorables sino como pautas de conducta para orientar las decisiones y como un espíritu que debe permear todas sus operaciones tanto en las personas como en los mismos mecanismos de la organización. Los vemos como el corazón de una cooperativa y el criterio de su autenticidad.

Históricamente en México, ante la ausencia de leyes que regularan el cooperativismo de ahorro y crédito, enfatizamos siempre los Principios y velamos porque ellos, aunque no estuvieran formulados en los Estatutos modelo, lo permearan todo; para lo cual existió por años en cada caja un comité de educación al que le tocaba, entre otras cosas: «Vigilar porque la marcha de la caja popular se ajuste a los Principios Cooperativos» (Estatutos anteriores a 1992).

Estos valores, aún no formulados entonces de esa manera, pero vigentes y estudiados, fueron en la primera época simbolizados, además, tanto en logotipo común; como en su lema: «Por un capital en manos del pueblo». Había que darle a la gente común la ufanía de pertenecer a este movimiento «de principios» y la alegría de poder compartir su ahorro cooperativamente. ☐



Algunos representantes de Cajas Populares en el 1er. Congreso Nacional del Ahorro y Crédito Popular, celebrado el 19 y 20 de febrero del 2001

Las cajas populares en México

Manuel Velázquez H.

Director del Secretariado Social Mexicano

1. La Caja Popular detonante cooperativo

Históricamente no se ha comenzado en otros países por sembrar cooperativas de ahorro y crédito. En los años de siembra de Mons. Coady en las Provincias Marítimas de Canadá comenzaron a unirse los pescadores para la venta en común de sus productos pesqueros. Posteriormente continuaron con las de consumo de sus insumos y al mismo tiempo o posteriormente, siguieron con las de ahorro y crédito. En Estados Unidos se han mantenido aparte en diversas federaciones unas y otras; las de ahorro y crédito, la mayoría urbana, rara vez han continuado la promoción de otras cooperativas. Sin embargo en ambas regiones se han dado con frecuencia proyectos de cooperativas de vivienda que han brotado de sus asociados.

Cuando se lanzaron en México estas iniciativas populares no era fácil comenzar de otra manera. Al P. Velázquez le urgía ver resultados alrededor de los centros sociales que él mismo había iniciado en algunos barrios de la ciudad de México ayudado de algunos supervivientes de la Confederación Nacional y Católica del Trabajo. Urgió pues a los PP. Talavera y Manuel a escribir los primeros folletos iniciales *Métodos de Educación Popular Modelo de Estatutos, Cajas Populares* (llamado por muchos Folleto Amarillo y especie de catecismo sobre Cajas Populares) y *La Educación Cooperativa Clave del Éxito*. El mismo añadió pronto a esta primera colección las traducciones de la *Iniciación Cooperativa* de G. Fillion y *Espíritu Cooperativo* de Felipe Blais.

La necesidad nos obligó a comenzar por las cajas, pero también la esperanza, acariciada ya entonces, de que esta siembra primera de conocimientos y prácticas cooperativistas sirviera no

tan sólo para llevar rectamente las de ahorro y crédito sino también para las de otra especie. Esto tampoco ha faltado, aunque no en la magnitud que se hubiera esperado. El lastre de la supervivencia de modos precajistas, de comenzar sin mucha o ninguna preparación cooperativista, no ha dejado por desgracia de seguirse practicando por aficionados o vivales.

2. «Nuevo México S.C.L.» una caja popular con raíces

Las raíces aquí mencionadas se refieren a los terrenos en que se asienta actualmente la Colonia México Nuevo en la jurisdicción de Atizapán de Zaragoza en el Estado de México y al origen de los colonos. Aquella colonia se originó en el sueño del P. Pedro Velázquez con Don Juan Angulo desde fines de los años 50, de llegar a organizar una cooperativa para la adquisición de terrenos y la construcción de pequeñas granjas. Con grandes sacrificios, tanto de los dueños de los terrenos que simpatizaron con la idea benéfica, como de los organizadores y de los miembros que se fueron adhiriendo y comenzaron a abonar el precio de su terreno, llegó a constituirse lo que hoy es la Colonia México Nuevo. La mayoría de



De caja popular surgen otras cooperativas. Colonia Los Chopos, Azcapotzalco, D.F. Inicia sus viviendas autoconstruidas y hoy en uso

los primeros compradores de su terreno pertenecía a alguna caja popular del D.F. o era familiar de algún socio.

Lógico era entonces que, asentados ya los pobladores, y habiendo resuelto los principales problemas de su colonia, comenzara entre ellos la inquietud de dotarse de un servicio de ahorro y crédito en cooperativa como lo conocían. Con ese fin comenzaron en 1972 su preparación en un pequeño grupo que promovieron algunos de los primeros cajistas, como D. Dámaso Ledesma, Celestino Torrijos, Margarita Martínez, Celia Rangel y su actual gerente general Jesús Soto Hernández. El grupo duró cuatro años como «caja en formación» hasta que, el domingo 8 de agosto de 1976, celebró su Asamblea Constitutiva de la Caja Popular con el nombre de *Caja Popular México Nuevo*, nombre que en 1988 tuvo que sustituir para convertirse en *Nuevo México, A. C.* y que guarda hoy como *Cooperativa Nuevo México, S.C.L.*

Probablemente por las dificultades sobre todo políticas que la colonia había encontrado, para lograr permanecer como cooperativa, los habitantes de la colonia habían quedado vacunados contra otra aventura cooperativa y no lograban incrementar el número de socios en su caja. Pero la presencia en ella, como uno de sus vecinos, del insigne cooperativista originario de El Grullo, Jal., el Sr. León Álvarez, y la buena disposición de los ya asociados y sus dirigentes, encontraron en 1980 su oportunidad al acoger y resolver un problema financiero de los comerciantes locatarios en el nuevo mercado de la colonia.

Sucedió que los incipientes comerciantes no podían instalarse en el mercado, recién construido en la colonia, por el requerimiento de un transformador que les exigía instalar la Compañía de Luz y Fuerza y que les costaría 98 mil pesos incluida su instalación. Apoyados los directivos en el consejo del compañero cajista León Álvarez, resolvieron el problema de los 82 locatarios, pidiéndoles que cada uno, aceptara recibir como préstamo personal la cantidad de mil 200 pesos, afiliándose al mismo tiempo personalmente como socio de la caja, ya que, al cubrir sus partes sociales, con el préstamo, su Unión de Comerciantes recibiría íntegra la cantidad total.

Así se hizo, con beneplácito de todos y, a partir de aquel acontecimiento comenzó a ver su crecimiento la Caja Popular «Nuevo México S C L», la cual en la actualidad en continuo crecimiento, ofrece las siguientes realidades, desde iniciada según datos de enero del 2003:

Socios	Ahorros	Numero de prestamos	Cantidad Prestada
6,230	\$56,920.824.00	48,601	\$413,955.314

3. Tropiezo en el camino ascendente cajista

En la vida de ya más de 50 años del sector cajista del cooperativismo no han faltado tropiezos. Quizá el mayor tropiezo interno al mismo sector ha sido el de su desintegración por diversos motivos, tal vez respetables algunos, pero indudablemente todos anticooperativistas. Es notable que este sector, que se mantuvo totalmente unido durante 40 años, haya venido a encontrar su primer tropiezo institucional en leyes impuestas por las autoridades públicas. La historia detallada de todo esto consta en la literatura del movimiento al alcance de todos, pero mencionemos sólo el primer gran desgarrón.

Vino éste cuando un gran sector de cajas optó por permanecer bajo la ley promulgada el 27 de diciembre de 1991, por la cual solamente se permitía operar a entidades *sui generis* que las autoridades financieras llamaron SAP (Sociedades de Ahorro y Préstamo) que no era ni cooperativa ni unión de crédito, ni sociedad anónima pero que se presentaba como la única manera de sobrevivir, porque se amenazaba con desaparecer a las que persistieran operando con otras figuras. La misma Confederación Mexicana de Cajas Populares, por el voto mayoritario de sus asociados tuvo que optar por constituir con todas las Cajas una sola SAP (Asamblea Extraordinaria del 3 de abril 1993). Por su parte las regiones que no estuvieron de acuerdo, no se plegaron democráticamente a la mayoría sino que se separaron de la Confederación: fueron éstas la Federación de Occidente con sede en Guadalajara, la Región Peninsular que abarcaba Yucatán y Campeche, y San Luis Potosí. Pero después, en 1994 se promulga una Nueva Ley de Sociedades Cooperativas que considera, ahora como una legítima modalidad cooperativa, las de ahorro y crédito provocando que toda la región Noreste con sede en Monterrey, N. L. se adhiera de inmediato a ella.

Sobreviven de aquella primera y gran escisión: una gran «Caja Popular Mexicana» que optó por ser una sola SAP con las cajas de las regiones que abarcaba, por un lado, y por el otro lado: una serie de Cajas locales, algunas unidas regionalmente en federaciones, como sobrevivieron y viven la Noreste, la Peninsular, y la Centro-Sur, y una gran dispersión de cajas que han ido tratando de hacer sus propias federaciones y en las cuales se han ido

diluyendo los servicios educativos que las mantuvieron en su papel específico personalizante.

Finalmente, se encuentra por todos lados en la República una serie de llamadas «cajas» que brotaron como hongos y nunca pensaron federarse, entre las cuales habrá que contar a aquéllas que formaron algunos vivales como el caso trágico por sus resultados, del genio de finanzas para lucro personal que fue el Sr. José Cirilo Ortega Verdugo, a principios del año 2000, que la prensa y otros medios se encargaron de difundir escandalosamente, de amplificar y de usar para limpiar el campo a empresas privadas como Elektra que ahora ofrece servicio de ahorros y banca popular.

Todo esto, del así llamado entre cajistas «caso JOV», no dejó de afectar al noble movimiento que venía operando por más de 40 años. Durante el primer semestre del año 2000 se notó frenado su crecimiento en varias regiones, unas pocas semanas y en contadas regiones decrecieron, además, en socios y en ahorros, pero gracias a Dios, y al continuo contacto con socios, que de ninguna manera son sólo clientes sino dueños, se tuvo con sus cajas la fidelidad necesaria y se supo distinguir entre un movimiento con raíces profundas y del pueblo y negocios turbios de personas o pequeñas mafias. Actualmente todo eso está superado pero ha tenido consecuencias.

La principal consecuencia es la obligatoriedad actual para todos de una ley que refleja el susto que llevó la Secretaría de Hacienda por su inacción de mucho tiempo ante los JOV y que multiplica hoy indebidamente restricciones y supervisiones. Terminaremos ocupándonos de la ley actual.

4. Leyes que regulan actualmente las cajas populares

Son dos leyes las que regulan a «las sociedades cooperativas que tengan por objeto realizar actividades de ahorro y préstamo» y ellas son:

1. La (nueva) Ley General De Sociedades Cooperativas de 1994.

2. La Ley de Ahorro y Crédito Popular, publicada el 4 de junio de 2001 y recientemente reformada, adicionada, y con diversas disposiciones derogadas por Decreto Presidencial publicado el 27 de enero del 2003.

La primera de esas leyes citadas se venía preparando por la Comisión de Fomento Cooperativo y Economía social desde la LIV Legislatura (la presentaron en 1990) pero fue aprobada por el pleno el 17 de abril por la LVII Legislatura. La segunda Ley fue expedida el 31 de mayo de 2001 y acaba de ser reformada, como se dijo arriba, el 27 de enero de este año



Social Arquidiocesana en Río Grande Oaxaca., Octubre 2001

¿Qué han dicho sobre ellas nuestros expertos del cooperativismo de ahorro y crédito?

No he encontrado a nadie que diga nada malo de la primera de las leyes que fue ampliamente consultada en su elaboración con gentes del movimiento. Sobre la segunda en cambio abundan en críticas aunque algunos reconocen que algunas consecuencias pueden ser benéficas.

Baste aquí una muestra de los más serios reparos que se le han hecho a la Ley de Ahorro y Crédito Popular.

- a) Es un documento demasiado extenso y repetitivo;
- b) No hubo en su preparación una consulta seria; por lo tanto se hizo a espaldas del pueblo interesado. Se simuló alguna consulta, pero no fue más allá de una invitación a discutir algunos proyectos en la sede del Patronato del Ahorro Nacional que, después de año y medio de discusiones, terminó en que

allí se discutía un sexto borrador ¡cuando en la cámara ya se tenía un octavo borrador!

c) Una autoridad en la materia, el sociólogo Dr. Juan José Rojas, profesor en la UACH y que ha sido asesor por varios años en la Comisión de Fomento Cooperativo y Economía Social, ve a la citada Ley como: restrictiva, corporativa, excesivamente cara, mercantilista, elitista, discriminatoria, concentradora del poder en pocas manos y anticonstitucional. Y lo explica sin tapujos:

- Restrictiva porque más del 40% de su contenido está dedicado a tipificar delitos e infracciones en que pueden incurrir las organizaciones financieras solidarias o sus cuerpos directivos y gerenciales, así como a establecer sanciones si no se ajustan a las «sanas prácticas del mercado».
- Corporativa porque establece una intervención desmedida de las autoridades gubernamentales en la vida interna de los organismos que pretende regular y no establece ningún mecanismo de defensa o salvaguarda para los sujetos regulados.
- Mercantilista porque regula la actividad económica y no la acción social de los organismos formados por personas.
- Elitista porque divide a las entidades financieras solidarias según criterios meramente mercantiles.
- Discriminatoria porque dificulta la supervivencia de las entidades pequeñas o medianas. Concentrando además el poder en manos de las federaciones o confederaciones más allá de su mero poder representativo.
- Anticonstitucional porque transgrede sobre todo el ya aprobado Art. 25 de la Constitución, al pretender regular bajo un solo ordenamiento jurídico a dos entidades esencialmente distintas: las cooperativas y las sociedades anónimas financieras semejantes.¹

A pesar de todo, y aceptando por ahora los grandes desafíos que implica para los organismos cooperativos su adecuación a la nueva normatividad, los altos dirigentes de nuestros organismos, con gran experiencia y responsabilidad, ven el ordenamiento con todas sus dificultades, como un gran reto para dar la talla que exige un mejor servicio financiero al pueblo pobre adoptando técnicas y organizaciones, administrativas y financieras, que posicionen al

cooperativismo de Ahorro y Crédito en el lugar que le exige su historia y su misión.

Han aceptado pues el reto, han logrado mayor tiempo para adecuarse a él (cuatro años) y ven con esperanza el que puedan desembocar en una gran integración de más de dos millones de socios que puedan buscar y lograr algo mejor para todos. Hacia ello y reanimando por su cuenta su ser cooperativo, están ya trabajando el millón y medio de asociados que han aceptado la representatividad del Consejo Mexicano del Ahorro Y Crédito Popular, formalizado el 19 y 20 de febrero del 2001, en su Primer Foro, al cual asistieron el Sr. Presidente de la República y varios personajes de su gabinete. El número total de asociados en los diversos conglomerados cajistas ascendía entonces a más de millón, y medio y su capital rebasaba los 20 mil millones de pesos.

5. El hoy y el mañana cooperativo desde la Iglesia

Recordamos al principio de este ensayo, que las Cajas Populares que remontan su origen al 1951, reconocen sus inicios en la siembra de ideas y militantes cristianos que impulsó la Iglesia a través de su organismo de acción social llamado SSC (Secretariado Social Mexicano). Históricamente eso es absolutamente cierto; pero es también muy cierto que durante sus primeros 20 años de vida no dejaron de sentir ese impulso por parte de la Iglesia de una manera u otra, pues no faltaron junto a muchos sacerdotes que o las iniciaron o las acompañaron y animaron en su vida cooperativa. Tampoco deja de ser cierto que, con el correr del tiempo, y tal vez por su crecimiento, se ha dejado de sentir en muchas regiones aquel impulso, y aún se percibe en diversas partes desinterés, sin que falten tampoco prevenciones en otros sacerdotes.

Pero durante toda su vida nunca ha habido rechazo por parte de las Cajas para quien amistosamente busca impulsarlas y algunos de sus directivos han manifestado extrañeza ante retraimiento percibidos de parte de la Iglesia.

Ante lo desigual del interés que al principio mostraron algunos sacerdotes, que se manifestó desde intentos de controlarlo todo hasta querer ejercer derecho de voto en resoluciones o aparecer como dirigentes, tuvo que intervenir en diversas partes el Asesor Nacional o Asesor del Consejo Central para tratar de ayudar a encauzar a los colegas hasta que se resolvió a publicar el manual: «El asesor Moral en las Cooperativas» (Ed. S.S.M., 1961) y en 1969 tuvo que renunciar a su cargo por haber tenido que aceptar la dirección del Secretariado Social Mexicano.

¹ Puede verse el texto completo de esta crítica en Florencio Egúía V.: *Una quinta oportunidad*, pp.249 ss.

Lo cierto es que por años se tuvieron Asesores Morales en las Cajas, tanto local como en regiones, en las cuales contaron los organismos regionales con un Asesor Moral. Quedará para la historia la celebración en 1966 de la primera y única «Conferencia Nacional para Asesores», con 26 sacerdotes de distintas partes del país, vinculados ya a las Cajas. Quedó también para la historia su Declaración final muy iluminadora.²

En la etapa actual de las Cajas entroncadas a sus raíces de más de 50 años, indudablemente militan muchos cristianos prácticos que siguen siendo fermento de los valores del cooperativismo, aunque las cooperativas como tales siguen siendo no confesionales y heredaron una vida cívico

social que no ostenta lo religioso, pero tampoco lo niega. En muchas partes se sigue usando una Invocación inicial en asambleas y otros actos y en muchas más se celebran los aniversarios de vida institucional con una Eucaristía en el templo. Pero tan cerca como el 2001 todavía pudo escribir el Prof. Florencio Eguía Villaseñor:

«Concretamente pienso que a las cajas populares hace falta contar con un «Asesor Moral» como se dio en los años de la iniciación... Y no tanto para que la haga de cajero o de técnico en algún campo particular de la cooperativa, sino para que la acompañe en su camino escabroso, para que sea fuente permanente de valores éticos y para que sea consejo y aliento cuando asalte la duda, se enardecen las pasiones o flaquea el imprescindible y siempre acosado espíritu de unidad, esencia misma de la cooperación».³

Para el futuro nos queda la esperanza, teologal y humana: esperanza en la capacidad del pueblo mexicano para saber servirse de este poderoso instrumento de su ser más, sabiendo y teniendo más y esperanza en la Iglesia y sus militantes de que sabrán escuchar el llamado histórico que Dios les hace a ponerse al servicio ya no de leprosos y paralíticos, sino del pueblo pobre que merece este poderoso instrumento de vertebración y de cambio social, económico y por tanto humano que consiste en su solidaridad cooperativa por donde indudablemente pasa el soplo y animación del Espíritu.

2 Puede leerse completa esta Declaración de Asesores en: FEV: «En manos del pueblo.» p.194-197

3 FEV: «Una quinta oportunidad.» p. 61



Grupo de campesinos de diversas rancherías iniciaban su caja popular, en Río Grande Oaxaca

Todo ello, como decimos los Cajistas: «No por caridad-limosna, no por lucro, sino por servicio» y para poner cada vez más y mejor: «Un capital en manos del pueblo».

México, D.F., 12 de Febrero de 2003.

Bibliografía

Las obras recomendadas y aquí empleadas tiene por autor al Prof. Florencio Eguía Villaseñor (FEV).

- «Testimonios». Confederación Mexicana de Cajas Populares. San Luis Potosí, S.L.P., 1986.
- «En manos del pueblo». Confederación Mexicana de Cajas Populares, A. C., Caja Popular Mexicana, SAP, 3ª. ED. 2001.
- «Los principios de las cajas populares.» Confederación Mexicana de Cajas Populares, San Luis Potosí, S. L. P., México, 1991.
- «Los principios del cooperativismo de Rochdale a nuestros días». Compilación y notas de FEV. Confederación Mexicana de Cajas Populares. 1991.
- «ABC de la Cooperación». Grupo Parlamentario LV Legislatura, 1995.
- «Identidad Cooperativa». I. Machpherson y FEV, ACI, México 1997.
- «Introducción a la Teoría de la Cooperación». Confederación Mexicana de Cajas Populares, A. C. Caja Popular Mexicana, SAP., 2001.
- «Una quinta oportunidad». Confederación Mexicana de Cajas Populares, S.A., Caja Popular Mexicana, SAP., 2001
- «Cincuentenario Cajista». Caja Popular Mexicana SAP., 2001. ☐

Las cooperativas: alternativa en el cambio social

José Sánchez Sánchez
Cd. Guzmán, Jal.

En un análisis presentado en la Cumbre Social de Copenhague (6 al 12 de Marzo de 1995), Javier Gorostiaga SJ señalaba las características del tiempo que estamos viviendo y las perspectivas al futuro, de cara al siglo XXI y al III Milenio. Afirmaba que estamos más que en una época de cambios, en un cambio de época cuya matriz era la globalización desde arriba, es decir, hegemonizada por las grandes empresas transnacionales, que produce una crisis ecológica mundial y ha provocado que la lucha por la sobrevivencia multiplique el ritmo de la catástrofe medioambiental.

Él llamaba a esta situación «crisis de civilización», que presenta las siguientes características:

- La civilización de la copa de champán. La tremenda desigualdad en la repartición de la riqueza de la tierra. El 20% de la humanidad rica controla el 83% de las riquezas del mundo y el 20% más pobre apenas sobrevive con el 1.4% de las riquezas mundiales. Las dos terceras partes de la humanidad sobreviven con dos dólares diarios. Esta injusta distribución de los bienes de la tierra tiende a crecer.
- La concentración del conocimiento aún es mayor. La disparidad entre las investigaciones científicas y tecnológicas de los países del Norte y los del Sur son muy grandes. Los pocos cerebros que se forman en los países pobres, emigran a los países ricos y allá fructifican a favor de los que más tienen.
- Prosigue la amenaza de la guerra, a pesar de que ha tocado ya el fin de la guerra fría. Gorostiaga no tomó en cuenta, porque todavía no acontecía, el atentado a las Torres Gemelas y las consecuencias que esto ha generado. El gasto militar en 1993 ascendió a 815 mil millones de dólares, equivalente al 40% del ingreso «per cápita» de la humanidad. Vivimos en el planeta de los ciudadanos armados para defenderse a sí mismos de la pobreza y de los pobres.
- El narcotráfico. Según la INTERPOL en 1994 el monto proveniente de la venta de estupefacientes fue de 400 mil millones de dólares, de los cuáles se lavaron 100 mil millones. Los negocios negros: narcotráfico, prostitución y venta ilegal de armamentos, generan en el mundo cerca de 750 mil millones de dólares.

- El neoliberalismo globalizado, que es un sistema de concentración de la riqueza y un modelo de crecimiento basado en las exportaciones, es ambiguo. Esto produce pobreza creciente en los países pobres y riqueza galopante en los países ricos.

Ante esta situación él planteaba una propuesta de reforzar el desarrollo alternativo, que ya había empezado, para lo cual, había que desarrollar varias perspectivas de apoyo a los medianos y pequeños productores, de apoyo al mercado interno y de vinculación de lo macro con lo micro. Esto supone la creación de alternativas en pequeño, pero con la visión global. Se tiene que ir preparando el cambio de sistema, que ya está siendo cuestionado y esto desde la base¹.

Todo esto que se había dicho en la Cumbre Social de Copenhague, ahora se ha venido confirmado en los Foros Sociales Mundiales que se han llevado a Cabo en Porto Alegre, Brasil. La protesta que inició en Seattle, en 1999, ahora se ha convertido en encuentro y propuesta alternativa a nivel mundial. Se busca la puesta en práctica de una «economía solidaria», una economía a favor de los pueblos y no a favor de los grandes capitales transnacionales y de los países poderosos.

Lo importante de esta economía es el sujeto social, los grupos organizados. Esta economía está planeada en base a las necesidades reales de los pueblos y no en base a las ganancias de los productores. Esta economía produce y se basa en las relaciones de solidaridad, de apoyo mutuo, de intercambio equitativo entre las comunidades y personas. Es un ejercicio de creatividad y de organización solidaria. Busca la autonomía y autogestión de los pueblos.

Las cooperativas para el cambio van en esta línea de la economía solidaria y de la estrategia de ligar lo micro con lo macro, de trabajar en lo local, pero con la visión de lo global.

¹ Gorostiaga J. *Ciudadanos del Planeta y del siglo XXI en Envío, Universidad Centroamericana (UCA), (Managua, 1995), Año 14, N° 57, págs. 41-48.*

1. Que son las cooperativas para el cambio

«Son grupos de personas de la clase trabajadora, que se unen libre y democráticamente con el fin de luchar por la transformación de la sociedad, proporcionándose un servicio económico y haciéndose extensivo a su comunidad». De esta descripción son importantes los siguientes elementos:

- Personas de la clase trabajadora, es decir, de personas cuyos ingresos provienen de su trabajo. Son personas con actitudes de compartir y no de aprovecharse de los demás.
- Libre y democráticamente. Las cooperativas para el cambio son escuelas de democracia, porque en ellas las decisiones las toma la asamblea y cada uno de los socios tiene un voto. No hay voto de calidad.
- Con el fin de luchar por la transformación de la sociedad. Este el fin a largo plazo de las cooperativas, por eso en ellas se trata de vivir los valores propios de una sociedad alternativa: honradez, solidaridad, conciencia crítica, participación, respeto, respuesta a las necesidades del pueblo. Es importante no buscar únicamente el beneficio económico, sino también y sobre todo la educación solidaria.

Una cooperativa para el cambio debe cubrir los siguientes cuatro aspectos:

1. El comunitario, para servir como fermento de cambio social.
2. El social, para vivir y educar en la democracia. La cooperativa pretende ser una experiencia de fraternidad, igualdad, justicia y libertad.
3. El educativo para servir como escuela de organización del pueblo. Para llevar esto a cabo se necesita un programa permanente de educación en todos los aspectos. Las Asambleas mensuales tienen una importancia capital para la marcha de las cooperativas.
4. El económico para ayudarse los socios entre sí. Este aspecto sin los anteriores deja incompleta la experiencia de cooperativa para el cambio porque puede a ser un engranaje más del sistema económico hegemónico.

2. La red de cooperativas «unión y trabajo del pueblo»

Esta red está formada por 17 cooperativas de varios municipios del Sur de Jalisco. Son cooperativas de Ahorro y crédito, de consumo (compras en común), de producción.

Nació de la inquietud de apoyarse las diversas cooperativas que habían surgido autónomamente en diversos lugares. Ya desde los años '90 algunas cooperativas de Tamazula se reunían periódicamente para su apoyo. A partir del año 95, se fundaron nuevas cooperativas en Zapotiltic y se comenzaron a tener encuentros entre las cooperativas de ambos municipios. En el año 2000 nació la inquietud, a partir de un curso en Tequisquiapan, Qro., en el que participaron miembros de estas cooperativas, de organizarse en un frente común, con un proyecto de organización concreto, en el que hubiera comités municipales, una mesa directiva general y encuentro generales de todos los socios. Se añadieron a la red cooperativas de Cd. Guzmán, Tapalpa y Amacueca. En el encuentro de Junio del 2001, se le dio el nombre de Cooperativas «Unión y trabajo del pueblo».



Sacerdotes asesores morales en la VI asamblea nacional de cajas populares en México, D.F. 31 de enero 1959

La organización de cada cooperativa es:
La Asamblea general, que es la máxima autoridad de la cooperativa. Consejo de Administración. Consejo de Vigilancia. Comité de educación. Comités de crédito, de compras y ventas, según la cooperativa de la que se trate.

Tienen una asamblea mensual en la que se da informe de la situación de la cooperativa por parte de las comisiones, se estudia un tema y se tratan los problemas que hayan surgido.

La organización del Frente de cooperativas «Unión y Trabajo del pueblo» consta de:

- Comités municipales, formados con representantes de cada una de las cooperativas que hay en el municipio, que se reúnen tres veces al año.
- La mesa directiva general, que consta de presidente, secretario(a) y tesorero(a).
- La Asamblea general que se reúne una vez por año.

3. Los frutos que se han sacado

Es difícil numerar todos los beneficios que se han seguido de la organización en cooperativas, pero trataré de enumerar algunos de ellos:

- El económico. Los socios de estas cooperativas se ayudan económicamente a sortear la situación tan difícil por la que pasa el pueblo. En las cooperativas de ahorro y crédito los socios logran superar algunos problemas con el dinero que se les presta a bajo rédito y a un año de plazo para pagar integralmente. En las cooperativas de compras en común, la alimentación de las familias es un poco más completa y abundante. El dinero que se ahorra en la compra de los alimentos de primera necesidad, se emplea en la solución a otras necesidades. En las de producción, entran recursos a la familia que ayudan a su mejoramiento.
- La toma de conciencia de la situación en la que se vive a través de talleres y temas y la participación en otros trabajos y proyectos más amplios.
- La actitud de solidaridad y servicio que se va logrando entre los socios hacia la comunidad misma y hacia otras comunidades.
- El hábito del ahorro tan difícil en estos tiempos de crisis. Los niños también participan ahorrando y participando en las asambleas.
- El aprender a dirigir una organización. Los servicios son rotativos. No se admite la reelección en un solo servicio.
- El participar en una «Red de redes» de organizaciones básicas y populares y en los esfuerzos de «Agenda ciudadana» una iniciativa de «Poder ciudadano» para coparticipar en el gobierno de los municipios desde la sociedad civil.

4. Las dificultades con que se han encontrado

Como toda organización tiene sus dificultades y obstáculos para lograr sus objetivos. La principal amenaza es el mismo sistema neoliberal que introyecta los antivalores en el corazón de los socios, lo que dificulta la marcha de la organización. Lo mismo es una tentación continua el hacer de las cooperativas grupos asidos al sistema y con los mismos mecanismos de

explotación. Entre las dificultades específicas se encuentran:

1. La apatía a la organización de parte de la gente. El sistema nos educa al individualismo y queremos sobrevivir sin tener que recurrir a la ayuda de los demás. El mismo sistema nos introyecta el asistencialismo como la única forma de tender la mano los ricos a los pobres. Este mismo esquema se repite entre los mismos pobres, de tal suerte, que no surge la organización. Se dice «hay que ayudar a los pobres», pero no se dice «hay que ayudarnos los pobres», de esta conciencia surge la organización.
2. Por más que se insiste, no se logra vencer el interés particular. Las cooperativas necesitan sobre todo de una actitud de cooperación, en cambio, muchos socios, tienen la actitud de servirse de la cooperativa para sus intereses individuales. Esto se manifiesta también en el deseo de sobresalir individualmente a costa de los demás.
3. Los malos manejos del dinero que hacen algunos tesoreros, ya sea por la falta de experiencia en administración o por la falta de preparación académica. En algunos casos, no son los más frecuentes, por corrupción.
4. Los conflictos interpersonales entre los miembros de las cooperativas. Críticas, habladurías provocan tal división que algunos socios prefieren retirarse de las cooperativas. En estos espacios, el pobre es muy celoso de su fama.
5. La falta de recursos económicos. Las cooperativas son organizaciones básicas en donde los socios ponen en común los pocos recursos que tienen, que en algunas ocasiones son tan pocos que no ajustan para ayudar a resolver los grandes problemas de la clase trabajadora. El pueblo tiene un gran deseo de colaborar, pero lo que le faltan son los recursos.
6. La impuntualidad y la falta de participación en las asambleas, unidas a la inconstancia.
7. El encerrarse en el proyecto de la cooperativa y no querer participar en niveles más amplios.

Conclusión

Las cooperativas son organizaciones al alcance de la gente sencilla. En ellas, el pueblo se va haciendo sujeto y agente de su propio desarrollo. No hay que pretender que sean grandes proyectos económicos, porque estos no están a la altura del pueblo, sino proyectos en los que se vivan sobre todo los valores de colaboración, solidaridad, participación, honradez, democracia? Todos ellos valores que integrarán la sociedad alternativa del futuro. ☞

Experiencia de las cooperativas para el cambio

Armando Pérez
 Presidente de la red de cooperativas
 «Unión y Trabajo del Pueblo» Zapotiltic, Jal.

Una cooperativa para el cambio busca la forma de compartir entre los socios, tiempo, dinero y trabajo para ir quitando todo lo que nos impide vivir el Proyecto de Dios. Es una experiencia de participación y de colaboración entre los socios de la clase trabajadora, por tanto, gente sencilla y pobre. Busca el cambio de la situación de injusticia y desigualdad en la que vivimos.

¿Qué hacer para pertenecer a una cooperativa para el cambio?

Primero, asistir a un taller de cooperativismo donde se ven cinco temas que nos ayudan a ver la realidad en que vivimos, conocer por qué somos pobres, cómo debemos pensar los integrantes, las características principales, aspectos, diferentes clases de cooperativas y organización de las mismas; se admite a gente que

tenga la misma forma de pensar y tenga espíritu de servicio, adultos y niños; después de recibir este taller, se fija fecha para una asamblea constitutiva donde la asamblea que es la autoridad máxima vota para ponerle nombre a la cooperativa así como elegir qué clase de cooperativa se va a constituir: ahorro y crédito, compras en común, producción, servicios, etc.; se nombra el consejo de Administración que consta de Presidente, Secretario y Tesorero; se pasa a nombrar a los integrantes de los consejos y comisiones: consejo de administración, consejo de vigilancia, comité de educación, comité de crédito en caso de cooperativas de ahorro y crédito, comité de compra y de ventas en el caso de cooperativas en común y de producción.

En las cooperativas de ahorro y crédito los socios aportan una cuota inicial de \$10.00 para la compra de su libreta personal y los libros de actas y



En la celebración de los 25 años de la caja popular «Guillermo Valle Mejía» de Miahuatlan de Porfirio Díaz Oaxaca. 1964-1989

tesorería. La asamblea determina cuánto es la cuota mínima que ahorrará el socio cada ocho días. Después de estar ahorrando ininterrumpidamente durante tres meses, el miembro ya puede solicitar un préstamo, el cual sólo puede ser el doble de lo que tiene ahorrado, previa solicitud avalada por la firma de un socio y autorizada por el comité de crédito, que después de revisar el récord del socio, lo firma para que se le pueda hacer el préstamo; no se hace préstamo sobre préstamo, tiene que terminar de pagar para poderse prestar nuevamente; tampoco se hacen retiros parciales, por ejemplo, si tengo \$1,000.00 pesos y solicito un préstamo de \$2,000.00 y quiero que \$1,000.00 los tomen de mis ahorros y me cobren intereses únicamente de \$1,000.00 pesos, no es posible; los únicos que pueden hacer retiros parciales son los niños ahorradores; se pretende que a los niños sus padres los enseñen a ahorrar de lo que les dan los domingos y puedan tomarlo cuando los necesiten siempre y cuando lo autoricen sus padres.

La tasa de interés que se cobra de los préstamos la determina la asamblea, que, por lo regular, es del 1% mensual sobre saldos insolutos, es decir, no pagados y se da un año para pagarlo, se debe de estar abonando al capital y pagando el interés cada mes.

Cada mes el consejo de administración convoca a una asamblea general donde, aparte de tratar puntos que interesan a la cooperativa, el comité de educación expone un tema ya sea de cooperativismo u otros que sirvan para cultura de los socios: Derechos Humanos, salud, nutrición, etc.

También la asamblea determina si al socio que llegue tarde o falte se le multa con un castigo económico (en el caso de llegar tarde, \$2.00 y de no asistir, \$5.00); del producto de los intereses y de las multas se hace un fondo: el 50% se reparte entre los socios por partes iguales sin importar cuánto ahorra cada socio (los niños no tienen parte para esta repartición ya que ellos pueden disponer de su dinero en el momento que gusten) y 50% va al fondo solidario, el cual sirve para ayuda de algún socio en situación especial, en la compra de medicamentos de algún enfermo de la comunidad, para convivios, y en ocasiones se hacen despensas y se rifan entre los socios en cada asamblea hasta que todos sean beneficiados o sea una especie de tanda donde todos ganan.

Los integrantes del consejo de vigilancia se encargan de ver qué tanto los socios están al corriente de sus aportaciones, como que el tesorero informe periódicamente a la asamblea de la situación de la tesorería y no haga uso del dinero.

Muchos socios se han visto beneficiados por los préstamos de la cooperativa. Los campesinos ya no tienen que recurrir a los agiotistas, ellos mismos se refaccionan para sus siembras. Muchos otros han salido de apuros por alguna enfermedad de alguno de los miembros de su familia, otros han podido rescatar

lo que habían empeñado para obtener un préstamo con algún prestamista.

Las cooperativas de compras en común tienen la misma organización de las de ahorro y crédito, pero el fin es el de ayudarse en la compra de las cosas necesarias para el sustento de la familia. Los socios se ponen de acuerdo sobre los productos que van a pedir. Cada 15 días hacen su pedido; como son varios los que compran el precio es de contado y no de menudeo, por lo que se ahorran en la compra de los productos. Hay una comisión de compras que es la encargada de hacer el pedido y de recibirlo. Hay una comisión de ventas y es la que se encarga de entregar los pedidos que los socios hacen.

A los precios no se le aumenta nada. Pero los socios deben aportar lo necesario para los gastos de la compra, por ejemplo, las bolsas para empaquetar por kilos los productos que lo requieran. Las pocas ganancias que van quedando se acumulan y se reparten al final de año, en la misma proporción de las de ahorro y crédito.

Los socios de estas cooperativas, que son por lo general mujeres, ahorran en la compra de su mandado. Alguna de ella expresó en alguna ocasión: «Yo anteriormente tenía mi alacena vacía, compraba lo que iba necesitando; no me ajustaba lo que mi marido me daba, mis hijos no podían comer lo que me pedían. Por ejemplo, nunca comíamos atún. Ahora que estoy en la cooperativa, tengo mi alacena llena y hasta tengo tres latas de atún y galletas, para comer cuando tengamos ganas». El ahorro que obtienen en las compras es de unos \$30.00 pesos en cada pedido.

Las cooperativas de producción se organizan de la misma manera que las anteriores, pero el objetivo de la cooperativa es producir algo y venderlo. Actualmente son dos las cooperativas de producción que hay en la red de cooperativas «Unión y trabajo del pueblo», que producen tejidos y bordados. No han tenido el problema del mercado, porque antes de que terminen las prendas ya las tienen vendidas o encargadas.

En todas estas cooperativas es importante la participación de los socios en las asambleas, que por lo regular son cada mes. Porque en ellas se ve la marcha de la cooperativa, se resuelven los problemas, si los hay y se toman los acuerdos necesarios. Además se estudia un tema de interés para los socios.

Con estas cooperativas lo que se trata de lograr es lo que dice nuestro lema: «La organización del pueblo es la mejor arma para ahuyentar la miseria y el hambre». ☐

El grupo cooperativo Mondragón, en el país Vasco

José Ma. Ormaetxea

Historia del grupo cooperativo Mondragón (Guipuzkoa)

Idea inicial. Primeras realizaciones. Crecimiento y factores del crecimiento. Rápida descripción de lo que es actualmente.

Todo fue el resultado de una convivencia de 14 años, en los que un sacerdote, Don José María Arizmendiarieta, inculcó a un grupo de jóvenes la idea social, de amar a los demás, idea que brotaba de las esencias del Evangelio.

Mondragón, como toda España, había quedado arrasado por la Guerra Civil que trajo penalidades sin límite a las familias.

Pero a los dos años de acabar ésta, en febrero de 1941, dos meses más tarde de haber sido ordenado sacerdote, llegó a Mondragón el Padre Arizmendiarieta. Las primeras iniciativas, en edades de 14 ó 15 años, se movieron en torno a la Parroquia en una preparación casi levítica cuyos objetivos finales no se hallaban definidos.

Después de estudiar Maestría Industrial e Ingeniería Técnica, allá por 1954 (hace ahora casi 50 años), se promovió la primera cooperativa con la idea de que al final fuera una comunidad de trabajo con unos 100 socios. Pero la realidad superó todas las previsiones y a los 5 años el número de puestos creados había llegado casi al millar. Todos los trabajadores eran socios y todos los socios eran trabajadores.

A los casi 50 años son 65,000 los puestos de trabajo creados. Las primeras realizaciones se movieron en

el campo de la industria, luego se acometió el área de las finanzas, creándose una banca de crédito cooperativo y una entidad de Seguros; más tarde en el decenio de los '60 se crearon cooperativas del campo o agrarias, de pesca, de vivienda, de enseñanza, de servicios y una importante cooperativa de distribución.

Curriculum vitae de José María Ormaetxea

NACIDO EN MONDRAGÓN (Gipuzkoa) el 23 de diciembre de 1926, supo canalizar desde muy joven sus extraordinarias dotes para el estudio y el trabajo por la vía empresarial sin dejar de tener fija la mirada en el proyecto social del Padre Arizmendiarieta.

TERMINÓ SUS ESTUDIOS DE MAESTRO INDUSTRIAL MECÁNICO y se tituló como PERITO QUÍMICO por la ESCUELA DE PERITOS INDUSTRIALES DE ZARAGOZA.

HA DEDICADO SU VIDA POR COMPLETO AL MOVIMIENTO

COOPERATIVISTA DE MONDRAGÓN, EN EL QUE HA OCUPADO NUMEROSOS CARGOS QUE AVANAN SU EXTRAORDINARIA ACTIVIDAD: Cofundador y GERENTE de Ulgor (PRIMERA COOPERATIVA CREADA POR EL GRUPO COOPERATIVO MONDRAGÓN) (1956-1962); DIRECTOR GENERAL de LA COOPERATIVA DE CRÉDITO CAJA LABORAL POPULAR desde su fundación hasta 1987 y CONSEJERO hasta 1990. FUNDADOR y PRIMER PRESIDENTE del GRUPO COOPERATIVO MONDRAGÓN (EN LA ACTUALIDAD MONDRAGÓN CORPORACIÓN COOPERATIVA-MCC) (1985-1990); VICEPRESIDENTE EJECUTIVO de SPRI (Sociedad para la PROMOCIÓN y RECONVERSIÓN INDUSTRIAL); y PRESIDENTE de LA SOCIEDAD de CAPITAL RIESGO, del GOBIERNO VASCO.

ES AUTOR de VARIOS libros y PONENCIAS sobre la «EXPERIENCIA COOPERATIVA de MONDRAGÓN».

HA SIDO GALARDONADO, ENTRE OTROS, con las siguientes distinciones: «LAN ONARI» concedida por el GOBIERNO VASCO por su trayectoria profesional dedicada al MOVIMIENTO COOPERATIVO (1997); la «MEDALLA de ORO» de Eskola Politeknikoa José M^a ARIZMENDIARRIETA (1997); la CÁMARA de COMERCIO de Gipuzkoa y de FORMA EXCEPCIONAL le ha concedido el galardón «EMPRESARIO del SIGLO XX» ENTRE OTRAS DIEZ PERSONALIDADES del siglo que han contribuido al desarrollo industrial de Gipuzkoa.



El conjunto del grupo tiene, además de más de 65,000 empleos, 9,000 millones de dólares de venta y de patrimonios que asciende a no menos de 5,000

millones de dólares. Todo ello basado en el sistema cooperativo que afronta la ordenación de la empresa teniendo como base a la persona y siendo el capital un factor «alquilado» a renta por las cooperativas que son un centenar.

Relaciones de Mondragón

Influjos recibidos en cuanto a teoría, apoyos económicos, apoyos de personas, apoyos de otras experiencias. Y también influjos sobre otros, igualmente teoría etc.

Para llegar a este final «en un proceso dinámico de experiencias» como llamaba a esta obra su fundador (que falleció, a los 61 años, en noviembre de 1976) apenas se pudo imitar nada que ya existiera: de ahí que se llame la «experiencia Cooperativa de Mondragón».

Ahora bien, probablemente fueran pensadores cristianos como Jacques Maritain y Emmanuel Mounier, a quienes leyó el Padre Arizmendiarieta, quienes influyeron en su idea personalista. Luego, Arizmendiarieta preso de pensamientos y sus colaboradores, técnicos al fin y al cabo, pero formados por él, enmarcaron sus ideas en derecho y en normas de actuación, dando forma a un complejo haz de relaciones en las que la persona —los hombres y las mujeres— serían el eje de toda la organización.

En el inicio no hubo apoyos económicos. Fueron unos 120 socios los que aportaron su capital —unos 500 dólares cada uno— allá por 1955. Con estos medios se crearon las tres primeras cooperativas —dos industriales y una elemental de consumo— y ellas, más tarde fundaron, en 1960 la cooperativa de crédito, la entidad de seguros e impulsaron la Escuela Politécnica que había sido implantada por el Padre Arizmendiarieta en 1943.

La influencia sobre otros vino dada a escala local, es decir, en las provincias del País Vasco. Aquí halló el cooperativismo su tierra propicia porque el coooperativismo no es una mercancía que se puede —como los capitales— transferir. El modelo humano que requiere el cooperativismo debe estar preparado para asumir la condición de trabajador y empresario, porque elimina la supeditación ciega del trabajador a los esquemas tradicionales de dirección. Y por unas y otras razones, la idoneidad adecuada a estas características se han dado aquí, sin que pensemos que este modelo sea imposible de reproducir en otras partes del mundo.

Pero no se olvide, «antes de crear cooperativas hay que formar a cooperativistas» como gustaba decir al Padre Arizmendiarieta.

Situación jurídica

Cómo es actualmente. ¿Es posible que una cooperativa nazca, se desarrolle y funcione con leyes adversas? Condiciones mínimas que debe tener la ley del país para que salgan adelante las cooperativas. (Quizá hay que diferenciar entre cooperativas de producción, de consumo, de ahorro, de compra (serán lo mismo que las de consumo)).

La situación jurídica corresponde al marco legal que existe, tanto en las normas básicas como en las derivadas que afectan, sobre todo, al ámbito fiscal.

Pero lo importante es que, inscrito en esa legislación, el modelo creado basa en la persona los derechos que surgen en la vida de la cooperativa. Así, la Asamblea General, suma de todos los socios trabajadores, decide todas las cuestiones emitiendo cada uno de ellos un voto: una persona un voto. Los excedentes de la cooperativa a fin de año, se reparten entre los socios en función del trabajo que haya realizado cada uno y éste se mide por los ingresos que mes a mes ha tenido a lo largo del ejercicio. La retribución, que comenzó siendo igual a 1 para el socio menor cualificado y 3 para el mejor cualificado, se encuentra casi después de 50 años, entre 1 y 6. Así los derechos económicos van ligados al trabajo, factor éste el más humano, y que en nuestro concepto es el que «sirve para colaborar con Dios en la construcción del mundo» (Padre Arizmendiarieta).

Las leyes no son adversas, antes bien se han ido acomodando a lo largo del tiempo a las circunstancias cambiantes. Para que éstas provean al marco adecuado es necesario que sean específicas a la sociedad en personas y en esencia que:

- Al contrario que en las sociedades de capitales en las cooperativas sea cada persona, y no cada acción, la que emita el voto en la Asamblea General.
- Que los resultados no se distribuyan según el capital que cada miembro tiene; sí sin embargo en función del trabajo prestado.
- Que el capital de los socios, que deben realizar antes de ser admitidos como tales, renta un interés fijo anual que durante 48 años ha sido y es el 6% anual (la aportación inicial de los socios equivale a la remuneración que a lo largo del

año recibe el socio de menor cualificación: el que tiene el índice 1).

Qué clase de cooperativa

Si Mondragón es cooperativa(s) de producción, ahorro, consumo, comercialización. Y en un proceso nuevo por cuál conviene empezar.

En la primera pregunta ya se ha dicho por dónde se comenzó: por la formación profesional y, paralelamente, por inculcar a esos jóvenes ideas de justicia, de la relatividad del bienestar que no se logra sino se alcanza con los demás en fraternidad, en solidaridad.

Como se ve, el proceso es largo y comienza con una educación que en el caso de Mondragón fue de carácter cristiano: los fundadores, un centenar, casi todos eran de Acción Católica, particularmente sus líderes.

A partir de este hecho esencial, que no debe olvidarse, el modelo que puede seguirse al crear una empresa de carácter cooperativo es aquel que más se ajuste a las necesidades de la zona en la que se va a implantar, a los conocimientos técnicos y económicos de quienes promuevan la cooperativa y a la demanda que la cooperativa puede satisfacer.

En Mondragón se inició el cooperativismo creando empresas de carácter industrial en las que se asocian personas con su trabajo (por eso e llaman «de trabajo asociado») para producir bienes generalmente manufacturados.

No ha sido Mondragón prolífico en cooperativas para crear empresas dedicadas a la construcción, y sin embargo en Italia éste ha sido un campo de la economía muy explotado por el cooperativismo.

El área rural (cooperativas del campo) es otro sector que goza de mucho éxito en Europa, y menos en Mondragón por no tener tierras llanas para grandes explotaciones.

Iniciado el proceso, y si éste tiene éxito, luego vendrán el Crédito, la Investigación, la Enseñanza. Pero lo importante es contar con hombres que, a la vez que son buenos profesionales, tengan fe en las personas y se presten a compartir con ellas los éxitos y los fracasos de su empresa comunitaria.



Contactos en México

¿Con quiénes tendría interés Mondragón de contactarse en México? ¿Con qué objeto?

Mondragón ya tiene sus contactos con México. Todos ellos son de carácter industrial, técnico y comercial. Es el clásico asentamiento de empresas que por su tipo de negocio buscan vender sus productos en otros países que se consideran idóneos —por su mercado, por su riqueza, por su proyección futura, por su situación geoestratégica— para poder engrandecer los negocios, necesidad ésta perfectamente consecuente con la naturaleza de los productos que se investigan, se diseñan, se producen y se venden.

De momento ése es el objetivo porque no puede ser otro. Si en México se decidiera hacer algo parecido a lo que se hace en Mondragón, serían los mexicanos que así lo decidiesen quienes deberían buscar las fórmulas para hacerlo.



Escuela Técnica de Cooperativas «Mondragón»

Mondragón no estaría cerrado a prestarles apoyo a emprendedores que, con los mismos móviles que impulsaron a los pioneros de la «experiencia cooperativa», y con conocimientos de empresa necesitaran compenetrarse con su modelo social. Se les puede facilitar los métodos de organización interna, cooperativa, democrática y sin embargo, los problemas empresariales, que son iguales para todos los modelos de instituciones sociales con distintos derechos jurídicos, deberían ser ellos quienes decidieran afrontarlos con sus propios conocimientos, porque estas habilidades para gestionar las empresas son intransferibles.

En Mondragón pueden recibir ayudas de carácter genérico: cómo se hace un estudio de mercado, cómo se formula y resuelve el Plan de Viabilidad,

cómo se planifica una financiación a largo plazo, cómo se inicia una actividad (en este caso sobre bases cooperativas) pero el riesgo, la responsabilidad última siempre será la del receptor mexicano que habrá encontrado aquí en Mondragón un apoyo ideológico y técnico pero no la suplantación de las de gobierno de la empresa.

Los ideales en la realidad

Dado que la economía como se ha impuesto funciona a base de «la mayor ganancia para mí, y tú negocia si puedes la tuya» ¿cómo funciona Mondragón dentro de ella si se basa en el mensaje y seguimiento de Jesús: lo que buscamos es la vida y la vida en plenitud de todos? Primero es el amor (encontrar nuestro centro des-centrándonos) y de ninguna manera el sacar provecho a costa de otros.

Mondragón no se concibió para que se resolvieran todos los problemas del Mundo, sino para paliar los defectos de la sociedad que tenían sus fundadores más a mano. Por esa razón no tuvo pocos detractores que, algo fundamentalistas, pretendían modificar y hasta cambiar las abruptas leyes del mercado que tienen una implantación mundial inesquivable; y hasta lo hubieran hecho de la realidad política.

Por eso arregló las cosas internas siendo justos y equitativos hasta donde alcanzan las capacidades humanas. A partir de aquí ha tenido que vivir sumergido en las inexorables fuerzas en tensión tales como la tecnología, la competitividad, la globalización, los costes decrecientes, la progresividad de la calidad y de las prestaciones de sus productos. Es decir, se pusieron los pies en el suelo y se comprobó qué se podía modificar y qué no se podía cambiar, y se decidió ceñirse a aquello que humanamente era posible.

Respecto al «mensaje y seguimiento de Jesús» el convite tiene un acento espiritual de profunda raíz. Han pasado 50 años y la sociedad se ha laicizado profundamente. En Mondragón en 1954 el 95% de las personas iban a misa y el 70% recibían la Eucaristía. Hoy apenas lo hace el 10%, y la juventud, es decir, las próximas generaciones, no cumplirán los más elementales sacramentos.

En estas condiciones es difícil que hoy un cooperativista mondragonés —o Vasco— piense en Jesús al hacerse cooperativista. Pero ahí, en su Evangelio, están las raíces, la fraternidad y la solidaridad. De otra forma ¿cómo se puede explicar que sus empresarios fundadores de hace 50 años

tengan igual riqueza, el mismo bienestar y el mismo estatus social que los otros 60,000 cooperativistas? No ha habido «la mayor ganancia para mí» porque precisamente al Jesús del Evangelio hizo que ese supuesto fuese un condicionante «sine qua non» para que el cooperativismo mondragonés existiera y se irradiara.

Es elocuente que los tres fundadores que aun viven, que trabajaron unos 40 años en el desempeño de las más altas funciones en el cooperativismo de Mondragón (y lo hicieron hasta jubilarse) sólo participan, entre los tres, de menos de medio millón de dólares, de los 5,000 millones (o quizás más) que hoy vale la totalidad del patrimonio creado en casi 50 años.

Nota imprescindible

Las respuestas que aquí se dan a un repertorio de preguntas de tanto calado no son completas ni llenarán las expectativas de quienes las ha formulado, y es lo lógico, porque conocer el cooperativismo de Mondragón requiere detenerse más, profundizar más y acercarse más a su realidad y a su pequeña historia.

Probablemente, a cualquier estudioso de esta materia, a partir de las ideas que soportan las contestaciones, les plantearán más incógnitas, mas espacios de reflexión y alguna casuística, como actitud que surge implícita en el texto.

Pero es ya muy abundante el material escrito sobre Mondragón —sobre su cooperativismo— y precisamente en estos días (a lo largo del mes de febrero) sale a la luz, editado por Caja Laboral, libro que se titula *Didáctica de una experiencia empresarial*. En él se ha tratado de dar respuesta cabal, y suponemos que abarcadora y suficiente, a cuantas interrogantes se les plantean a estudiosos, empresarios, hombres con inquietudes sociales y hasta políticos y religiosos.

En él se da un tratamiento histórico de los comienzos y, sobre todo, se ahonda en él «cómo» y el «porqué» se hicieron las cosas. En ese texto se puede encontrar cuanto, por la propia naturaleza y pretensión de quines nos han demandado esta colaboración, no se conforman con lo escueto de las respuestas y requieran que se profundice más en este «proceso orgánico de experiencias».

Si en ese sentido les interesa pueden solicitar ese texto a SAIOLAN (Armín Isasti), y así podrán obtener la información completa que al parecer desean. ☐

Arizmendiarieta, inspirador e impulsor del grupo cooperativo

Mondragón

(Boceto biográfico)

Aparecido como suplemento especial en la revista de difusión cooperativa dedicada al 25º aniversario luctuoso del P. José Ma. Arizmendiarieta: *Trabajo y Unión*. Nº 462 Noviembre 2001

(Más del 70% de los cooperativistas no conocen a Don José María Arizmendiarieta aunque trabajen en empresas que no existirían si él no las hubiese creado, impulsado o inspirado. A ellos van dirigidas estas páginas).

Don José María Arizmendiarieta Madariaga

Nació en el caserío Iturbe del barrio de Barinaga, de Markina (Bizkaia) el 22 de abril del año 1915. Su padre, José Luis, era un «baserritarra» jovial; su madre, Tomasa, era hacendosa y gobernante del caserío. Tras él, que era el mayorazgo, nacieron sus hermanos Francisco, María y Jesús, de los que hoy vive sólo María. Acudió a la escuela anexa a la Parroquia de San Pedro de Barinaga en la que estudio, en euskera, sus primeras nociones de cultura general y, en la catequesis, la religión católica.



Sus estudios

Fue al Seminario Menor de Castillo Elejabeitia en el otoño de 1926, a los 11 años, y en él cursó hasta junio de 1931 las asignaturas de cultura general y latín. En el Seminario de Vitoria estudió filosofía hasta 1935, y en junio de 1936 había terminado 1º de teología. Sus compañeros de estudio dicen que mostraba «un carácter tímido y retraído» lo que atribuyen, sin base objetiva, a que a los 3 años había perdido un ojo al darse con una piedra. Al estallar, en julio, la guerra civil, se halla en Iturbe ayudando a su familia en el caserío cuando contaba 21 años y se ve comprometido en la contienda. Pierde el curso 1936-37 y el siguiente curso, 1937-38, cumple la mili en Burgos y es ahí donde cursa 2º de teología. El 3º lo estudia y se examina, entre 1938-39, en el Real Seminario de Bergara, porque el de Vitoria se había convertido en Hospital de Sangre para atender a los heridos de la guerra civil. Restituido este Seminario a sus funciones, cursó en él 4º de teología entre 1939-40. El 21 de diciembre de este último año se ordena sacerdote y el 1º de enero de 1941 celebra su primera misa en la Parroquia de San Pedro de Barinaga. El día 14 de ese mismo mes es nombrado coadjutor de la Parroquia de San Juan Bautista de Mondragón y, poco después, consiliario de Acción Católica «cargo y nombramiento únicos que poseo» dice el 26 de abril de 1972 al redactar un apresurado «currículo» que le habían pedido hiciera de sí mismo. Aquí, en Mondragón, vivirá durante el resto de su vida, casi 36 años: llegó con 25 y murió con 61. En el Seminario fue «convinciente y amable aunque se hallaba poseído de un espíritu inquieto y crítico. Era alto, esbelto y tímido». En 1933 redactó el Reglamento de «Kardaberaz-Bazkuna-Irugarren Maila», a través de cuyos artículos los seminaristas asociados asumían obligaciones económicas y compromisos bien disciplinados para extender y profundizar el dominio y uso del euskera. Era la lengua que deberían utilizar para comunicarse

en su ministerio sacerdotal. Tuvo un claustro de profesores eminente entre los que se encontraban Don José Miguel Barandiarán, Don Manuel Lecuona (al que nombraron Presidente de «Kardaberaz»), Don Alberto Onaindía, y Don Antonio Pildain. Entre sus calificaciones abundan los «*meritísimus*» que hacen el pleno en su último curso de 4º de teología, aunque la nota en música no pasa nunca de «*beneméritus*».

La Guerra Civil

La pasa en Bilbao. Se halla adscrito al cuartel de Abando como soldado. Pero el 22 de diciembre de 1936 se inscribe en «Eusko Gudarostia, Departamento de Guerra». Escribe en los diarios «Gudari» y «Eguna». En éste firma bajo el seudónimo de «Arretxinaga» y la labor de periodista le ocupa gran parte de su tiempo. Cuando en junio de 1937 Bilbao cae en manos del ejército de Franco, Arizmendiarieta sabe que le van a apresar y decide marcharse. Sin embargo, cercano a la frontera de Irún, se vuelve para afrontar las consecuencias de sus actos. Es apresado y encarcelado en la prisión de Larrinaga. Se le instruye procedimiento sumarísimo de urgencia, en el que se le imputa rebelión militar y queda absuelto libremente el 2 de agosto de 1937. Alguno de sus compañeros habían sido fusilados. Arizmendiarieta declaró que recibía sus estipendios en el cuartel; de haber dicho que lo hacía de la redacción del «Eguna» probablemente lo habrían fusilado también. Es cuando, al quedar libre, le asignan como soldado a un cuartel de Burgos, tiempo que aprovechó para estudiar y examinarse de 2º de teología.

Mondragón

A Mondragón llega el 5 de febrero de 1941. En una «mañana lluviosa y desagradable, se apeaba en la modesta estación de ferrocarril de Mondragón con una maleta de cartón, una cartera de mano y todos los atuendos reglamentarios de clérigo: manteo, sotana, toga, etc.». La guerra civil había terminado su confrontación bélica apenas dos años antes. Pero en el pueblo asomaban las heridas físicas y las morales, como reflejo de una batalla que se había cerrado en falso. El odio, al que en ese año se añadió un período de hambre y desesperanza, fue el escenario al que se asomaba Arizmendiarieta, con fama extendida de ser un ardiente nacionalista. Fuertemente influido por su deseo de servir a Cristo, y para ello al hombre, se situó en esa sociedad dividida en actitud conciliadora arrastrando a la juventud hacia actividades que les

motivaran. Había que superar los dramas del pasado. Sus Círculos de Estudios le permitieron durante sus primeros veinte años dedicar miles de horas a la juventud. El púlpito se convierte en vehículo, algo abstracto, de sus ideas que sobrevuelan la pequeñez de lo cotidiano. Tiene prisa. Y acomete, casi a la vez, la formación religiosa y social de los jóvenes, mientras les encomendaba la organización de representaciones teatrales, la puesta en la calle del «Olentzero», tradición que en Mondragón era desconocida, el «Bizar-Zuri», las carrozas de Navidad y Nochevieja, la cabalgata de Reyes y hasta exposiciones de pintura en la feria de Santo Tomás. Crea el ropero para atender a las familias pobres, mientras edita hojas volanderas que hablan de «*los demás*» —su obsesión permanente—, de la caridad «*allí donde no llegue la justicia*», y del trabajo «*como resorte que Dios ha puesto en la mano del hombre para que colabore con El*». Y para financiar esas iniciativas organizó rifas, tómbolas, quinielas. Es incansable. Sólo han pasado dos años desde que llegó y, ya en 1943, crea la Escuela Profesional. Sólo tiene su voluntad férrea y la convicción de que la mejor inversión es la que se destina a la educación. Cree con firmeza que no es justo que sólo una parte de la juventud pueda estudiar maestría industrial en la Escuela de Aprendices de la Unión Cerrajera, pero tiene a su favor el apoyo de los profesores de la Escuela Profesional que no cobrarían sus clases. En sus aulas, en 1947, cuatro años más tarde, comienzan a estudiar peritaje industrial los que fueron los fundadores de las primeras cooperativas. En ese mismo año, 1943, crea Juventud Deportiva Mondragón. Compra una parcela de 16,100 metros cuadrados donde en junio de 1945 se inaugura el campo de fútbol que la juventud necesita entonces, y ya prevé, dejando constancia de ello en una maqueta, que allá deberá construirse la gran escuela que él desea y que aún debe esperar. Se relaciona con los jóvenes que están en la mili a quienes envía todos los meses la revista «Aleluya» donde en octubre de 1943 se puede leer: «*la vida es un perfume o un aroma que una vez que se usa no se puede volver a encontrar. ¿No voy a fijarme cómo lo invierto?*». Acomete un estudio sobre el hacinamiento en las viviendas en Mondragón, lacra social de gran envergadura, que se une al hambre generalizada que existe. Entre ambas calamidades provocaban varios casos de tuberculosis, lo que le lleva a impulsar al Párroco Don José Luis Iñarra para crear el Dispensario Antituberculoso Industrial. Funda en 1951 la Asociación Mondragonesa del Hogar a través de la cual promociona 96 viviendas para trabajadores. La correspondencia que mantiene refleja sus luchas, desalientos superados y el clima de insolidaridad que tiene que vencer para que se construyan y para que los

precios de esas viviendas sean asequibles a los jornales de los trabajadores. Esos tránsitos sólo los puede recorrer apoyándose en su profunda vida espiritual a la que dedica buena parte de su vida que no tiene un hueco para detenerse.

El cooperativismo

El cooperativismo es su nuevo objetivo, una vez que ha sembrado sus ideas en la juventud que desea seguirle, al paso que va robusteciendo sus propias convicciones e iluminando caminos que aún ignora cómo serán desbrozados. Cautiva a todos los jóvenes, casi sin excepción y, aunque algunos se sientan más cercanos a él, la discreción de Arizmendiarieta jamás hará distinciones. Los más afines en el seno de Acción Católica siguen bajo su dirección espiritual una vida metódica y exigente: la Eucaristía por la mañana; el trabajo en la fábrica durante 50 horas por semana; por la noche estudian peritaje industrial por exigencias de Arizmendiarieta que advierte de la insuficiencia de la maestría industrial para llevar a cabo unos planes que él sólo vislumbra, y consigue que la Escuela de Peritos de Zaragoza admita a once alumnos de la Escuela Profesional para que se examinen con dispensa de escolaridad. Y aún deben acudir al Centro de Acción Católica para organizar las actividades que él promueve. Ha elegido como emblema apropiado la enseña grabada en el dintel del portón de entrada del viejo palacio donde se hallaba el Centro: «*Solus labor parit virtuten, sola virtus parit honorem*» (solo el trabajo engendra la virtud, sola la virtud el honor). Mientras en su pragmatismo espiritualizado proclama que las ideas terminan por expresarse pero que las palabras no sirven si no se transforman en acciones. Esos once peritos concluyen sus estudios en 1952. Tienen 25 años y Arizmendiarieta 37. Es cuando se comienza a dar pasos que han de conducir a un «cambio de estructuras» como él proclama sin que sea fácil comprender lo cabal de su significado. Desea que se modifique el gobierno de las empresas para que los trabajadores accedan a su gestión y a sus resultados. No es partidario del paternalismo que se practica como sucedáneo social. Mientras, se vive en una autarquía comercial que bloquea la imaginación, no existe presión

social al estar prohibidos los sindicatos, y la huelga y la selección directiva obedece a un modelo monárquico (los hijos han de suceder a los padres en sus puestos). Por eso Arizmendiarieta pide a las empresas que distribuyan parte de sus acciones —de sus derechos— entre los trabajadores. No lo logra, y es cuando, en 1954, se decide promover desde sus raíces unas comunidades de trabajo regidas por normas de convivencia donde el trabajo y la persona sean los beneficiarios de su gobierno y de sus resultados. En octubre de 1955 nace así Ulgor uniéndose en el empeño cinco de aquel grupo de peritos a los que Arizmendiarieta dirige, aconseja, anima y cohesionan. En ese momento el cooperativismo se halla en proceso de fermentación. El modelo oficial tiene connotaciones propias del sindicalismo vertical con el que Arizmendiarieta no comulga. Tampoco caben sus ideas en la Ley de Sociedades Anónimas. Y es cuando ajusta su proyecto, ensanchando con sus propuestas las leyes vigentes sobre cooperativas. Ha dado un primer paso creando Ulgor (ahora Fagor Electrodomésticos) pero con más alumnos de su Escuela impulsa Arrasate, y luego Copreci y Ederlan cuando ya ha creado Caja Laboral. Ulgor es la referencia y apoyo de estas cooperativas por su impulso directivo y la adopción en común de los criterios de Arizmendiarieta. De Ulgor se escinden Fagor Electrónica y Fagor Industrial. Y es en 1963, bajo los auspicios de Arizmendiarieta, que rechaza la adscripción individual de los méritos, los beneficios y el poder, cuando se crea el Grupo Fagor, cuyo prestigio se irradia a través de ese modelo social que con el tiempo se llamará «cooperativismo arizmendiano».



Oficinas de cooperativa Mondragón

Caja Laboral Popular

La Caja Laboral Popular es una obra suya. Además de uno de los pilares que fundamentan el cooperativismo mondragonés, es un factor envolvente que ha de darle cohesión. En marzo de 1959 cuando envía sus Estatutos Sociales a Madrid para su aprobación y registro no ha conseguido que apenas nadie crea en ese proyecto porque, aun sus seguidores más conspicuos, no lo entienden ni le encuentran sentido. ¿Para qué una entidad de ahorro que no sabemos manejar si, además, los beneficios que obtenemos son suficientes para nuestro desarrollo?. Pero él piensa, y así lo escribe, que el Mercado Común es una realidad que habrá que afrontar pronto; sabe que el cooperativismo no puede acudir al mercado de capitales —la bolsa—; que la banca apoya a empresas afines, pero no a empresas cooperativas en las que no puede intervenir accionarialmente; tiene en cuenta el encarecimiento de cada puesto de trabajo por el inevitable progreso tecnológico y sabe, sobre todo, que el cooperativismo reducirá sus fuertes beneficios que le permiten, en esos años, autofinanciarse y crecer. Es necesario acudir al pueblo para que ahorre también a favor de las empresas cooperativas y para ello hay que crear una institución de ahorro propia que asimile las funciones típicas de la intermediación financiera y que dé soporte a los proyectos cooperativos. Esta entidad crediticia se constituyó, una vez aprobada, el 24 de setiembre de 1959 y abre sus puertas al ahorro a principios de 1960. Todavía pasan dos o tres años recibiendo el apoyo de las cuatro cooperativas que la han fundado pero ya en 1963 comienza a ser base de su desarrollo empresarial. Su importancia crucial llega al comenzar el decenio de los '70. La industria vasca sufre una fuerte reestructuración porque en ese decenio se produce un aumento desorbitado de la energía, la caída en 1975 de la dictadura, el aumento de los «inputs» de la mano de obra y la progresiva apertura de las fronteras. Es cuando Caja Laboral, a cuyas reuniones acude puntualmente Arizmendiarieta como consiliario —a veces lee al comienzo una página del Kempis, otras un párrafo del «libro Rojo» de Mao— se hace imprescindible. Sólo su capacidad de financiación, la transferencia de economías para compensar la insuficiencia de resultados de las cooperativas asociadas y su acción cohesionadora hacen posible que mientras la industria vasca pierde el 45% de sus empleos el Grupo Asociado a la Caja crezca desde 8,000 empleos en 1970 a 24,000 en 1990, de los que 18,900 pertenecen a las cooperativas

industriales. Arizmendiarieta, que fallece en 1976, había acertado.

Lagun-Aro: seguridad social cooperativa

Lagun-Aro nace, en la versión de mayo de 1959, de la mano de Arizmendiarieta y es otro de sus pilares cohesionadores. Ha previsto que sea una sección de Caja Laboral a la que denomina Servicio de Provisión Social. El que el Ministerio de Trabajo excluya a los cooperativistas del Régimen General de la Seguridad Social, constituye una resolución que Arizmendiarieta desea aprovechar convirtiendo las prestaciones que han de habilitarse para los cooperativistas de forma que sean cohesionables con su comportamiento como socios trabajadores. Diseña la gestión obedeciendo a cuatro principios. Que la cobertura del Servicio de Provisión sea igual o mejor que la que practique el Régimen General de la Seguridad Social; los socios asumirán la responsabilidad de la gestión llevando a una cuenta personal los ingresos que reciben por cuotas y los gastos en los que incurran y el resto servirá para financiar las pensiones vitalicias cuando los socios las causen: el sistema será por tanto de capitalización, pero individualizada. En cuarto lugar, este Servicio de Provisión se extinguirá cuando se decida segregarlo del seno de Caja Laboral. Se puso en práctica el 1º de octubre de 1959. Entretanto Arizmendiarieta es consciente de que el sistema es poco mutualista. Efectivamente tiene el defecto de que no es plenamente solidario —sólo se redistribuye solidariamente, cada año, el 30% de las cuotas—. No es por tanto de «capitalización colectiva» y no separa las «prestaciones de reparto» de las de «capitalización» que deben afrontarse con una visión financiera distinta. El caso es que se corrigen estos defectos y el 1º de enero de 1967 nace Lagun-Aro —nombre que Arizmendiarieta adopta porque encuentra reminiscencias con «su-aro» y otros servicios mutuos ancestrales de la vida rural—. Hoy Lagun-Aro cuenta con 26,000 mutualistas —había empezado en 1959 con 800— y tiene 60,000 beneficiarios. Acumula un fondo patrimonial de más de 400 millardos. —Arizmendiarieta había nutrido su propensión innata a favor de los débiles al conocer las ideas de ministros laboristas, Stafford Cripps, Clement Attlee y Ernest Bevin y, sobre todo, conoció el Plan Beveridge —«desde la cuna hasta la tumba»— formulado por el gobierno Británico, una vez acabada la segunda guerra mundial.

La Escuela Politécnica Superior

La Escuela Politécnica Superior es la definición actual de aquella modesta Escuela Profesional que en 1943 fundó Arizmendiarieta y es cabecera de Mondragón Unibertsitatea con los dos tercios de su alumnado. Pero en aquel comienzo no pudo obtener más que 42,000 pesetas de ingresos para los gastos del primer curso —a razón de 100 pesetas por cada trabajador— que aportaban algunas empresas. En su seno, como se ha dicho, se formó la primera promoción de peritos industriales y éstos, en 1955, impulsan la primera cooperativa. Hace falta que transcurra muy poco tiempo más, apenas seis años, para que Arizmendiarieta comience a proyectar lo que llamó Nueva Escuela Profesional. Las dificultades le surgen por todas partes. El terreno que había adquirido en 1943 había sido calificado para que sobre él se edificaran viviendas, y hay que convencer a los políticos, desde el Gobierno en Madrid hasta el Ayuntamiento —quizás encontrando en éste las mayores reticencias— para que sea recalificado y admita la construcción de una institución de enseñanza. Los deportistas que utilizaban el campo, cuando han pasado veinte años, apenas saben —nunca lo supieron— que Arizmendiarieta había previsto, desde sus inicios, levantar una gran escuela, y prefieren vender el terreno y adquirir mejores jugadores. La reunión con los socios de fútbol de Juventud Deportiva que él había creado resultó épica y contraria a sus ideas. Los padres y, en general, la población no ven con claridad hacia dónde camina Arizmendiarieta. Los esfuerzos que exigen la tramitación de expedientes, la compra de hasta 40,000 m², los planes de ordenación y

urbanización conciliable con una zona deportiva, la calificación de obra de Interés Social y la búsqueda de arquitectos y urbanistas, con resultar complejos son, por el contrario, tareas fáciles y puramente técnicas. Pero Arizmendiarieta tiene ya en 1963, cuando se inician las obras, varias cooperativas en marcha, incluida Caja Laboral y ya sabe que no le ha de faltar su apoyo financiero y técnico. Se concluyen las obras en tres años y las inaugura el Ministro de Educación y Ciencia el 13 de setiembre de 1966, y en esta ocasión logra que la Escuela se convierta en Escuela de Ingeniería Técnica Industrial, hecho que se oficializa en 1968. Había costado 2,200 millones de pesetas (de 2001) y el 62% lo aportaron las cooperativas y los cooperativistas. Intuye entonces que esta «nueva escuela» puede ser la base de lo que llamó «Mancomunidad Escolar de la Universidad de Oñate» (M.E.D.U.O.), cuyos estatutos redacta, pero no tienen eco, ni puede, entonces, desarrollar esta idea. Hizo falta que, a mediados de los '90, se volviera a pensar en unir lo que ahora es Escuela Politécnica Superior, con Eteo en Oñate y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en Eskoriatza, y crear Mondragón Unibertsitatea. Cuando en mayo de 1997 se aprueba su constitución en el Parlamento Vasco la Ley 4/1997 dice que esta Universidad «es un fruto más de la 'experiencia cooperativa de Mondragón' que potencia la filosofía cooperativa, educativa y empresarial propia de sus centros». Se culmina así un ensueño de Arizmendiarieta que en «su escuela» cimentó el más sólido de los pilares del cooperativismo, y fue el cohesionante indispensable para conllevar el mismo espíritu de austeridad y de trabajo en los hombres y mujeres que de ella salieron.



Panorámica de la población de Mondragón

Ikerlan, Centro Tecnológico

Ikerlan, Centro Tecnológico, fue una de sus últimas aspiraciones que se culminaron cuando Arizmendiarieta ya había fallecido. Hacia 1970 se expresaba así: «Renovarse o morir. El signo de la vitalidad no es durar sino cambiar y tratar de contar con el futuro. La investigación es presupuesto ordinario para ello». Con esta idea de cabecera movió a los profesores de la Escuela Politécnica a que comenzaran a pensar en investigar. Lo deberían hacer en los sótanos de los edificios de aulas, pues ya el centro se hallaba saturado por la afluencia masiva de estudiantes guiados por su prestigio. Las cooperativas también habían iniciado sus propios procesos de innovación tecnológica. Pero era necesario avanzar para acrecentar el acervo tecnológico que redimiera a las cooperativas de su dependencia de tecnologías extranjeras. Hacia 1974 comienza a cuajar la idea de crear un Centro de Investigación. Arizmendiarieta impulsa el proyecto desde su visión intuitiva y anticipada. Las cooperativas se reúnen y quieren materializar algo que no han conocido cómo se hace, acostumbrados a producir y vender y a desarrollar modelos nuevos y procesos de fabricación. En ayuda de la idea, protagonizada por Arizmendiarieta, en Caja Laboral se piensa que la investigación, como función de infraestructura tecnológica, puede ser la receptora de parte de sus fondos de obras sociales. El 27 de octubre de 1974 se pone la primera piedra de Ikerlan, entre la Escuela Politécnica y Caja Laboral, en terrenos de ésta, y el 23 de junio de 1977 se inaugura el Centro de Investigación Tecnológica Ikerlan. Arizmendiarieta había fallecido siete meses antes, pero ve la ceremonia de la inauguración desde el busto que se erige en su entrada «para abrir lo estrecho abrirlo con el corazón» dice al pie. Al tiempo la investigación en las empresas cooperativas se ha generalizado intramuros de las propias entidades, además de que existen ya otros dos centros tecnológicos en el grupo cooperativo. La Escuela Politécnica aportó los hombres; la Caja su capacidad financiera; Lagun-Aro es providencia de la cobertura social e Ikerlan afronta la innovación y la investigación, faceta esta a la que hoy dedica el cooperativismo el 6% de su valor añadido.

Otras actividades

Bajo su impulso y específica dedicación se crearon otras actividades que, sin su visión perspicacia y generosidad, jamás se hubiesen puesto en pie. En

1957 crea la Cooperativa San José, de consumo. Es una de las cuatro que, dos años más tarde, fundarían Caja Laboral. Al tiempo se unen, en el seno de la Caja otras cuatro cooperativas de consumo: la «Markinesa», la «Gernikesa», la «Zornozana» de Amorebieta y la «Andra Mari» en Aretxabaleta. En 1969, entre las cinco crean Eroski. Su idea era que los trabajadores pudieran adquirir a buen precio productos alimenticios de calidad, lo que les suponía un ahorro en sus menguados salarios. «Hacer un esfuerzo semejante al que hacéis en la industria y lograréis hacer una empresa de consumo poderosa» decía. **En 1962 crea la revista T.U. (Trabajo y Unión)** encaminada a formar opinión en el seno de las cooperativas. Se lanza como una revista en la que su propia visión es la clave de los mensajes, no siempre favorables a la marcha de los acontecimientos en las cooperativas. También **en 1962 reúne a los «baserritarras» y crea Lana** (formada por las iniciales de Leanizko eta Aramaioko Nekazarien Alkartasuna). Es un ensayo que iba a contracorriente de la tendencia secular en Euskadi, escasa de espacios que dedicar al agro. De aquel ensayo quedan aún con plena vigencia: Lana, una cooperativa transformadora de la madera con 120 empleos; Behialde, una empresa ganadera con 800 cabezas que aportan anualmente 8 millones de litros de leche a 10,000 litros por cabeza cuando en 1962, al fundarse en base a los caseríos, sólo proporcionaban 400,000 litros a una media anual de 2,800 litros por cabeza, y la empresa ganadera para carne con «label» de Euskadi, Irumendi (no cooperativa) con 500 ejemplares esparcidos en casi 300 hectáreas entre Bergara y Antzuola. **En torno a 1970 crea Alecop.** Se trata de dar empleo, a media jornada, a los alumnos de la Escuela y luego de Mondragón Unibertsitatea. Nadie cree en su idea excepto él mismo. Hoy es una pujante realidad en la que trabajan 800 alumnos. **Crea y se asocia a Caja Laboral, en 1970, Auzo-Lagun.** El cooperativismo de Mondragón obligaba a dejar la cooperativa a las mujeres socias cuando se casaban. Arizmendiarieta no quería que las cooperativistas tuvieran en casa a otras mujeres que les hicieran las labores domésticas. Pronto se da cuenta de su error y rectifica, y es cuando además crea Auzo-Lagun para que —en estos momentos 1,600 mujeres— trabajen media jornada y puedan compatibilizar su trabajo con la realización de sus propias tareas domésticas. Impulsa, en 1964, la creación del **Centro Asistencial** bajo la Asociación Liga de Asistencia y Educación, que tuvo entre otros servicios clínicos la primera maternidad de Mondragón, hoy transferida a Osakidetza por Lagun-Aro. Sobre él se ha creado después el Hospital Comarcal del Alto Deba. **El Colegio Menor Viteri** es otra iniciativa suya que impulsó en 1964, al crearse la

Nueva Escuela y que tenía y tiene por misión ser residencia de 300 alumnos.

Su magisterio

Ejerció su Magisterio teniendo ante sí una noble exigencia: «Entre el pasado donde están nuestros recuerdos y el futuro en el que ponemos nuestras esperanzas hay un presente lleno de deberes». Y este mandato ejercía sobre él un impulso cotidiano de trabajo, de austeridad y de compromiso hacia los demás. Cuando acabó su carrera sacerdotal pensó irse a la Universidad Católica de Lovaina para ahondar en el conocimiento de la sociología. Pero el Obispo de la Diócesis —lo mismo que algún discípulo suyo como Monseñor Sukía— habían apreciado su tendencia hacia lo social a lo largo de los últimos años de estudio en el Seminario y le rogó que aceptase venirse a Mondragón. Arizmendiarieta no fue un erudito, ni se afanó por la erudición. «*Se aprende en los libros y en la vida*» decía. De este modo conformó una biblioteca mínima con unos 300 volúmenes que le servían a su plan de vida y en el ejercicio de su ministerio. Además, su legado personal lo completan otros 11,000 documentos de los que 6,000 son otras tantas fichas en las que propone ideas que luego va a ampliar y desarrollar en pláticas, sermones, conferencias, artículos de fondo, etc.. El resto, son escritos suyos y otros recibidos. En ellos existe una rica exposición de su talante impetuoso hasta lograr sus objetivos y revelan el esfuerzo que debió hacer para doblegar y convencer a voluntades que él consideraba «*apoltronadas*», epíteto este que era el mayor insulto que jamás profirió contra nadie. Su pequeña biblioteca expresa cronológicamente a qué dedicaba sus desvelos en cada época de su vida. Los libros que utilizaba desde su juventud y en el Seminario son de materia euskaldún y religiosos; entre ambos representan casi el 60% del total. Luego, a partir de su llegada a Mondragón en 1941, comienza a preocuparse de temas sociológicos que cubre con más de 60 libros, otro 20% de su depósito bibliográfico. Los autores que más se repiten son Jacques Maritain, Jacques Leclercq, José Ortega y Gasset, Roger Garaudy, M.B. Kolb, Emmanuel Mounier y Raul Plus. No escribió ningún libro, aunque la recopilación de sus escritos desde varias hojas volanderas hasta los Informes Anuales de Caja Laboral han conformado 14 tomos. Arizmendiarieta vivió sólo del estipendio que recibía, como coadjutor, en la Parroquia. Como no le alcanzaba para vivir, sus padres le ayudaban con los productos del caserío que su padre, ufano, le traía los viernes —«*vengo a ver a mi soldado*» exclamaba— mientras él

aprovechaba para ver la feria que en Mondragón se celebraba ese día. De todos modos no necesitó mucho para vivir. Comía para nutrirse; jamás parecía obtener goce al comer; mientras sí se deleitaba cuando invitaba a los demás. Su mensaje era arduo de entender. «*Es que Arizmendiarieta piensa en euskera y luego se expresa en castellano*» decía el Notario Del Arco. Utilizaba al hablar las conjugaciones del futuro de subjuntivo. No utilizaba frases lapidarias ni verbos imperativos. Lejos de él herir con sus expresiones a nadie. Su presencia en los Consejos Rectores de la Caja, de Lagun-Aro y de la Escuela los seguía reflexivo. Sólo argüía cuando creía que algún cimiento de su proyecto podía removerse. Y este modo de hacer, y «*hacer hacer*» a otros, con la decisiva persuasión de su ejemplaridad fue la clave de su magisterio, bajo cuya tutela todos sus colaboradores creían que recibían lo mejor de su irradiación espiritual.

Su vida espiritual

Su vida espiritual forma parte de su intimidad profunda. Sólo es de tener en cuenta si la observación sobre él es continuada y expresada en términos objetivables. Y en tal sentido cabe afirmar que jamás eludió ninguna de sus tareas como coadjutor de la Parroquia y, en gran parte, asumió algunas de las más incómodas. Un testigo de su vida, seglar, dice así: «Cada domingo venía a las cinco de la mañana para celebrar la misa después de la Adoración Nocturna. Después de celebrada, sobre las cinco y media, mientras nos íbamos a desayudar, él se introducía en el confesionario para confesar hasta las nueve de la mañana». Y esta secuencia se repetía toda la semana con la primera misa de cada día. Abundan los testimonios hagiográficos sobre los que no es necesario insistir. Pero un sacerdote que convivió con Arizmendiarieta durante veintitrés años dice: «Fue sólo sacerdote. Vivió para serlo y lo consiguió. Cuando veo los bustos erigidos en su memoria siento un gran vacío porque falta una inscripción que diga: 'El hombre que se entregó a Dios'». Y continúa: «La causa de Dios en el mundo es el hombre ? y Arizmendiarieta se afanó y luchó para que el hombre al que tenía delante, al que amaba de verdad, fuera dueño de sí mismo. No buscó fama ni honores. Fue pobre. Oraba». ¿Cómo conciliar esta profunda fe y dedicación con su obra?. Sólo tiene una respuesta: trabajar sin descanso doce, catorce o dieciséis horas al día, con mucho entusiasmo, muy buen aprovechamiento y teniendo ante él la vida trascendente. Cuando la luz de su mensaje, allá en el horizonte borroso de su veinticinco aniversario aún parpadea, es más fácil sintetizar la idea de que cuanto

hizo reconocible, en las instituciones descritas es, precisamente, la emanación manifiesta de su condición de sacerdote, de profundo sacerdote. Hay quienes avanzan hipótesis más comprometidas. José Luis Del Arco, notario de Madrid, que le conoció porque dirigía la Asesoría Jurídica en Sindicatos, dice: «Tuve el honor de disfrutar de su amistad. Para mí fue mucho más que un amigo. El complejo de Mondragón fue su obra y da la medida de su grandeza espiritual. En vida le respeté y admiré. Después de muerto le declaro como santo? Hoy le rezo y le seguiré rezando y confío en su patrocinio, humildemente». Y, por terminar esta pincelada, escasa y torpe, que trata de reflejar a Arizmendiarieta en su dimensión espiritual, recogemos lo que su director espiritual y profesor en el Seminario, Joaquín Goikoetxeaundia, decía, en 1989, sobre él: «A mí no me cabe la menor duda que Arizmendiarieta merece por su talla humano-divina ser elevado a los altares, para que aparezca a la faz de los hombres y, sobre todo, de los sacerdotes, como el gran modelo a imitar».



El final

La Eternidad lo acogió el 29 de noviembre de 1976. Aunque era fuerte en su contextura, cuando joven tuvo un acceso de anginas que no le fueron extirpadas de lo que a menudo se lamentó y con el tiempo tan aparente minucia se convirtió en una enfermedad cardíaca. Su austeridad y su riguroso orden vital no lograron clausurar la enfermedad. Hacia los 52 años, allí por 1967, un afamado cardiólogo bilbaino que seguía su proceso le hizo un diagnóstico severo y le conminó a ceder en su esfuerzo y en la intensidad de sus trabajos. Hasta 1957 había utilizado una bicicleta para desplazarse, y luego la cambió por una «velo solex». Pero la Casa Cural en la que vivía, allá en el cerro de Santa Bárbara en Mondragón, estaba a un desnivel de unos ocho o diez pisos de altura en relación a la Parroquia y no tenía ascensor. Para su desconsuelo tuvo que abandonar esta su casa e ir a vivir a un edificio de veinte pisos del que ocuparía el cuarto, que tenía ascensor, se hallaba cerca de la Escuela y a su mismo nivel. Seguía manteniendo una gran actividad pero reconocía que las fuerzas a los 56 años no eran ya las mismas. En un viaje a Bilbao, cuando siguiendo el río Ibaizábal se tiene al lado el farallón de Amboto, Alluitz y Mugarra, recordó, casi musitando, que de joven había coronado un sinnúmero

de veces el puerto de Urkiola haciendo referencia implícita a que ya no lo podría hacer. A comienzos de 1974, hallándose trabajando en Madrid, le sobrevino una embolia que ya marcó el corto plazo en el que iba a morir. Postrado e inerte fue llevado a la Clínica de La Concepción dirigida por el Dr. Jiménez Díaz. Con otros médicos le hizo un diagnóstico nuevamente severo: padecía de una estenosis en las arterias lo que requería un tratamiento quirúrgico profundo, fuertemente invasivo y de resultado incierto. Fue operado el 26 de febrero de 1974 y salió bien del trance. Pero al tiempo debió volver para efectuar un repaso a su dolencia. En esa ocasión se cebó sobre él una infección singular llamada «de los quirófanos». Y esta circunstancia se unió al mal de fondo de su trabajado corazón. Pese al mimo con que fue tratado por todos, Eulogia Lasaga su ama de casa que convivió con él durante 23 años, los médicos del Centro Asistencial y el Dr. Balanzategui, Arizmendiarieta no pudo superar esa acumulación de fatalidades y falleció el 29 de noviembre de 1976

a la seis y media de una tarde lluviosa y desapacible, mientras concluía una de sus oraciones preferidas: el Magnificat «¡Con qué unción lo rezó, ya a punto de que su vida se extinguiera!» declara conmovido el sacerdote que se hallaba al pie de su cama. Le enterraron el 1 de diciembre, y desde el 24 de setiembre de 1999, 23 años más tarde, sus restos reposan en el panteón que se le ha erigido en el cementerio de Mondragón, pueblo al que había llegado 36 años antes. Su epitafio: «Bihotza, lana eta bizitza zuen alde emanak»¹ y sus últimas palabras escritas a mano en euskera nos vuelven a la memoria su capacidad de amar y entregarse a los demás. Una parte de su mensaje póstumo dice así:

Aurrera egiteko, aldakuntza,	Para avanzar, transformarse
Estua zabaltzeko, biotzez zabaldu	Para abrir lo estrecho, abrirlo con el corazón
lurraldeak nasaltzeko, gizabideak	Para ensanchar las tierras, aumentar la convivencia
ugaritu	
lñor lñoren otsein ez jaun izan al	Nadie siervo o señor de nadie
dezaken	solamente todos para todos,
danok danontzako suiletan,	hemos de aceptar
eginkizunetan	en nuestras funciones nuevos
jokabide berriak onartu bear	comportamientos ☞
ditugu	

1 «Corazón, trabajo y vida entregados por los demás»

Las cooperativas: futuro próximo

Antonio Uribe Pérez
Empresario

El presente tema pretende brindar algunas aportaciones que considero convenientes para el desarrollo de las cooperativas y la formación de cooperativistas. Los puntos a tratar ofrecen un ángulo particular, producto del propio análisis y de la experiencia cooperativa, sobre todo empresarial del que suscribe.

La cooperativa como una escuela en movimiento

Como es ampliamente conocido, el fin de la cooperativa es lograr un desarrollo armónico entre sus miembros. Sus propósitos son comunitarios y no persigue metas individualistas. Para lograr esto, la cooperativa debe ser una escuela viva y la escuela una cooperativa en dinamismo. Bien lo expresaba el gran formador de cooperativistas, el Pbro. José María Arizmendiarieta¹, «Se ha dicho que el cooperativismo es un movimiento económico que emplea la acción educativa, pudiendo también alterarse la definición, afirmando que es un movimiento educativo que utilizó la acción económica».

Lo anterior nos lleva a considerar a la cooperativa como una empresa-escuela-empresa que desarrolla todos los aspectos del potencial humano, produciendo continuamente los mejores bienes y servicios a la comunidad. La cooperativa es por lo tanto el centro de la educación continua, donde se practica lo que se estudia y donde se determina gran parte de lo que se tiene que investigar y volver a estudiar.

Más aún, se puede afirmar, que el propósito de las escuelas, de los centros tecnológicos y de las universidades, no es tan sólo adquirir, generar o proporcionar conocimiento, sino saberlo traducir en formar y motivar emprendedores, personas creativas con capacidad de innovación, servicio y autoempleo, que puedan reconocer el enorme poder de la autogestión articulada y solidaria, desarrollando empresas con sentido y organización social.

Sobra decir que la fórmula cooperativa representa una solución oportuna y eficiente de lo anterior. Sin embargo es conveniente volver a resaltar, que no pueden perdurar las cooperativas si no hay cooperativistas formados, permanentemente motivados y tecnológicamente preparados. No pueden existir cooperativas sin cooperativistas. Por esto se requiere que los vientos de la educación soplen fuertemente a su favor.

¹ «Pensamientos de Don José María Arizmendiarieta». Otalora, Mondragón Corporación Cooperativa. Pág. 95.

Desde la enseñanza elemental se debe aplicar metodologías participativas que despierten la conciencia de la cooperación y poco a poco se avance hasta descubrir la fuerza de su organización. Hacer que el todo compete a todos.

Las novedades científicas, la mejora de los métodos productivos, la permanente innovación tecnológica, la mercadotecnia con sentido ecológico y social, la autorresponsabilidad y los sistemas de calidad total, la sinergia producción-consumo, el internet y sus redes, la administración de la excepción, la logística cooperativa, las estrategias competitivas de los costos variables, la psicología de los emprendedores y la autogestión articulada, son algunos aspectos que no pueden estar aislados de las propias cooperativas y de los centros educativos que se involucren con ellas.

Con un ánimo positivo, me permito preguntar: ¿Por qué muchas escuelas de inspiración cristiana todavía no tienen tan solo una clase con práctica de cooperativismo?, ¿Por qué ese enorme cúmulo de conocimientos tecnológicos de los estudiantes y sus maestros, no repercute en la formación de empresas cooperativas?, ¿Por qué tantos estudios y tesis de fin de carrera no encuentran una aplicación práctica?, ¿Por qué no se ha descubierto que la cooperativa es muchas veces una empresa con menos riesgos de fracaso y más posibilidades de crecimiento que la empresa de capital?

La cooperativa es una empresa formadora de patrimonio

La cooperativa es una empresa formadora del propio patrimonio del cooperativista. Desde un inicio deben participar sus miembros con una aportación monetaria o su equivalente definido en trabajo. Se debe por lo tanto poner un recurso inicial que es el que se arriesga. Este patrimonio primario es el que se desarrolla en el futuro, hasta formar la base de la solvencia financiera de la cooperativa.

Se puede decir que la cooperativa más que un medio para repartir dinero, es una fórmula para crear y desarrollar el patrimonio de sus miembros, el cual se incrementa por los excedentes de la autogestión cooperativa. Sólo se reparten periódicamente los anticipos de los tratos de la acción cooperativa y hay que ceñirse a ellos. Los recursos sobrantes deben formar ahorro cooperativo personalizado, pero puesto en común, que es el que continuamente se apuesta en la marcha de la cooperativa.

El esquema cooperativo, tanto en sus aspectos contables como jurídicos, es el que permite que los actos cooperativos conformen el patrimonio, para lo

Las cooperativas: futuro próximo

Antonio Uribe Pérez
Empresario

El presente tema pretende brindar algunas aportaciones que considero convenientes para el desarrollo de las cooperativas y la formación de cooperativistas. Los puntos a tratar ofrecen un ángulo particular, producto del propio análisis y de la experiencia cooperativa, sobre todo empresarial del que suscribe.

La cooperativa como una escuela en movimiento

Como es ampliamente conocido, el fin de la cooperativa es lograr un desarrollo armónico entre sus miembros. Sus propósitos son comunitarios y no persigue metas individualistas. Para lograr esto, la cooperativa debe ser una escuela viva y la escuela una cooperativa en dinamismo. Bien lo expresaba el gran formador de cooperativistas, el Pbro. José María Arizmendiarieta¹, «Se ha dicho que el cooperativismo es un movimiento económico que emplea la acción educativa, pudiendo también alterarse la definición, afirmando que es un movimiento educativo que utilizó la acción económica».

Lo anterior nos lleva a considerar a la cooperativa como una empresa-escuela-empresa que desarrolla todos los aspectos del potencial humano, produciendo continuamente los mejores bienes y servicios a la comunidad. La cooperativa es por lo tanto el centro de la educación continua, donde se practica lo que se estudia y donde se determina gran parte de lo que se tiene que investigar y volver a estudiar.

Más aún, se puede afirmar, que el propósito de las escuelas, de los centros tecnológicos y de las universidades, no es tan sólo adquirir, generar o proporcionar conocimiento, sino saberlo traducir en formar y motivar emprendedores, personas creativas con capacidad de innovación, servicio y autoempleo, que puedan reconocer el enorme poder de la autogestión articulada y solidaria, desarrollando empresas con sentido y organización social.

Sobra decir que la fórmula cooperativa representa una solución oportuna y eficiente de lo anterior. Sin embargo es conveniente volver a resaltar, que no pueden perdurar las cooperativas si no hay cooperativistas formados, permanentemente motivados y tecnológicamente preparados. No pueden existir cooperativas sin cooperativistas. Por esto se requiere que los vientos de la educación soplen fuertemente a su favor.

1 «Pensamientos de Don José María Arizmendiarieta». Otalora, Mondragón Corporación Cooperativa. Pág. 95.

Desde la enseñanza elemental se debe aplicar metodologías participativas que despierten la conciencia de la cooperación y poco a poco se avance hasta descubrir la fuerza de su organización. Hacer que el todo compete a todos.

Las novedades científicas, la mejora de los métodos productivos, la permanente innovación tecnológica, la mercadotecnia con sentido ecológico y social, la autorresponsabilidad y los sistemas de calidad total, la sinergia producción-consumo, el internet y sus redes, la administración de la excepción, la logística cooperativa, las estrategias competitivas de los costos variables, la psicología de los emprendedores y la autogestión articulada, son algunos aspectos que no pueden estar aislados de las propias cooperativas y de los centros educativos que se involucren con ellas.

Con un ánimo positivo, me permito preguntar: ¿Por qué muchas escuelas de inspiración cristiana todavía no tienen tan solo una clase con práctica de cooperativismo?, ¿Por qué ese enorme cúmulo de conocimientos tecnológicos de los estudiantes y sus maestros, no repercute en la formación de empresas cooperativas?, ¿Por qué tantos estudios y tesis de fin de carrera no encuentran una aplicación práctica?, ¿Por qué no se ha descubierto que la cooperativa es muchas veces una empresa con menos riesgos de fracaso y más posibilidades de crecimiento que la empresa de capital?

La cooperativa es una empresa formadora de patrimonio

La cooperativa es una empresa formadora del propio patrimonio del cooperativista. Desde un inicio deben participar sus miembros con una aportación monetaria o su equivalente definido en trabajo. Se debe por lo tanto poner un recurso inicial que es el que se arriesga. Este patrimonio primario es el que se desarrolla en el futuro, hasta formar la base de la solvencia financiera de la cooperativa.

Se puede decir que la cooperativa más que un medio para repartir dinero, es una fórmula para crear y desarrollar el patrimonio de sus miembros, el cual se incrementa por los excedentes de la autogestión cooperativa. Sólo se reparten periódicamente los anticipos de los tratos de la acción cooperativa y hay que ceñirse a ellos. Los recursos sobrantes deben formar ahorro cooperativo personalizado, pero puesto en común, que es el que continuamente se apuesta en la marcha de la cooperativa.

El esquema cooperativo, tanto en sus aspectos contables como jurídicos, es el que permite que los actos cooperativos conformen el patrimonio, para lo

cual se crean los diferentes fondos cooperativos. No hay que olvidar que la cooperativa tiene ley propia. La nueva Ley General de Sociedades Cooperativas de 1994, significa un avance importante, aunque es necesario complementar y actualizar otros aspectos.

Ese riesgo permanente del patrimonio cooperativo, motivado y soportado por una filosofía comunitaria, autogestionaria, solidaria y de servicio, transforma la colaboración de sus miembros en cooperación, potencializando la eficiencia empresarial. Por decirlo de otra manera, en la cooperativa los riesgos se reparten y la carga hace que todos jalen parejo.

Conviene subrayar que en las empresas mercantiles se busca sobre todo incrementar la propiedad de los accionistas, pudiendo ellos o sus directores estratificar y retirar el ingreso. En la cooperativa el patrimonio es lo que se busca y permanece en ella. Se puede decir que el patrimonio forma su propio AFORE² controlado por ella misma y no por terceros ajenos a su entorno. De ese AFORE se desprenden anualmente los rendimientos financieros que complementan los anticipos cooperativos.

La cuenta de resultados que debe acompañar siempre la autogestión cooperativa, unida a una administración transparente de la operación y del patrimonio común, hacen que sus integrantes mantengan una certidumbre constante. El rigor empresarial ejercido por miembros responsables y preparados de la cooperativa, aunado a la efectiva comunicación y participación de todos, son un buen seguro para conservar el patrimonio cooperativo, convirtiéndose así todo ello, en factores de un sano crecimiento.

Cabe mencionar que la cooperativa, en determinados casos, puede aceptar la participación de personas o empresas con capacidad financiera, desarrollando fórmulas de cooperación y participación que sean atractivas al inversionista que coopera y puedan ser compatibles con los principios cooperativos. Los esquemas de costos variables³, propios de la cooperativa, proporcionan una ventaja interesante para lograr esto.

Formación de cajas de ahorro «Diciembre Cero»

Es de todos conocido que el dinero se estira y no alcanza. Los trabajadores de cualquier tipo de empresa tienen requerimientos de efectivo, hecho sentido sobretodo por el personal de menores ingresos, que no cuenta con tarjeta de crédito o vías bancarias de financiamiento y se ve obligado a recurrir al típico coyote o prestamista, el

2 AFORE es la suma obligatoria de los fondos de vivienda y retiro.

3 El costo se compone de costos fijos y variables. La cooperativa tiende a operar más por costos variables, evitando en lo posible gastos y costos fijos como las nóminas, rentas, intereses, inventarios, etc. el éxito cooperativo es asociarse en función de la producción del bien o servicio que solicita en firme.

cual muchas veces es un trabajador o empleado de la misma empresa, que les cobra los sorprendentes réditos del 10 a 15 % mensuales.



Líderes regionales de cajas que presiden el 1er Congreso Nacional del Ahorro y Crédito popular 19 y 20 de febrero del 2001

Romper esta injusta situación y vislumbrarla como una oportunidad para crear una conciencia solidaria y cooperativa entre el personal que labora en la empresa, es un reto para lograr un cambio.

Las cajas empresariales «Diciembre Cero», son cajas simples de ahorro de los mismos trabajadores que se generan en su confianza y se liquidan totalmente cada diciembre. No arrastran saldos anuales y se evita con ello las complejidades por su manejo. Sus miembros aportan cantidades fijas cada semana y sus requerimientos son dentro de rangos dados. Es importante resaltar que en la junta de planeación anual, en la que todos intervienen con un voto por persona, se acuerdan las reglas de funcionamiento y el presupuesto de aportaciones y prestamos. En cierta medida son las llamadas «tandas» de los trabajadores, pero con mejor organización y mayor alcance.

El proceso educativo que se genera con la caja, afecta muchos aspectos de la cultura del propio trabajador, cómo sentirse sujeto de una participación responsable y democrática por la cual logra un propósito, así también por enseñarse a medir y valorar como la eficiencia de ella consiste en asignar el ahorro de unos, a las necesidades de los otros, evitando sobrantes que se quedan atorados en una cuenta bancaria.

Las cajas «Diciembre Cero» son un instrumento valioso para el fomento de la cultura cooperativa y, muchas veces un primer paso indispensable para despertar en la base, la conciencia cooperativa. Conviene aplicarlas en empresas ya establecidas que desean caminar hacia la fórmula cooperativa.

Cooperativas por proyectos derivados

Muchos jóvenes asisten a los centros educativos ya con alguna visión empresarial, bien sea por relaciones de

trabajo o familiares. No es raro que los nuevos conocimientos tecnológicos y administrativos que van adquiriendo los impulsen con frecuencia a lanzar alguna innovación en su propio ámbito productivo.

Esto puede ser el caso para novedades en algún servicio, producto, insumo, proceso o una diferente manera de ventas y comercialización, como también la circunstancia de una nueva unidad productiva o la exportación de un producto.

Lo anterior puede dar pie a derivar el caso particular que se decida, como una posibilidad de operarlo bajo el marco cooperativo, sin necesidad de poner a toda la empresa en esto. La propia naturaleza de costos variables de los esquemas cooperativos, facilita enormemente la tarea y permite a la empresa aligerar su carga, capacitándola mejor para seguir progresando en un mercado competitivo.

Por poner un ejemplo. Si una empresa produce salsa picante y logran algunos de sus miembros lanzar una nueva línea, como producir empaques individuales de salsa para introducirse en las bolsas de las botanas, esta nueva línea puede operarse bajo la modalidad cooperativa, sin afectar al resto de la empresa.

Tal estrategia abre los cauces a las iniciativas innovadoras del personal en cualquier organización, animándolos a ser creativos. Resulta específicamente conveniente aplicarla para no perder el personal calificado y evitar conflictos de intereses; además es especialmente útil en la empresa familiar o comunitaria, la cual puede actuar como empresa madre.

En forma singular, la universidad puede ser un importante semillero de cooperativas, pequeñas y medianas, derivadas de las empresas familiares o de trabajo de sus estudiantes, como también recogiendo las necesidades sentidas por muchas comunidades, urbanas y rurales del país. El propio ámbito universitario es propicio para poner en práctica este proceso dentro del mismo centro formativo, estableciendo articulaciones con comunidades productivas.

Ciudadanos del mundo

La fuerza del mercado está sobre todo en la salida. Es en el consumo donde radica la mano misteriosa que hace que parezcamos ciudadanos de las transnacionales. Son ellas las que intentan satisfacer nuestros deseos y anhelos más escondidos, permitiéndonos votar para elegir entre sus múltiples marcas, un producto cuya tecnología y derechos sólo ellas lo pueden producir.

Ese voto, esa libertad de elección que tanto predica el mercado, también se puede encauzar al elegir los productos o servicios de empresas que muestren, además de calidad y buenos precios, una

responsabilidad social y autosustentable, evitándonos caer en el juego del consumismo sin tregua, de la manipulación mercantil y de los daños a la salud.

Aquí radica una importante oportunidad para el movimiento cooperativo, el cual tiene además un gran reto: lograr unir producción y consumo bajo una red de intercooperación comunitaria, tomando los aspectos positivos del mercado e integrando esfuerzos de empresas responsables y solidarias, cooperativas y no cooperativas, para convertirnos de pleno derecho en ciudadanos del mundo.

El mañana está en nuestras manos

La cooperativa es una fórmula con futuro que permite generar más fácilmente empleos dignos y sustentables ante un mercado globalizado. La emergencia empresarial de la cooperativa, en estos tiempos de crisis económicas recurrentes, cambios tecnológicos y avances de las comunicaciones, no puede ser soslayada. En ella encontrarán los empresarios con sentido y responsabilidad social una organización que les permitirá seguir adelante, pero sobretodo, participar en una comunidad justa y segura.

Como empresarios nos gustan los riesgos porque justifican la utilidad. Seamos inconformistas con ello y vayamos más allá. Impulsemos empresas con cambio y traduzcámoslo como lo hace Armin Isasti, formador de emprendedores "En el riesgo siempre hay esperanza".⁴

El eje educativo y universitario no puede postergar más su decidido involucramiento. No es extraño que existan amplios sectores que están desinformados, desmotivados y que se han quedado con la imagen de un cooperativismo de conveniencia y achatado.

El cooperativismo no encierra triunfalismos, es un campo fértil y propicio para las iglesias, las comunidades, los colectivos, los empresarios y las personas comprometidas, que descubren y confirman en los hechos, la perplejidad de lo cotidiano.

Cooperemos para cambiar la renuencia en anuencia. Terminar con la pobreza y la depravación de nuestro mundo es en el fondo el mejor negocio empresarial y es la inverosímil tarea humana. Las cooperativas aterrizan el sueño, rompen el pesimismo y representan un camino irrenunciable.

Si en las plantas como en los animales encontramos estructuras de sistemas celulares funcionando y articulados con la lógica cooperativa, donde éstos se integran y se autocomunican sin predominio de unos sobre otros. ¿No será ya tiempo de que la humanidad se autoreconozca como un sistema vivo? ☞

4 Entrevista a Arwin Isasti, talankide enero, 2003.

Cooperativas para un México mejor

Julio García Briseño
Empresario

Estoy plenamente seguro que todos los mexicanos queremos un mejor país; son muchas las acciones que se deben llevar a cabo para ello, debemos continuar con los programas para erradicar la pobreza, mejorar los servicios correspondientes a la seguridad social, llevar educación a tantos mexicanos que carecen de ella, mejorar los índices de empleo, en fin aspectos que son muy fáciles de enumerar, pero no se trata solo de mencionarlos; el propósito de este artículo es el de platicar sobre algunas experiencias vividas y buscar la fórmula que permita repetir estas acciones, algunas con éxito comprobado en México, otras en el extranjero pero que sin lugar a dudas pueden actualizarse y adaptarse a la idiosincrasia del mexicano.

Algo de la historia de las cooperativas

Los comienzos del cooperativismo moderno arrancan a mediados del siglo XIX. Las cooperativas de la época agrario-corporativa eran una combinación compacta de comunidades económicas y de convivencia, basadas en la íntima armonía corporativa, vecinal o familiar de sus miembros. En la configuración de las cooperativas, los intereses económicos juegan el papel principal, por lo que puede considerárselas como auténticas hijas de la sociedad industrial. Los pioneros de la ciencia del cooperativismo perseguían en realidad otros objetivos que los económicos. Robert Owen, en cierto sentido padre del movimiento cooperativista, perseguía como fin auténtico la creación de comunidades autosuficientes de productores y consumidores, al modo de las falanges de F. Fourier.

En el principio de las cooperativas se halla la idea sociopolítica de la autoayuda por medio de la cooperación de individuos con los mismos intereses.

En tanto que las cooperativas, en su modo real de funcionamiento económico, no tengan relación con las ideologías individual-liberalista o colectivista, podrán representar principalmente una vía pragmática de autoayuda económica y social, bajo determinadas condiciones socioeconómicas. Representan una tercera vía media de reforma social gracias a su antiolectivismo y antiindividualismo, como una especie de solidaridad

cooperativa. Correspondiendo a ideas de reforma social socialistas, humanístico-liberales y, especialmente, cristianas, se desarrollan las ideologías cooperativas y los principios éticos, que retroceden actualmente ante los intereses económicos-comerciales y el practicismo correspondiente. Siguiendo la tradición, las cooperativas emplean todavía una parte de sus ganancias en labores educativas, escuelas propias y publicaciones. La cooperativa más antigua de las existentes (desde 1844) es la del equitativo Pionner of Rochdale.

En México, y en conexión con la reforma agraria, existen cooperativas de producción. Por otra parte, se han desarrollado más que nada cooperativas agrarias y de consumo que, sin embargo, son débiles económicamente.

Lo que es una cooperativa

La cooperativa representa una forma de organización de la actividad económica caracterizada porque el capital necesario para la producción o el consumo cooperativos es aportado por los mismos patronos o consumidores, respectivamente. En cuanto a los intereses económicos comunes que promueve la cooperativa va dirigida a los miembros que la configuran. En el proceso económico productivo, los miembros se identifican con la cooperativa y participan como copropietarios en la formación de las decisiones cooperativas.



La caja popular va logrando la educación del pueblo en valores solidarios.
Huajuapán de León, Oaxaca. Agosto 2002



Develación de la placa conmemorativa en la Inauguración del edificio propio de caja popular Matriz Tamazula, Jalisco

La explotación cooperativa es una empresa *sui generis*, ya que, conforme a los estatutos, todos los miembros participan en el control de la dirección de la empresa, así como en el reparto de beneficios, por lo que la cooperativa tiene el carácter de una —empresa auxiliar— que no atenta contra la independencia de los miembros cooperantes. En consecuencia, las cooperativas tienen también las cualidades de un instrumento económico de la solidaridad de clases y, especialmente en sus comienzos eran la expresión de una comunidad de autodefensa, con responsabilidad y administración propias, referida a la clase trabajadora o a estratos de población de la clase media (pequeños industriales) o agraria.

Al contrario de las asociaciones empresariales y de los sindicatos, las cooperativas poseen las cualidades necesarias para proteger a los grupos débiles en la economía del mercado libre y para ordenar el mercado de forma social, de modo que el juego de las fuerzas del mercado pueda desarrollarse de forma económica adecuada entre partes aproximadamente de igual fuerza y que la distribución de la renta pueda evolucionar de forma justa con respecto al mercado y a la producción. Con las asociaciones empresariales tienen en común que los miembros y sus economías particulares permanecen independientes. Por lo que se refiere a los fines económicos, son de carácter totalmente distinto. Los asociaciones empresariales pretenden limitar la competencia, las cooperativas solamente ordenarla, en tanto que se clasifica en el mercado de competencia a los partícipes más débiles. Los asociaciones empresariales están centradas agresivamente en el poder del mercado, las cooperativas tienen un carácter defensivo.

Una deformación de la postura defensiva tiene lugar solo cuando se renuncia a la unión con los miembros, que a menudo esta prescrita legalmente, y cuando la cooperativa pretende una posición dominante en el mercado. La política estatal intervencionista de promoción (p. Ej. Ventajas fiscales o crediticias) y la política personal pueden también organizar un sector económico-general por vías cooperativistas y utilizarlo para una socialización silenciosa.

Junto a las cooperativas de consumo, se han acreditado y extendido especialmente las de productores para la comercialización. Las cooperativas dedicadas a la producción de bienes, en las que los trabajadores aporten también el capital, han dado buen resultado sólo en casos excepcionales.

A ello se oponen problemas de dotación de capital, de dirección empresarial, de riesgos y de la disposición o negativa de los cooperativistas a la colaboración. Las grandes explotaciones industriales de intensa utilización del capital no entran aquí en absoluto en consideración. Como requisitos generales de las cooperativas hay que mencionar las exigencias económicas apropiadas y la disposición a la cooperación de los participantes.

En un orden económico de mercado, a partir de cierta etapa de desarrollo industrial y supuesta la voluntad de cooperación del individuo, las cooperativas representan una empresa importante para la economía en su conjunto. Actúan de forma socio-reformadora, pero están conformes con el sistema.

Una cooperativa consiste, en última instancia, en su propia estructura, es decir, en el conjunto de rasgos que son permanentes y esenciales para que cualquier cosa sea lo que es y siga siendo constantemente igual a sí misma.

Estructuras de las cooperativas

Para la averiguación de la estructura de las cooperativas, veremos en primer lugar el fenómeno social del cooperativismo en el marco de referencia concreto en el que las cooperativas se nos ofrecen, que es el de los grupos humanos; pues al tratar de construir un modelo que de una idea clara de lo que es la asociación cooperativa, hay que partir de un hecho primario evidente: el de un grupo de personas individuales aisladas que, de pronto, se enfrentan con

una serie de necesidades y problemas que a nivel individual no pueden resolverse. Cuando estas necesidades se presentan de forma imperiosa, entonces surge el grupo humano como respuesta, y en el caso concreto que analizamos, la asociación cooperativa. Todo esto exige, en el nivel de integración, un cierto nivel de educación.

La asociación voluntaria es una modalidad muy particular del grupo social, que consiste, estructuralmente, en que predominan en su composición todos los factores que se refieren a su nivel estructural de integración. Es decir, que en él no predomina la figura del jefe, ni la de un equipo de técnicos, ni la organización, sino que las decisiones fundamentales sobre la vida del grupo pertenecen siempre a la asamblea de socios. El asociacionismo voluntario representa una idea que es uno de los motores permanentes de la historia y de la acción humana a lo largo de toda su evolución: la idea del hombre libre en el grupo libre. Este ideal, sobre todo a partir del cristianismo, en que la intimidad del sujeto humano, la plenitud de sus posibilidades de riesgo, quedaban plenamente configuradas, ha hecho su aparición en todo momento crítico y revolucionario de la historia de Occidente. En el siglo XIX este motor es uno de los más poderosos de la experiencia histórica del movimiento obrero.

Un movimiento cooperativo está constituido, en su sentido más amplio, por una serie de ramas asociacionistas cooperativas: de consumo, de producción industrial, de vivienda, agrarias, etc. Cada rama asociacionista cooperativa está formada por todas aquellas cooperativas en esa especialidad en un ámbito territorial determinado. Del mismo modo que al individuo aislado no le era posible resolver una serie de problemas y necesidades a escala meramente individual, una cooperativa particular se encuentra ante necesidades que aisladamente no puede resolver. La integración federal es una estructura piramidal, en la que toda la autoridad y el peso de las decisiones están en la soberanía de la base. Es fácil partir del primer impulso material de haber descubierto unas necesidades que a nivel particular no se podían satisfacer.

Cooperativa y persona humana

El militante cooperativista no puede esperar que unas personas importantes, situadas en los puestos de mando de su organización, le den resuelta ninguna de las responsabilidades de decisión soberana y fundamental que sólo son de la exclusiva competencia de él mismo y de sus consocios.

El fundamento básico de todo orden social es la persona humana. De la concepción que se tenga de ella dependerá principalmente la orientación de un orden social concreto. La doctrina social de la Iglesia tiene la verdadera concepción de la persona humana, con su sagrada dignidad. El hombre es intrínsecamente social; la sociedad está al servicio del hombre, y éste debe cooperar con los miembros de aquella para que todos los hombres puedan realizarse en su dimensión total: material, espiritual y sobrenatural. La persona humana está subordinada a la sociedad accidentalmente, mientras que ésta se subordina sustancialmente a la persona humana; la economía, la vida social, la política, tienen su norte y guía en la ordenación al hombre. Una verdadera ordenación social exige que se respete la jerarquía de valores, y es la dignidad del hombre (su libertad y responsabilidad) el valor al que deben subordinarse los demás.

La cooperativa cumple un papel importante en la estabilidad social para el desarrollo de la persona humana dentro de un orden económico verdaderamente humano. Puesto que las cooperativas son de naturaleza económico social, son éstos los fines que deben determinar el carácter de las mismas; deben permitir la cooperación de todos cuantos quieran participar y unirse a la empresa; debe respetar las opiniones políticas de sus miembros; por eso, no debe imponer ninguna opción concreta en aspectos políticos, siempre que todos estén dispuestos a respetar los principios de Derecho natural obligatorios a todos los hombres. El cooperativismo ni debe prohibir a nadie el ingreso ni exigir su continuación, salvo en los casos que la situación concreta de la asociación lo exija, como puede suceder cuando existe un compromiso de responsabilidad económica o social solidaria, y el abandono de la cooperativa supusiese la incapacidad de la empresa a hacer frente a esas responsabilidades a las que se ha vinculado con el compromiso de todos.

Bien, con estos aspectos históricos de las cooperativas permítanme ahora platicarles acerca de un documento elaborado por Juan Manuel Ocegueda Hernández, Alejandro Mungaray y Lagarda y Rubén Roa Dueñas¹ sobre la estabilización macroeconómica y microempresas pobres en México; mi propósito es transcribir algunos párrafos de éste valioso documento que me ayudan a reforzar este artículo sobre la

¹ Los tres autores son profesores titulares de la Facultad de economía de La Universidad Autónoma de Baja California (UABC) y becarios al desempeño académico por la misma institución. Además, Juan Manuel Ocegueda y Alejandro Mungaray son miembros del sistema Nacional de Investigadores.

posibilidad de actualizar el concepto de las cooperativas en México:

Las dificultades que enfrentan los hacedores de la política macroeconómica para estabilizar una economía mientras elevan los niveles de bienestar de la sociedad, han quedado de manifiesto en la experiencia reciente de México. El éxito alcanzado en la estabilización del tipo de cambio y en la reducción de la tasa de inflación, contrasta con los escasos resultados de la política social para revertir los efectos negativos asociados a estos logros y que han significado el incremento de los mexicanos que viven en condiciones de pobreza, de 40 a 56 millones de 1994, a 2002. La estabilidad macroeconómica se ha sustentado en la aplicación de políticas de contracción de la demanda y en la profundización de la economía de mercado, lo cual, al reducir el mercado interno y eliminar muchos de los mecanismos estatales de redistribución del ingreso, ha conducido a una agudización de las desigualdades sociales. Esas desigualdades que se manifiestan en una polarización regional, entre grupos sociales y entre empresas, representan en la actualidad el principal motivo de su preocupación de la sociedad mexicana, pues su persistencia o eventual agudización ponen en riesgo la sustentabilidad de cualquier estrategia de desarrollo.

La estructura empresarial de la economía mexicana esta conformada de manera mayoritaria por micro y pequeñas empresas, una alta proporción de las cuales son empresas familiares de subsistencia que operan con tecnologías tradicionales, generan bajos niveles de valor agregado y ofrecen empleos mal remunerados. Es razonable suponer que el ensanchamiento de este segmento empresarial y el rápido aumento de la pobreza durante las últimas dos décadas son dos fenómenos estrechamente asociados. El deterioro de un segmento de la mediana y gran empresa que enfrentó dificultades para adaptarse a la mayor competencia externa después de la apertura comercial, el cierre de muchas empresas pequeñas y la racionalización del empleo emprendida por todos los tipos de empresas como estrategia para elevar su competitividad, implicaron una reducción del empleo formal que estimuló la creación de negocios familiares. No obstante, el contexto macroeconómico e institucional, al no ofrecer un ambiente propicio para su desarrollo, los ha convertido en empresas de subsistencia que no generan oportunidades de ascenso social a sus propietarios.

Los resultados de este trabajo ilustran sobre la importancia del ambiente macroeconómico en la conformación de condiciones propicias para el desarrollo de los micronegocios marginados y aportan evidencia en el sentido de que las políticas contractivas de demanda y de sobrevaluación real que se han aplicado en México en la última década, han frenado el crecimiento de sus ventas inhibiendo su desarrollo. El rápido crecimiento de este segmento empresarial se asocia a una reducción de las oportunidades de empleo en el sector formal debido a una caída de la rentabilidad que ha sido determinada por la evaluación del costo del crédito, por la contracción del mercado interno y por la distorsión de precios relativos a favor de las importaciones. Estas fuerzas que han alentado la proliferación de estos micronegocios son las mismas que impiden su desarrollo y las que les han mantenido operando en lógicas de subsistencia. Así, lo que se desprende de este análisis es que si la estabilización es un mal necesario con lo que la sociedad debe convivir, resulta importante que esta convivencia se realice con los menores costos sociales. Por ello, en un contexto de recursos escasos en donde resulta difícil atender las múltiples necesidades de estas empresas desde el gobierno, se debiera pensar en otro tipo de estrategias compensatorias que desde la sociedad civil y, particularmente desde las universidades, coadyuden a conformarles un ambiente propicio para que salgan, de verdad, del círculo vicioso de pobreza en el que se encuentran inmersas.



En la inauguración del edificio de caja popular Matriz Tamazula, Jal. Grupo de empleados remunerados de la caja popular

Las características del entorno socioeconómico de las microempresas que operan en condiciones de pobreza, están determinadas por su localización en colonias donde la población que percibe ingresos se encuentra en la parte más baja de la estratificación económica.

Dadas estas características de su entorno, la pregunta que surge es, ¿cómo es posible que aún en estos espacios haya nichos de mercado o más bien nichos de barrio y que los microempresarios encuentran o crean en estos sitios?

Se tiene la idea de que los puntos débiles de los microempresarios es que operan con un nivel directivo insuficiente, con incapacidad para planificar ya sea al mediano o corto plazo, con operaciones día a día. A su vez, que sus puntos fuertes estén en el contacto directo con el cliente, la flexibilidad en su estructura y la rapidez de movimiento, además de contar con un alto espíritu de superación y supervivencia.

Una aproximación a la respuesta del por qué éstas empresas permanecen en el mercado, se puede obtener a través de un intento por tratar de vincular lo espacial con lo que se considera puntos débiles y puntos fuertes de los microempresarios. Si se parte del hecho de que los microempresarios localizados en espacios de alta concentración de pobreza, realizan sus actividades como estrategia de sobrevivencia, entonces, ¿cómo es posible que ello se logre si su radio de acción, salvo excepciones, no va más allá de los límites de la colonia? Las evidencias parecen indicar que la estrategia de supervivencia tiene su complemento en la solidaridad o en redes de ayuda mutua que se generan al interior de la colonia. Parece que ésta es la clave de la existencia de los nichos de barrio creadas por el sentimiento de solidaridad o la creación de las redes de ayuda mutua al interior de la misma colonia.

Cada quien en la colonia genera sus estrategias de supervivencia y ésta es sólo una de ellas. Elaborar tamales, tortillas, pan o churritos como estrategia de sobrevivencia, genera el espíritu de ayuda de los vecinos. Es como un reconocimiento al esfuerzo de salir adelante mediante una actividad productiva. De ello depende el que la oferta y la demanda de los productos estén en equilibrio.

¿Hasta qué punto se puede hablar de un nivel directivo insuficiente si más bien se está desarrollando una estrategia de supervivencia? Por lo general el microempresario es patrón y empleado de sí mismo de manera simultánea. El microempresario decide lo que considera adecuado para que su negocio funcione y él mismo lleva a cabo las estrategias de compra de materia prima, producción y venta. En cuanto a la planificación, ésta sólo se requiere para la compra de insumos y un nivel de producción y ventas que se conoce a priori. El contacto directo con el cliente, implícito en los lazos de solidaridad que se tejen al interior de la colonia, da un conocimiento casi perfecto del mercado. Se sabe de antemano la cantidad de

productos que se requieren, puesto que prácticamente se trabaja por pedido. Esto le permite contar con un nivel de inventarios cero.

Lo que sobresale es el espíritu de supervivencia por encima del de superación. No hay, aparentemente, la idea de ampliar la planta para aumentar el nivel de producción. Se produce al día y se vive al día. Tal vez el mismo espíritu de supervivencia despierta al de superación. Para que el producto sea aceptado por los vecinos debe ser de calidad. Se debe demostrar que no hay alguien más en el barrio, que teniendo tiempo u oportunidad de producir el mismo producto, sea capaz de hacerlo con las mismas características de sabor, consistencia y presentación.

Cuando se rebasa el ámbito espacial de la colonia y se amplía territorialmente el mercado, la estrategia que se da en el marco de solidaridad por parte de los vecinos de la misma colonia donde vive el microempresario, funciona sólo si el otro territorio es de condiciones socioeconómicas similares al lugar de residencia del microempresario. Por el contrario, si el territorio donde se amplía el mercado es de nivel socioeconómico superior, la estrategia cambiaría, demostrándose que las leyes del mercado son más fuertes que los principios de solidaridad que se dan en el espacio de residencia del microempresario.

Experiencia cooperativa de Mondragón (Guipuzcoa)

En el país vasco existe una importante experiencia cooperativa, la de Mondragón. En estos últimos años, han avanzado en forma notable en la consolidación de la Corporación, impulsados no solo por sus afinidades éticas sino por la propia exigencia de los nuevos mercados globales y es, este concepto de globalización de los negocios, el que les obliga a expandir coherentemente su imagen de marca, a multiplicar la inversión en el exterior y a disponer de plantas productivas en otros países, además de fortalecer, en consecuencia, la capacidad de sus propias organizaciones comerciales.

El Plan Estratégico Corporativo contempla un importante incremento de las ventas para el año 2004, alcanzará los dos billones de pesetas, que en esa fecha se expresarán solo en euros (doce mil millones de euros) y rebasar del medio centenar de plantas productivas en el exterior, con lo que gran parte del crecimiento futuro se realizará a través de otros países.

En este escenario global se moverán con toda probabilidad en esta recién estrenada centuria y, Mondragón Corporación Cooperativas, se apresta a ello haciendo suya la máxima del padre

Arizmendiarieta: «Un presente por espléndido que fuere lleva impresa la huella de su caducidad en la medida que se desliga del futuro».

Estos son sus principios básicos:

Libre Adhesión: Declarar una apertura a todos los hombres y mujeres que acrediten su capacidad profesional para ocupar los puestos de trabajo que seamos capaces de generar.

Organización democrática: Fundamentada en la igualdad básica de los socios trabajadores a ser, poseer y conocer, lo que implica una organización democrática según la práctica de «una persona un voto».

Soberanía del trabajo: Como principal transformador de la naturaleza, de la sociedad y del propio ser humano y en consecuencia acreedor esencial en la distribución de la riqueza producida.

Carácter instrumental y subordinado del capital: Como instrumento subordinado del trabajo, y necesario para el desarrollo empresarial, será acreedor a una remuneración limitada y no vinculada directamente a los resultados obtenidos.

Participación en la Gestión: Implica un desarrollo progresivo de la autogestión con la participación de los socios en la gestión empresarial.

Solidaridad retributiva: Acorde con las posibilidades reales de cada cooperativa y la solidaria tanto en el ámbito interno de la corporación como en su entorno social.

Intercooperación: Implica en la búsqueda de sinergias potenciales derivadas de la dimensión conjunta, la reconversión de resultados y la transferencia de socios trabajadores.

Transformación Social: Mediante la reinversión mayoritaria de resultados, la creación de nuevos puestos de trabajo cooperativo y el apoyo a iniciativas de desarrollo comunitario.

Carácter Universal: Solidario con todos los que trabajan por la democracia social, compartiendo objetivos de paz, justicia y desarrollo.

Educación: Con la dedicación de suficientes recursos humanos y económicos a la formación cooperativa y profesional.

De todo lo anterior si me preguntan a que conclusión podríamos llegar sería la siguiente:

En esta vida hay que copiar lo bueno, si es posible mejorarlo, adelante; si se requieren llevar a cabo algunas adecuaciones, hacerlas; es el caso de las cooperativas, si no han funcionado ver como

pueden adecuarse en México, tomando en cuenta este mundo globalizado, si hay necesidad de cambiar de nombre a las cooperativas, cambiarlo, es lo de menos; si se requiere copiar lo que hacen en la Villa de los Niños, copiarlo, si la cooperativa de Mondragón ha sido exitosa adaptarla a nuestro País; estoy seguro que lo anterior puede ayudar a disminuir la pobreza, a tener mayor seguridad social y a reducir el desempleo, una cosa más, **es urgente**.



Bibliografía

B. Cerdá, El Régimen cooperativo, Barcelona 1959; L. Almarcha, La cooperativa como sistema económico social, Madrid 1945, G. M. Landenatz, Historia de las doctrinas cooperativas, México 1944; M. Lora Investigación cooperativa, Madrid 1959; CENTRAL UNIÓN OF CONSUMER SOCIETIES, Cooperatives in the URSS, 1959; Cooperatives in Postwar Europe, «Bulletin of U.S. Department of Labor» 942 (1948); E.M. Hough, Cooperative movement in India, 4 ed. 1959; PAN AMERICAN UNIÓN, Desarrollo del movimiento cooperativo en América, 1954; J. RAVENTOS GARNER, El movimiento cooperativo en España, Barcelona 1960; A. BECCARIA, Das Gewissenshaftswesen und seine Entwicklung in Italien, Mannheim 1959; M. Lora, Investigación cooperativa, Madrid 1959. ☐

Colaboraciones

Teología, tarea de la vida

Luis G. del Valle
Teólogo del CRT

EN HOMENAJE A JOSEPH COMBLIN:
UNA VIDA DE TEÓLOGO Y UN TEÓLOGO DE LA VIDA

Dedicatoria

A Joseph Comblin le ha tocado en su vida ser teólogo. Así lo hemos visto y aprovechado en innumerables conferencias, encuentros, reuniones, clases, conversaciones, celebraciones en muchos países de este continente latinoamericano al que ha dedicado su vida. Nos hemos aprovechado de los frutos de su actividad y producción teológica. Pionero, sostenedor y crítico de la teología y de los teólogos de la liberación. Él ha querido ser uno de ellos con una serena libertad y constante dedicación para estar mirando, penetrando la realidad de los hombres desde un compromiso claro, nunca titubeante, con la vida. Suele hablar con un dejo de ironía que más expresa la seguridad en sí que el desconocimiento del otro. Y que hable con seguridad lo agradecemos todos, porque es una seguridad madura, fundamentada, avalada por sus conocimientos y compromiso de vida.

Y con esas primeras palabras le dedico las reflexiones que me hago ahora sobre la tarea teológica en los años que han seguido al Concilio Vaticano II hasta llegar a la situación actual en la que con más claridad vemos que esta tarea es de todos los que expresan su experiencia de Dios hacia un mundo de hermanos.

La tarea teológica

La tarea teológica ha sido de muchos, hombres y mujeres, que han tenido experiencia de Dios y la han expresado, como individuos y como grupos (comunidades, equipos, reuniones...).

Un sustento importante de quienes realizaron esa tarea han sido los teólogos de profesión que tomaron en serio la realidad de que Dios optó por los pobres de esta nuestra historia. En este homenaje a Comblin va también el agradecimiento a todos ellos por su servicio desinteresado a pesar y en medio de dificultades y contradicciones de toda clase. Algunos de ellos fueron asesinados (Los más famosos son Ignacio Ellacuría y sus compañeros y dos compañeras). Todos vistos con sospecha, examinados en diversas instancias formales y no formales. En variadas formas apremiados y desautorizados. Ese es un precio que han pagado como profetas.

De alguna manera la tarea teológica ha sido distinta antes y después del Concilio Vaticano II. Igualmente, al menos para

los latinoamericanos, antes y después de la II Conferencia episcopal latinoamericana en Medellín. Y además se ha tomado conciencia de que participan en ella otros que también hacen teología y no son considerados como teólogos porque ni lo hacen en fuerza de su profesión ni se han preparado en la academia teológica, ni utilizan los métodos ni manejan las fuentes como se acostumbra y se practica con más o menos rigor en universidades y escuelas de teología. Los considerados sin voz y necesitados de que otros hablen por ellos aparecen de pronto como voces que «hablan de Dios». Al tomar en cuenta a estos otros que también hacen teología se han modificado los paradigmas con los que se hace la teología. Atender a otros que también hacen teología ha llevado a mirar todavía más allá para darnos cuenta de que son muchas las vías por las que se invoca el Reino de Dios que viene como una crítica a los sistemas que se han establecido desde intereses particulares declarados como universales.



Joseph Comblin, otro de los padres de América Latina

Lo distinto de la tarea teológica antes y después del Vaticano II

Hablar de antes y después del Vaticano II (como después hablaremos de antes y después de Medellín) es un hacer de ambos acontecimientos, Vaticano II y Medellín, un símbolo. Expresan esos momentos una toma de conciencia y un

relanzamiento a nivel episcopal de inquietudes, opciones, enfoques que ya estaban y circulaban entre muchos fieles.

El Vaticano II significó la introducción de un nuevo método para la teología. En el número 4 de la Constitución sobre la Iglesia en el mundo moderno (*Gaudium et Spes*) hay una descripción del método teológico. Y el mismo concilio lo utilizó.

Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza.¹

Debimos pues, atender a la historia pasada y presente, y no sólo a las ideas. A la vida de los grupos y personas humanas, interpretarla a la luz del Evangelio y responder a los interrogantes humanos.

Dos manifestaciones o formas como se ha expresado ese método en estos años.

Una es que a la tarea de desarrollar más lo que se ha ido recogiendo y conservando como teología se añadió la tarea de reflexionar sobre las situaciones y acontecimientos. Entró la *reflexión teológica* como parte importante de la tarea teológica.

Otra fue que las Comunidades Eclesiales de Base y movimientos o realidades similares retomaron de la Acción Católica, especialmente de la JOC Belga, el método descrito por las palabras: *ver, juzgar, actuar*. Y muchos documentos del Magisterio de la Iglesia católica y de teólogos asumieron este método con sus tres partes: realidad, iluminación, quehacer.

La reflexión teológica en relación con la teología

En su momento Gustavo Gutiérrez formuló la teología como palabra segunda, como la reflexión crítica sobre las prácticas de liberación de los cristianos y no cristianos. Anotaba con eso, según nos pareció, a que la teología no es sólo un conjunto de enseñanzas que se van conservando como un acervo que orienta y norma el pensamiento, los valores y la acción de los cristianos en colaboración a su propio modo con los Pastores. Es eso y también es reflexión sobre la práctica en relación con la revelación de Dios manifestada en la Escritura y en la historia misma. Las

1 Como es posible que una traducción no satisfaga, éste es el texto original latino: «Ad tale munus exequendum, per omne tempus Ecclesiae officium incumbit signa temporum perscrutandi et sub Evangelii luce interpretandi ita ut, modo unicuique generationi accommodato, ad perennes hominum interrogationes de sensu vitae praesentis et futurae deque earum mutua relatione responderi possit. Oportet itaque ut mundus in quo vivimus necnon eius expectationes, appetitiones e indoles saepe dramaticae cognoscantur et intelligantur.

reflexiones sobre la práctica unas son efímeras, de corta duración, y otras pasan a formar parte de ese acervo teológico, que en nuestra terminología (la del Centro de Reflexión Teológica de México) hemos llamado teología fundante.

La tarea teológica es según esto doble: 1) examinar, estudiar, organizar, proponer la teología fundante y 2) reflexionar sobre las realidades analizadas y comprendidas con la ayuda de otras ciencias, o de la misma teología, o de los hábitos y experiencias de la vida y de su observación. No dos tareas, sino una doble pues se articulan ambas en la reflexión a la luz de la fe y en la iluminación que da la teología fundante a las realidades.²

Efímeras o de corta duración son las reflexiones que iluminan solamente situaciones de duración limitada. Y pasan al acervo de la teología fundante las que pueden iluminar toda una época o iluminar y orientar en cualquier situación o aspecto de la vida humana. Esto que he llamado el acervo de la teología fundante no es el depósito de la fe. La teología está al servicio de la fe, pero no es fuente de la revelación para nosotros. Es resultado de la actividad que entiende, reflexiona y relaciona humanamente la(s) experiencia(s) de la fe.

Las palabras «depósito» de la fe y «acervo» de la teología no se entienden en forma mecánica como si fueran recipientes que contienen las cosas que se van guardando en ellas. Son la memoria de la humanidad; son una realidad cultural. Lo que se guarda en ellas no es un listado de contenidos, que pudieran escribirse en un gran libro. Son vivencias; por tanto afirmaciones, persuasiones, sentimientos, juicios, valoraciones, narraciones, mitos, etc. que, escritas o no, se mantienen en la memoria colectiva de grupos humanos. Memoria viva de lo que Dios ha revelado de muchos modos y de muchas formas últimamente en Jesucristo, y de lo que se ha elaborado a partir de aquello.

La memoria viva está en primer lugar en personas vivas. También en segundo lugar en sus obras: 1) las que directamente pretenden ser instrumento de esa conservación: a) tradiciones y narraciones aprendidas de memoria; escritos de variadas índoles y guardados sistemáticamente en archivos y bibliotecas, b) otros medios de conservación: fototecas, audiotecas, videotecas, CDs, o conservados asistemáticamente por personas y grupos. 2) Las que directamente no se pretendieron como instrumentos de la memoria colectiva, sin embargo pueden jugar también ese papel, como son construcciones, monumentos, pinturas, canciones...

Ambas realidades de la memoria viva de las que estamos hablando a propósito de la teología, el depósito de la fe y el acervo teológico, están relacionadas, pero no son lo mismo.

La fe es el sí vivo dado con palabras y variedad de signos y con obras a la interpelación de Dios en Jesucristo expresada por una pregunta: «¿Quieres de verdad emplear, dar, gastar tu vida, en lo mismo que la di, gasté y empleé yo, que fue en el designio de Dios, mi Padre? ¿Qué todas y todos los

2 Comblin ha destacado en esta tarea doble. Lúcido en ir detectando lo que las realidades han ido pidiendo.

humanos vivamos en fraternidad como hijos del mismo Dios y Padre?»

Esta interpelación está hecha en la historia por Jesucristo a través de las comunidades que han estado en continuidad histórica con él y sus discípulos. Y la respuesta se ha dado en la comunidad. Por eso estamos hablando de fe cristiana y concretamente para nosotros, de fe católica.

Al servicio de esta fe se pone la teología como reflexión teológica y como teología fundante. Vamos sabiendo y profundizando en Dios y su proyecto, en Jesús como su expresión sacramental visible, en la iglesia como la comunidad de los seguidores de Jesús.³

Ver, juzgar, actuar

La teología y la vida de las iglesias se entrelazaron. Se empezó a dar un proceso del que no se cayó en la cuenta al principio: los teólogos se hicieron pueblo y el pueblo se hizo teólogo. O matizando: los teólogos se hicieron al pueblo y el pueblo fue haciendo teología a su modo.

El movimiento que se llamó y llama «Comunidades Eclesiales de Base (CEBs)» expresamente asumió para sus encuentros, reuniones reflexiones y escritos el método o proceso de ver, juzgar y actuar. Algo semejante hicieron los grupos de lectura de la Biblia que fueron precursores en muchos casos de las CEBs. Y también se dieron grupos que se reunían para una «reforma de vida». En todos ellos se dio la interacción de la realidad examinada y analizada, con el mensaje bíblico transmitido y explicado en la iglesia. Se dieron tentaleos en el aprendizaje de estos nuevos caminos, se pagaron precios por esos aprendizajes. En conjunto la iglesia se revitalizó por la unión entre vida y pensamiento, entre la fe como discurso y la fe como actitud de vida

Lo distinto antes y después de Medellín

La segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) reunida en Medellín en 1968 tomó en serio el impulso del Vaticano II a escrutar los signos de los tiempos. Los obispos vieron que un hecho mayor del continente latinoamericano era la pobreza generalizada y creciente no como un fenómeno natural e inevitable, sino como algo producido y fomentado por los mismos humanos en la forma como se organizaron para producir y gozar de toda clase de bienes. Se organizaron en relaciones de dominación de unas naciones sobre otras, de unos grupos humanos sobre otros

En Medellín la tarea teológica quedó marcada por la opción por los pobres contra la pobreza. Para que todos disfruten como hermanos de todos los bienes, según nos lo propone Jesucristo, hemos de luchar contra las dominaciones. La actitud contraria a dominar es liberar. Liberar de las dominaciones para superar la pobreza.

Ya el Vaticano II había tratado la cuestión de los pobres y la pobreza dentro de una mirada hacia el mundo con mucha admiración y optimismo. Una admiración real y también, según vimos después, mezclada de ingenuidad. Muy

³ Ver «Hacer teología» en *El Cristiano comprometido ¿pierde la fe?* Bilbao, Desclee, 1978

importante que se hayan abierto las ventanas de la iglesia para que entre el aire fresco de lo que el mundo «de afuera» había avanzado. Un progreso notable en muchos campos. Pero los obispos latinoamericanos vieron que el progreso necesita una dirección, una orientación, una norma, una ética. El progreso no es fin en sí mismo, ha sido desigual e incluso ha causado mucha pobreza, ha hecho muchos pobres.

Fue y sigue siendo incomprendida la opción por los pobres. Se la quiere contraponer con el amor de Dios que no depende de méritos ni de deméritos, que es universal. De aquí que se le quiera matizar con adjetivos: «preferencial» «no excluyente ni exclusiva». Es en el fondo pretender que Dios no esté en nuestra historia. El amor de Dios es previo a toda historia. Desde antes de crearnos nos amó. Pero sigue y se involucra en la historia nuestra de los humanos. Y si nosotros no nos relacionamos primero que nada como hijos del mismo Padre, como hermanos, sino que nos aprovechamos unos de otros, entonces Dios se pone del lado de las víctimas de quienes debían ser sus hermanos porque nos ama gratuitamente a todos. Su amor no es preferencial. Su opción por las víctimas sí. Preferencial en el sentido fuerte de la palabra: se prefiere algo y se deja lo otro.⁴

La voz de los sin voz

La frase «somos (o queremos ser) la voz de los sin voz» fue dicha o al menos supuesta implícitamente en escritos de teólogos y documentos episcopales en los tiempos que siguieron. Lo cual indica al menos dos cosas: 1) que ni la sociedad ni la iglesia consideraban que los pobres pudieran hacerse oír por no saber o no poder expresarse. 2) que algunos pastores o teólogos en contacto con ellos expresaban los anhelos, esperanzas, gozos, temores, problemas y frustraciones de los pobres.

Se consideró como una tarea teológica importante la de recoger la experiencia de Dios de grupos en la base social y en la base de la iglesia. Que la teología no resultara sólo de los libros; que se tomara en cuenta la experiencia de Dios. Ésta era una materia prima que posteriormente el teólogo-agente de pastoral retribujaría reflexionándola y relacionándola con las fuentes del conocimiento teológico y con la tradición de la iglesia y las enseñanzas del Magisterio. Y el resultado de ese trabajo se devolvía a los grupos quienes tendrían así ya su teología, la nacida de sus experiencias religiosas, pero hecha verdadera teología por quienes les habían brindado ese servicio.

Pero luego vino la pregunta: «¿Es real que 'los sin voz' no tienen voz?» ¿O no será que quienes los hemos calificado como sin voz no hemos tenido oídos para escucharlos? Y si tienen voz, lo que digan expresando su experiencia de Dios es teología. Ya no hay una única manera de hacer teología, de cumplir con la tarea teológica. La teología hecha con los métodos e instrumentos de la academia es teología; pero ya

⁴ En este sentido se puede preguntar: «¿Qué prefieres, ir al cine o salir a pasear? o ¿Qué prefieres de postre, pastel o helado?»

no la única. Se empezaba a atender a la teología de los no-teólogos.⁵

Al dirigir la atención a la teología de los no-teólogos no se desconocen ni mucho menos se descalifican las horas, días, meses y años de quienes dedicada y pacientemente han desentrañado sentidos de los escritos bíblicos y otros, pensamientos y juicios y propuestas de muchos personajes, historias y enseñanzas de ellas. De quienes han propuesto, valorado y explicado las enseñanzas del magisterio eclesiástico, se han ocupado de las doctrinas y valores éticos. De quienes han dedicado su vida a la investigación y enseñanza de la teología sistemática y metódicamente. De quienes han estado junto con los pueblos para recoger, ordenar, valorar teológicamente lo que expresan de Dios.

Con todo va entrando poco a poco la persuasión de que los sin-voz sí tienen voz. Que teología es hablar sobre Dios, expresarse sobre Dios. Que todo el que tiene una experiencia de Dios y la expresa hace teología. Por supuesto que no es teología científica, pero sí es verdadera teología. Algunos cayeron en la cuenta de esto bastante pronto y pensaron que siendo verdadera teología no tenía la posibilidad de dialogar con toda la iglesia; que necesitaban de «traductores». Y podrían jugar ese papel los pastores que al mismo tiempo fueran teólogos, o los teólogos que los acompañaran pastoralmente. Y le dieron a la frase «ser voz de los sin voz» el significado de llevar la voz de un ámbito cultural a otro. Traducir para la iglesia de los teólogos y de los jerarcas las expresiones de las experiencias de Dios de los no-teólogos.

Esto es algo semejante al diálogo interreligioso aunque no referido a la diversidad de las religiones, sino a diversos modos de «hablar de Dios» incluso dentro de la misma religión y confesión religiosa.

Otros hacen teología

Otros hacen teología: ¿quiénes otros? ¿Quiénes ya hacen teología para que ahora digamos que otros también hacen teología?

A estas preguntas hemos desembocado al superar que algunos tengan que ser la voz de los sin voz. Y adelantábamos que todo el que tenga una experiencia de Dios y la exprese, ése hace teología. Desde la tradición de los teólogos la teología se expresa en discursos producidos bajo determinadas reglas o con determinado método. Y eso es ciertamente teología. Pero ahora afirmamos que no nada más ésa es teología y mucho menos que es LA teología (única,

pues). Hemos ido viendo que otros, que no son teólogos de profesión ni tienen el encargo de cuidar de la fe de los pueblos, tienen la experiencia de la cercanía de Dios que se les comunica y la expresan a su modo. Y esto también es teología.

Hace pocos años la afirmación repetida era que deberíamos hacer la teología en o desde nuevos paradigmas. Una de las razones es que hay nuevos actores teológicos. Un nuevo actor trae nuevas cuestiones, nuevos modos de tratarlas, de enfocarlas y de resolverlas o intentar resolverlas.

La mujer como tal entra al campo de la teología aportando y exigiendo que se deje de hacer la teología desde presupuestos y en formas machistas, excluyentes de lo femenino y que positivamente se adopten supuestos, modos de investigar, de encontrar, de comunicación propios de una humanidad esencialmente femenina —y— masculina.

Los indios han irrumpido en la civilización con la autoconciencia de su valer, del valer de sus formas de vivir, pensar y ser. Han pedido que vivamos en paz con justicia y dignidad para todos. Entraron también al campo de la teología. Nos han mostrado su experiencia de Dios.

Los jóvenes, los enfermos sin remedio (como los seropositivos), los presos... y otros grupos humanos que al reconocerse se preguntan por Dios, y expresan sus respuestas son nuevos sujetos activos de la teología; y para incluirlos y que ellos incluyan a quienes los habíamos excluido ignorándolos se necesitan nuevos paradigmas en el oficio de teologizar.

La cuestión que sigue es la del diálogo entre las diversas teologías, o entre diversas formas culturales de hacer teología. Difícil el asunto porque es natural la tendencia de toda cultura o subcultura a absolutizarse a sí misma. En el contacto entre distintas culturas pronto alguna se impone a las demás. La que se impone asumirá como natural que las demás deben asumir las formas de expresión de ella. Y las otras resistirán entre otras maneras con una actitud esotérica: que ellos y sólo ellos saben de sus tradiciones y formas de vivirlas y celebrarlas. En cierta forma las culturas tienden a ser intolerantes.

No tenemos aún normas ni reglas ni métodos para que diversos grupos humanos que han tenido experiencia(s) de Dios y las expresan a su modo las comuniquen a otros. Ni las deberemos tener si sólo va a ser elaboradas desde nuestro ámbito cultural. Ésta es una situación más que sólo será correctamente manejada desde la práctica, con teorizaciones posteriores y quizá diversas para cada ámbito cultural. Habrá que provocar encuentros en los que diferentes grupos expresen ante otros a su propio modo su experiencia de Dios. Pero al mismo tiempo pedirles

⁵ La frase «no-teólogos» alude a no teólogos de profesión, con entrenamiento especializado. Lo que estamos diciendo es que esos no-teólogos sí son teólogos, pero sin el título. Con la realidad sin la etiqueta.

que tengan en cuenta que esas expresiones son para que las puedan acoger otros distintos a ellos; que sus expresiones sean a su modo, pero que no sean esotéricas en el sentido de incomprensibles para otros.

El discurso es una plataforma común, pero no el tipo de discurso. Y no es la única. De hecho ya se han dado encuentros en los que unos se expresan con un cuento, otros con una serie de fotografías hiladas por frases breves, otros con una canción luego explicada, unos presos con fotos de sus tatuajes. El futuro se abre a la búsqueda de tantos «otros» que hacen teología aun sin saberlo. Y el reto seguirá siendo el poderse comunicar unos a otros en plan de igualdad, sin que una manera de hacer teología se imponga a las otras, sin que las descalifique como teología de segunda o la acepte sólo como teología en un sentido análogo secundario.

Entre otras alternativas la teología alternativa

Se habla desde hace un tiempo, por ejemplo, de la medicina alternativa. Se alude con eso a que hay una medicina, un modo de curar que se ha impuesto y hay otras medicinas o modos de curar que se ofrecen en lugar de la dominante, o además de la dominante y en ciertos aspectos con carácter cuestionador a ella, sobre todo por el modo de su comercialización.

En forma semejante la teología de los no-teólogos, la de los sujetos que han irrumpido como tales en la tarea teológica es una teología alternativa. No porque sea ésta la que ha de substituir a la otra, sino porque es otra teología, la no dominante; que con su presencia complementa y cuestiona a la tenida como única. Este cuestionamiento obliga a la búsqueda de nuevos paradigmas desde los «nuevos» sujetos o actores de la teología. Y «nuevos», así, entre comillas, porque se les ha comenzado a escuchar ya que se han hecho oír.

Y esta teología alternativa es en realidad un plural: teologías alternativas. Igual se dice de la medicina según lo veíamos poco más arriba: se habla de la medicina alternativa, pero en realidad son varias: homeopatía, acupuntura, herbolaria... Respecto de la teología en lo que nos hemos fijado es en su variedad de sujetos o actores y en consecuencia con sus propios modos de tener la experiencia de Dios y de expresarla de manera asequible a otros.

Hay otros campos alternativos. Comercio y mercado alternativos, política alternativa, Organización social alternativa, lengua alternativa. Esto también nos hace poner en su lugar a la y las teologías alternativas. Es un factor entre otros muchos de cuestionamiento, y de cambio —esperamos— del sistema globalizado. Un factor que contribuye a que este mundo sea como Dios

lo quisiera con la colaboración de sus hijos, los humanos.

Comercio y mercado alternativos. Grupos de productores y comercializadores de productos que se comprometen a que las relaciones laborales en los procesos de producción y comercialización sean humanamente justas y dignas y a que no se degrade la naturaleza. Por otra parte se crea el sello de comercio justo, que es el testimonio de que en verdad se han cumplido los compromisos de relaciones justas y del respeto a la ecología. Hay comercializadores que distribuyen los productos garantizados por el sello.

La política alternativa es la que ejercen organismos y movimientos de la sociedad civil al margen y en protesta contra las formas como se organizan y ejercen poder quienes dominan en el gobierno, en la economía, en la imposición cultural. Últimamente hemos asistido a la presencia en los gobiernos de personas y movimientos que se iniciaron en la sociedad civil. ¿Es éste el camino para una política de verdadera igualdad de todos? Con su vida y palabras han apostado por la afirmativa quienes han transitado por este camino. Muchos otros están a la expectativa e incluso con muchas reticencias.

Una lengua alternativa al dominio del inglés es el esperanto; una lengua de comunicación de unos pueblos con otros sin que una cultura se imponga a las demás por medio de la lengua. Una lengua aprendida por todos como segunda lengua. Para muchos las otras alternativas tienen sentido y son muy pocos los que toman en serio la alternativa lingüística. Aunque la situación es la misma. Si se dice que la lengua alternativa nada tiene que hacer ante el dominio ya brutal del inglés, se debería decir que el mercado alte.nativo nada tiene que hacer ante el dominio brutal de las leyes del mercado del sistema mundial ya implantado.

Estos y otros caminos alternativos entre los que encontramos a la teología de los «otros que hacen teología» nos hablan de que son muchos los esfuerzos hacia una mejor humanidad. Una que esté fundamentada por la fraternidad real y universal de todos, en la que no haya diferencia entre varón y mujer, judío o gentil, erudito o no; en la que no se establezcan diferencias en base al poder o al dinero. Variedad de esfuerzos que piden la apertura y colaboración. La tarea teológica ahora no debe quedarse aislada. El reino de Dios que viene como reino de justicia y de paz está llegando de muchos modos según que el espíritu de Dios está queriendo soplar en toda clase de personas y grupos.

¡A Dios, Iván Illich!

Alfonso Vietmeier

«NO SE ADAPTEN A LOS CRITERIOS DE ESTE MUNDO. TRANSFÓRMENSE.»
(SAN PABLO, ROM. 12,2)

I. Personaje sobresaliente, rebelde y sabio...

Iván Illich, uno de los grandes pensadores del siglo XX en el mundo, murió el 2 de diciembre de 2002 en Alemania, a la edad de 76 años. Fue a causa de un cáncer, un tremendo tumor a un lado de su cara que lo aquejó durante más de 15 años y lo obligó, aunque empeñado en una errancia por todo el mundo, a quedarse por largas temporadas en su hogar de Ocotepéc, cerca de Cuernavaca.



Su muerte conmovió a un amplio conjunto del

ámbito intelectual y socialmente crítico, en el que convivió con amigas y amigos como Javier Sicilia, Gustavo Esteva, Vicente Leñero, entre muchos otros. Esto se reflejó, por ejemplo, en un reporte especial del semanario Proceso (Nº 1362, 8 de diciembre de 2002) y en una interesante polémica en los siguientes números, que se desató sobre posturas suyas en torno al feminismo y a la relación de género. Illich fue y sigue siendo una persona polémica por sumamente radical (llegar a las raíces) en sus análisis y en sus planteamientos, «utópicos en el mejor sentido del término» (Monsivais). «Era un hombre intensamente bueno con sus semejantes (en particular con la gente pobre y sencilla), pero despiadadamente crítico de las instituciones y creencias que socavan la libertad y la convivencia pacífica de los hombres que luchan cotidianamente por su libertad y cultura. Era un rebelde, como lo son los niños, en el juego creador de hacer el mundo más habitable, pero también era un sabio que supo ver en el espejo del pasado la decadencia del presente y visualizar alternativas para un futuro en tránsito a la convivencia pacífica por los caminos de la libertad». Así lo expresa Braulio Horneda, unos de sus cercanos amigos que sigue manejando su E-mail (ivan@matemagica.com) y la página Web con un propio portal con «vida, libros, ideas y amigos» de Illich: www.ivanillich.org

Llama la atención el silencio total de la jerarquía católica sobre el fallecimiento de uno de sus «hijos» más sobresalientes en la segunda mitad del siglo XX. Da lástima que no sabe manejar con madurez las aportaciones humanísticas de fondo (y por eso radicales también hacia la propia institución) que han brotado en su propio seno.

II. Un cosmopolita con un lugar ideológico preciso...

Iván Illich nació en los Balcanes (Dalmacia), aunque convivió la niñez en un hogar de Viena. Al preguntársele sobre su idioma materno, solía contestar: «Sinceramente no sé. En la casa hablábamos cuatro idiomas.» Por contar con un abuelo materno judío, tuvo que huir del nazismo y se quedó en su juventud en diferentes lugares de Italia, donde estudió y se tituló con desbordante talento en ciencias naturales (química), filosofía, teología (Gregoriana en Roma) e historia, en la cual se doctoró muy joven a los 25 años.

En 1951 se fue a los EEUU: «Quería alejarme de Roma y no integrarme a la burocracia vaticana». Ahí, y fuera de lo previsto, encontró la primera aproximación a su «lugar»: se insertó, ya como sacerdote de la arquidiócesis de Nueva York, en la comunidad de los migrantes puertorriqueños, entendiendo y compartiendo sus problemas sociopolíticos y su choque cultural. Eso lo llevó, 5 años después, a la vicerrectoría de la Universidad Católica de Puerto Rico, con el encargo de preparar a misioneros norteamericanos para su envío a países de América Latina. Esto tuvo que ver con el llamado del Papa Pío XII a los países del Norte y del Occidente para que aportaran un 10 % de su clero a los «países misiones». Obviamente, estos «misioneros» llevaban internalizado el modo de vida norteamericano como modelo de desarrollo deseable para todas las naciones. A Illich le pareció evidente que esta «alianza» entre la Iglesia y el naciente «culto al desarrollo» era una trampa y una calamidad porque provocaba un daño enorme a millones de personas. Empezó entonces una «cruzada contra el desarrollo».

Para poder realizarla mejor, se trasladó en 1961 a Cuernavaca, donde fundó el CIDOC (Centro de Información Documental). Por sus cursos intensivos pasaron cientos y cientos de misioneros religiosos y de voluntarios, y también de escritores y pensadores de posiciones muy distintas que dialogaban sobre la «modernidad». El CIDOC se convirtió pronto en un controvertido espacio clave de reflexión y punto de referencia de gran envergadura internacional. Se involucraron en intensas discusiones personajes como Erich Fromm, Peter Berger, Paolo Freire y Sergio Méndez Arceo como obispo local.

El impacto de este pensamiento radical en todo el continente, provocó reacciones opuestas. La CIA investigó al CIDOC; obispos que habían enviado misioneros, que se convirtieron en Cuernavaca hacia la opción por los pobres, la inculturación y la liberación, lo denunciaron en el Vaticano. No hay que olvidar que estamos en los años de la «guerra fría», del intento de la exportación de la experiencia cubana (el «Che») y de la doctrina derechista de la «seguridad nacional». Lo que pasó es de conocimiento común de muchos en México. En 1968, Illich fue acusado e interrogado por el Vaticano, que decidió en 1969 prohibir a clérigos y religiosos participar en las actividades del CIDOC. Illich no aceptó ni forma ni contenido de esta «inquisición posconciliar» (Vicente Leñero; cf. su relato en Proceso, 8/XII/02), renuncia

al sacerdocio y declara: «no ofreceré misas ni confesaré, pero mantendré el voto de castidad y el rezo diario».

El CIDOC se mantuvo hasta 1976, cuando Illich decidió cerrarlo. Siguió por su parte un intenso proceso de diálogo, cada vez más internacional, como «filósofo itinerante» y se convirtió en figura de referencia clave en el debate sobre problemas de fondo de cara al desarrollo de la humanidad.

III. Su «radicalismo humanista» que reta, libera e inspira...

Iván Illich se ha mantenido coherente en lo esencial. Erich Fromm, cercano amigo de él, describe esto «esencial» como «radicalismo humanista, como una manera de ver, una actitud, o bien la disposición y capacidad para cuestionar críticamente todas las asunciones e instituciones que se han convertido en ídolos. Es decir, se trata de dudar de lo que se supone que es 'natural'; es comenzar a darnos cuenta de que el Emperador está desnudo...»

A Illich le inquietaron dudas de fondo y, a su vez, concretas:

¿Necesitamos «progreso» como el principio del constante aumento de producción, del consumo, del ahorro de tiempo...? ¿Progresan así la calidad de vida y el desarrollo integral del ser humano? ¿No es más bien un progreso de la pobreza?

¿Necesitamos un «sistema escolar con maestros» que tengan un creciente monopolio sobre la educación? ¿Cuáles son los supuestos ocultos de la educación? ¿Aprender a funcionar en una sociedad de progreso tecnocrático y consumista? «La escuela es un rito de iniciación que introduce al neófito a la carrera sagrada del consumo progresivo», fue su tesis para reclamar la «desescolarización de la sociedad».

¿Necesitamos un «sistema de salud» que no es más bien una expropiación de la capacidad de construir salud del pueblo mismo?

¿Necesitamos una iglesia con la institución de un «clero»? «Sólo la desclericalización de la Iglesia le permitiría la renuncia al poder, única que puede permitirle hablar en nombre de los pobres», fue su hipótesis y provocación.

También indagó en la economía informal, los energéticos («energía y equidad»), el transporte («la aceleración paralizada»), el agua, la perspectiva de género. «Las instituciones crean certezas que amortecen el corazón y encadenan la imaginación», fue su convicción. Este «radicalismo humanista», al dudar a fondo de «lo obvio y natural» internalizado como «creencia intocable», libera para pensar más plena e imaginativa el futuro de la humanidad.

Damosle a Ivan Illich la voz sobre algunos de estos temas de fondo⁶:

La «Alianza para el Progreso» de la Pobreza

«Está de moda exigir que las naciones ricas transformen su maquinaria bélica en un programa de ayuda al desarrollo del Tercer Mundo. Sin embargo, los camiones norteamericanos pueden ser tan dañinos como sus tanques, puesto que es más fácil crear una demanda en masa para los primeros que para los segundos. Y una vez que el Tercer

⁶ Las citas de todo el texto fueron tomadas de Ivan Illich, *Alternativas*. Ed Joaquín Mortiz, México 1974

Mundo se haya convertido en un mercado masivo para los bienes, los productos y las formas de procesamiento diseñado por y para los ricos, el subdesarrollo progresivo se tornará inevitable. El subdesarrollo es un resultado del aumento de los niveles de aspiración de las masas, sujetas a la intensa circulación en el mercado de los productos patentados en el foro de la imaginación alienada. Se trata de traducir la «sed» por «necesidad de tomar una Coca-Cola»... La única respuesta viable frente al creciente subdesarrollo es planear una alternativa para las áreas de bajo capital..., es aprender a reírnos de las soluciones aceptadas, para poder así cambiar las demandas que las hacen necesarias. Sólo los hombres libres pueden cambiar sus mentalidades y ser capaces de asombrarse...»

(Discurso en la Asamblea de la Canadian Foreign Policy Association, Canadá 1965)

La expropiación de la salud

«Ha llegado el momento de quitar de las manos del médico la jeringa. La mayoría de las enfermedades curables hoy en día se pueden diagnosticar y tratar por profanos. A la gente le resulta muy difícil aceptar esta declaración, porque la complejidad del ritual médico les ha ocultado la simplicidad de sus instrumentos básicos. La sociedad que pueda reducir la intervención profesional a un mínimo, proveerá las mejores condiciones para la salud...»

(Ponencia en la facultad de medicina de Edinburgo en 1974, para celebrar un centenario)

La metamorfosis del clero

«La iglesia romana, que quiere ser el signo de la presencia de Cristo en el mundo, se ha convertido en la mayor administración no gubernamental del mundo. Emplea a 1 millón 800 mil trabajadores a pleno tiempo: sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos. La institución «Iglesia» funciona conforme al tipo de General Motors. Es muy posible que el 90% de los empleados que trabajan actualmente en la estructura funcional de la iglesia y que viven de ella, son inútiles a la misma misión eclesial. Esta estructura de la Iglesia está en crisis. Los mismos que emplean su lealtad y su obediencia en mantener su organización y que podrían garantizar su eficacia, la abandonan en número creciente. Sólo en la medida en que tengamos la valentía de prever, en un lapso más o menos largo, la desaparición del «señor cura», del «eclesiástico», podremos hacernos una idea de la Iglesia del mañana...»

(Ponencia en un círculo de teólogos, en 1959)

Colofón

1. «Su pensamiento puede ayudar a estimular la energía y la esperanza para un nuevo comienzo.» (E. Fromm)
2. «Tarde o temprano, como siempre ha sucedido con los espíritus carismáticos que rebasan la lentitud de la institución, la Iglesia tendrá que revalorar las grandes aportaciones de Illich a la vida de la Iglesia en el mundo contemporáneo; algún día veremos una encíclica papal inspirada en su pensamiento» (J. Sicilia)

¡ A Dios, Iván Illich ¡

La fundación Aloysius: importante obra educativa

Julio García Briseño

En México hay grandes proyectos educativos, sin embargo no todos contemplan la educación integral del ser humano; existen en la República Mexicana 2 grandes Villas una para niñas y otra para niños que merecen toda nuestra admiración y apoyo, déjenme platicarles un poco sobre esta gran obra:

La misión que tiene en México la fundación Aloysius, tanto en la Villa de las Niñas en Chalco, como la Villa de los Niños en Jalisco es el educar niños y niñas que padecen de pobreza y de toda la república, con certificado de primaria, que tengan ganas de superarse, que sean inteligentes, que si no fuera por las hermanas de María no podrían seguir estudiando. Las hermanas visitan todos los pueblos y rancherías mas pobres de todos los estados de la república para entrevistarlos, hacerles exámenes y reclutarlos, en los meses de Febrero a Mayo. En México Las Hermanas de María se ayudan de la Iglesia y de los DIF para hacer su difusión entre la población mas necesitada. La oportunidad sólo es a un miembro por familia, y el niño o la niña que ingresa a la villa adquiere el compromiso de posteriormente ayudar a sacar a su familia de la pobreza, así como de transcribir los valores que aprende durante sus 3 años que vive de interno.

Las Hermanas de María en su misión por ayudar a los más necesitados establecen Villas para hombres y mujeres, que funcionan como hogar escuela para niños de muy bajos recursos económicos que por sus limitaciones no tienen la posibilidad de aspirar a estudio ni la esperanza de una vida mejor. Los cuidan como en el seno de su propia familia, dándoles hogar, alimentos, vestidos y una educación secundaria técnica de máxima calidad, sin dejar atrás una formación de valores y principios, todo ellos de forma totalmente gratuita.

Objetivos

Con las instalaciones completas y adecuadas a las necesidades de los niños, maestros bien preparados y seleccionados, La Villa de los Niños y la Villa de las Niñas se esfuerzan por lograr la excelencia académica, técnica y humana. Los alumnos están la mayor parte del año dentro de ella, por lo que disponen del tiempo para aprender un sin fin de cosas, que mas tarde serán un instrumento para su crecimiento profesional y humano.

Principales actividades y programas

Adicionalmente a la educación Secundaria los alumnos reciben adiestramiento en diferentes áreas como: Computo, Electrónica, Serigrafía, Soldadura, Corte y confección, Contabilidad, Joyería, Mecánica automotriz.

Las hermanas de María ponen mucho énfasis en enseñarles el valor del trabajo de calidad, de la autodisciplina, la honradez, el amor a la patria, al prójimo y a si mismos, de esta forma su educación se basa en las virtudes más altas del hombre, ya que si forman parte de su propia persona, es seguro que después de egresar se podrán conducir a un mejor futuro.

La Fundación Aloysius opera a base de donativos de personas físicas y morales que coinciden con su proyecto. La totalidad de los ingresos son aplicados a la operación de las diferentes «Villas» que operan en Corea del Sur, Filipinas, México y Guatemala; así como de otros proyectos de asistencia a pobres señalados anteriormente.

Adicionalmente, una vez terminada su educación secundaria, las Hermanas de María unen sus esfuerzos con los sectores industriales y productivos para mejorar de fondo la economía del país proveyéndolos de colaboradores honestos, dinámicos y disciplinados que poseen suficiente responsabilidad, ética y profesionalismo como para dar una adecuada respuesta a la necesitada fuerza de trabajo de las diferentes industrias y a ellos la seguridad de un porvenir digno y decoroso con el que le podrán ofrecer a sus familias lo que tanto requieren y a la sociedad, ciudadanos de valores que serán ejemplos de futuras generaciones,

Mas de 5,000 niños y niñas, se han graduado en México y actualmente algunos se han autoempleado adecuadamente, y la mayoría tienen buenos empleos en muchas compañías de diversas partes del País, lo que les permite ser autosuficientes. Son considerados como excelentes colaboradores y buenos ciudadanos del país gracias a la calidad educativa, entrenamiento y sobretodo los valores que les han sido inculcados por las Hermanas de María, cada año a partir del 2001 egresan aproximadamente 1,000 muchachas de Chalco y 1,000 muchachos de Acatlán.

Gracias a los incansables esfuerzos de las hermanas y a sus cuidados, estos niños ahora viven llenos de entusiasmo, positivismo y con la certeza de un futuro mejor. ☐



Fundación Aloysius

La palabra a fondo

José Luis Calvillo Esparza, Ignacio Martínez Espinoza y Ángel Sánchez Campos

Introducción general

Retomamos las celebraciones de la «pascua semanal», con toda razón llamada «día del Señor». Día que, con facilidad, no se le antepone otra solemnidad, «puesto que el domingo es el fundamento y el núcleo de todo el año litúrgico» (SC 106).

Superemos la idea de 'cumplir con un precepto', como motivación para participar en la celebración dominical. Lograremos este propósito en la medida en que valoremos el sentido y el significado del día domingo, como día donde se aviva nuestra esperanza de vida nueva personal y colectiva por la resurrección de Jesús Cristo.

6 de julio, 14° domingo ordinario

Introducción

Algunas personas se sienten avergonzadas de ser pueblo. O, a veces, cuando hablamos del pueblo, nos referimos a él con cierto desprecio. ¿Será de veras algo tan despreciable ser pueblo? ¿Qué se necesitará para ser pueblo de verdad?

Los paisanos de Jesús eran gente que se despreciaba a sí misma profundamente. Miden a Jesús con su propia manera de verse a sí mismos y encuentran imposible que alguien como ellos, que no valen, según ellos mismos, pueda andar haciendo bien a la gente. Un pobre, según ellos, no sirve para hacer el bien ni para nada.

Iluminación: Ezequiel 2,2-5; Salmo 122; 2Corintios 12,7-10; Marcos 6,1-6

Ezequiel es un profeta que actuó en el tiempo del exilio a Babilonia. El problema era que el pueblo, además de que estaba destruido, se había endurecido en su corazón. Esa es la situación del pueblo simplemente, y ante ella Ezequiel tiene que comportarse como profeta. En el Evangelio resalta el hecho de que a los paisanos de Jesús no les cabe en sus criterios la combinación de las «obras poderosas que hace Jesús con sus manos» y el que sea «el carpintero, el hijo de María». A partir de ese encuentro, Jesús queda declarado como un «profeta sin honra» y eso mismo lo lanzará a iniciar su misión. Veamos cómo Marcos presenta ahora, en el v.7, a Jesús llamando a sus discípulos para mandarlos a la misión. El desprecio de sus paisanos, lejos de desanimarlo, lo impulsó a abrir nuevos horizontes de trabajo: veamos el v.13 para apreciar ese nuevo vigor del grupo de Jesús. De su comunidad de parentesco, Jesús ahora da el salto a la formación de

una nueva comunidad de discipulado con otros criterios. Los paisanos de Jesús estaban bien entrenados a hablar con desprecio. Notemos cómo el texto presenta dos tipos de gente del pueblo: unos que rechazan a Jesús y otros que tienen la suficiente valentía para no estar de acuerdo con el montón de sus paisanos. Éstos últimos son los pocos que fueron curados. Si no hubieran sido disidentes de sus paisanos y no hubieran decidido no ser del montón, tampoco ellos hubieran sido curados. En el pueblo hay de todo, pero algunos tienen conciencia y otros no. Esa es la diferencia determinante. El texto de 2Corintios tiene como acontecimiento de fondo una colecta que Pablo estaba promoviendo para la comunidad de Jerusalén que estaba en dificultades económicas. Eso le da la oportunidad de reiterar el principio cristiano de cómo se deben repartir los bienes si queremos que la humanidad viva como comunidad: «al que mucho recoge, nada le sobra y al que poco recoge nada le falta». Principio bien radical, que nadie puede decir que fue establecido por el comunismo. Nuestro texto de hoy resalta que la fuerza espiritual y revolucionaria de la comunidad cristiana tiene como fuente, ni más ni menos que las debilidades de la comunidad. ¿Qué cosa contradictoria será esa?

Sugerencias litúrgicas

- Vale la pena darle relevancia al leccionario o al evangeliario. Después de la oración colecta, antes de proclamarse Palabra de Dios, se puede llevar en procesión el libro. Dos personas portando sus velas, con el turiferario pueden acompañar la procesión. Se podría cantar, «Tu palabra me da vida», o acompañar la procesión con algún instrumento o en silencio y, al final, brindar un aplauso como signo de la presencia del Dios que nos alimenta con su palabra.
- Al momento de la plegaria eucarística invitar que se acerquen al altar los 'débiles' de la sociedad: algún niño, una mujer, un campesino, un albañil, un obrero, pero que sin ellos, esta sociedad dejaría de existir.
- Por lo menos cantemos con fe y entusiasmo «Cuando el pobre crea en el pobre» No. 286 de «Cantemos en comunidad».

Conversión

Para ser seguidor de Jesús: primero tenemos que ser evangelizados; en seguida nos vamos formando como comunidad y ahora, en estos textos se nos presenta el reto de llegar a ser pueblo. Los paisanos de Jesús no habían crecido en nada de esos pasos: Examinemos el texto y veamos qué es lo que les faltaba para ser pueblo. Así mismo nos preguntaremos sobre nuestra manera de ser pueblo. Cuando una comunidad quiere ser pueblo, tiene su dignidad como base para serlo. Al mismo tiempo que cultiva su dignidad, va cultivando su

conciencia de pueblo. Dignidad y conciencia van juntas. Jesús no se desanimó. Se fue de su pueblo, pero comenzó a formar su comunidad de discípulos y discípulas como semilla de pueblo libre, organizado, consciente y digno.

Participar en las elecciones es un gran paso que dimos como pueblo que somos. Pero, con sólo votar no se hace la democracia. ¡Cuántas cosas no tenemos que hacer para que el poder político esté verdadera, definitiva y eficazmente, en manos del pueblo! Jesús no desprecia a su pueblo; se da cuenta de cómo lo han enseñado a despreciarse a sí mismo. La solidaridad entre los pobres, militante y transformadora, es la clave para creer que somos pueblo y para re-crearnos como tal.

13 de julio, 15° domingo ordinario

Introducción

El profetismo propio de Jesús nos hace profetas que llevan el mensaje de Cristo acompañado de signos concretos de liberación del pueblo. Posiblemente ya vamos gustando de una manera de pensar y de hablar que se puede decir que es profética. ¡Cosa excelente! El paso siguiente que no nos puede faltar es que debemos dar signos claros de profetismo cristiano. Por eso es urgente que contestemos esta pregunta: ¿Qué debemos hacer como personas y como comunidad? Oigamos que Jesús nos dice: «Te basta mi gracia, porque mi poder llega a su plenitud en la debilidad» (2 Corintios 12,9). No temamos, pues, a nuestra debilidad.

Iluminación: Amós 7,12-15; Salmo 84; Efesios 1,3-14; Marcos 6,7-13

El texto de Amós, así de breve, presenta un conflicto que marca su servicio como profeta: se trata de la confrontación entre el sacerdote Amasías y Amós. El sacerdote está corriendo a Amós de Betel prohibiéndole profetizar en ese santuario y templo. Las palabras de Amasías retratan el tipo de trabajo que él hacía: era sacerdote al servicio del gobierno. El estilo de trabajo profético que había escogido Amós tiene otras características que el texto mismo nos proporciona: Amós no pertenece a un grupo elitista de profetas. Su manera de ser profeta está muy ligada a su empleo de pastor que anda con sus animales, fuera de los centros de poder de las ciudades o de los templos. El campo y el trabajo con la naturaleza son su base para construir su manera de ser profeta. Para serlo no tuvo que entrenarse en supuestos monasterios. Dios lo eligió para profeta por su lucha en la vida diaria, muy cerca de la naturaleza. Amós es, entonces, un profeta muy campesino y muy de la realidad diaria de la vida. Simplemente fue llamado desde su familiaridad e identificación con el campo y los animales que pastoreaba. ¡Gran contraste

entre Amasías y Amós! El Evangelio de Marcos nos está guiando en este proceso de formarnos como comunidades de cristianos/as que se evangelizan recuperando la Biblia. Notemos que andamos en el mismo capítulo 6 que iniciamos la semana pasada y que seguiremos por algunas más. Después de constatar la necesidad que tiene el pueblo de formarse como pueblo consciente de su dignidad y responsable, Jesús llama a sus discípulos, que eran personas también del pueblo. Jesús con este llamado comienza un proceso de formación de sus discípulos como miembros de un pueblo nuevo. El v.7 dice que «llamó a sí a los doce» indicando que la cercanía con Jesús tendría que llevarlos a una identificación con él. El ser enviados para más allá del círculo de discípulos y abrirse a otras gentes significa, paradójicamente, permanecer cercanos a Jesús. Y Jesús se retrata en la manera como exige que sus discípulos se vayan moldeando como sus enviados. Los envía a que expulsen «espíritus inmundos». La pregunta es saber con qué identificamos tales espíritus. La palabra «inmundo» significa sucio y que ensucia; manchado y que mancha. Nos ayuda pensar que recuperar la inocencia de la vida, de la que leíamos hace unos días en el libro de Sabiduría 1 y 2, es precisamente lo que le interesa a Jesús como tarea de sus discípulos en su ministerio. Combatir los espíritus inmundos significa, entonces, devolverle a la vida y a todo lo que hacemos y somos su bondad, su inocencia. Y ¡vaya que hay hartas cosas, acciones, instituciones, costumbres, tranzas, intereses, que funcionan perfectamente contra la dignidad de la vida. Los pobres son las víctimas más sufridas de esos espíritus. Ahora, «espíritus» no son así como duendes que se le meten a la gente. Son sistemas, ambientes, que se respiran como aire y envenenan hasta lo más profundo de la gente y de la manera de relacionarnos entre los humanos.

Sugerencias litúrgicas

- En la procesión de entrada llevar las sandalias y un bastón como signos de pobreza en nuestra tarea profética. Se colocan frente al ambón.
- Después de la homilía, ungir a algunos enfermos como señal de que el reino de Dios llega a los 'débiles', a los pobres.
- Cantemos y meditemos el canto: «El profeta» No. 77 de «Cantemos en comunidad».

Conversión

Las indicaciones concretas de cómo deben ir vestidos y cómo deben comportarse en su misión nos hacen ver la clase de discípulos que Jesús va forjando. Gente que combate el poder de lo inmundo con las armas de su debilidad. Aquí podemos volver la mirada al conflicto entre Amasías y Amós: el primero tenía, gozaba, y se valía del poder que le daba el rey y el santuario y el templo como institución de gobierno; mientras que Amós sacaba su fuerza profética únicamente del llamado de Dios y de su propia debilidad y sencillez de

pueblo trabajador. Jesús les confiere el profetismo de quien no defiende intereses, sino sólo la dignidad e inocencia de la vida. Por eso su profetismo, al mismo tiempo que echa para afuera los demonios que fragmentan la vida, le significa al pueblo un aceite, un bálsamo que le perfuma y aligera su caminar.

20 de julio, 16° domingo ordinario

Introducción

El texto de Jeremías nos trae el rechazo de Dios a los pastores que, lejos de unir, dispersan. Tienen cargo de pastores y no cumplen su misión. Pero la respuesta de Dios no se hace esperar y Él mismo asumirá la tarea. Por esta razón, el enviado será llamado «Señor de nuestra justicia». Él creará un solo pueblo haciendo las paces. A esto estamos llamados quienes creemos en Cristo, a tener compasión (es decir, a sentir-con) los pobres, a no traicionar la tarea que el Señor nos confiere, a construir una paz basada en la justicia.

Iluminación: Jeremías 23,1-6; Salmo 22; Efesios 2,13-18; Marcos 6,30-34

En este texto de Jeremías podemos repetir algunas frases que son sentencias de denuncia, frases muy propias del lenguaje profético. Estas frases nos expresan todo el sentido de la Palabra pronunciada por el profeta ante situaciones o actitudes que van en contra del bienestar del pueblo. Jeremías denuncia a los malos pastores que no cumplen con su misión. Si memorizamos estas frases podemos sacarles mucho jugo. En el Evangelio podemos describir la situación siguiendo el curso del lenguaje narrativo que hemos reflexionado en todo el capítulo 6 y descubrir las actitudes de Jesús cuando recibe a sus discípulos que han regresado de cumplir la misión encomendada.

A lo largo de toda la actividad profética, Jeremías va a ser testigo del reinado de los distintos monarcas y ha visto el proceso de descomposición del país a medida que el poder pasa de manos de un rey a otro. Por eso sabe de la importancia que los responsables del país tienen en la marcha del mismo. Por lo tanto, la institución de gobierno debiera de ser la encargada de garantizar el derecho y la justificación, así como la defensa de los que no tienen otro protector. Por lo tanto, el término 'pastor' es aplicado al rey el cual debe ejercer la función de protector de las ovejas. En la práctica, los reyes no se han ocupado del pueblo para nada, sino que se han aprovechado de él en beneficio propio. Por todo esto el profeta anuncia la llegada de un pastor que contrarrestará las actitudes de los malos pastores para que los buenos crezcan y se multipliquen. Al pastor toca la justicia, el derecho, la prudencia. Éste pastor le devolverá a la monarquía su verdadero sentido, si es que, a final de cuentas, lo tiene si el rey y

su aparato de gobierno se dedican a dar atención a su pueblo, ocupándose especialmente de los más débiles. En el Evangelio podemos observar que cumplida una etapa de su tarea, los discípulos se reagrupan en torno al Señor para hacer un balance de lo realizado. Jesús los invita a descansar un poco. La gente acudía de todas partes llegando incluso antes que ellos al sitio al que se dirigían, actitud de gente que se encuentra impaciente por escuchar la Palabra. Se acabó el descanso prometido y merecido. Ante quienes estaban como ovejas sin pastor, el Señor es sensible y, por eso, se puso a enseñar con calma.

Sugerencia litúrgica

- En alusión a que Cristo es nuestra paz, llevemos una bandera blanca o repartamos banderitas blancas, para expresar que la paz de Cristo abarca todo tipo de bienes, y no es sólo quietud o conformismo.

Conversión

Hoy, las lecturas nos invitan a prestar atención, a leer y a interpretar la situación, al estilo de Jesús que, respondiendo a las demandas del pueblo y siendo verdadero profeta cubrió todas las expectativas del buen pastor, que reunía, protegía, y cuidaba las ovejas. Que cada uno comparta el ser pastor en nuestra participación en la vida comunitaria, que seamos capaces de denunciar a los que debiendo por sus cargos cuidar de la comunidad sólo piensan en ellos. Hoy estamos en tiempos de cambio social, político y económico, debido a la situación peculiar de nuestro país. Que nos iluminen estos textos proféticos y nunca dejemos de ser una iglesia profética. Que, como comunidad, podamos responder a todas las necesidades de los más pequeños y afligidos, de los pobres cuyo grito se expresa en el deseo de escuchar la Palabra de Dios.

27 de julio, 17° domingo ordinario

Introducción

Sin duda habremos oído decir que la gente asistiría a la iglesia solamente si le dieran algo. Eso es un juicio muy duro y no hay que decirlo ni darle oídos.

La gente suele ser más generosa de lo que imaginamos. Es cierto que se va perdiendo este aspecto comunitario (de compartir y tener las cosas en común) tan fuerte todavía en las comunidades indígenas, pero posiblemente todavía se pueda rescatar.

Que lo que hacemos ahora simbólicamente en la Eucaristía y con alegría se nos convierta en un programa que cumplamos hasta en los pequeños detalles de nuestra vida. La vida de la sociedad y de la iglesia deben irse moldeando según lo que Cristo nos enseñó tan claramente.

Iluminación: 2 Reyes 4,42-44; Salmo 144; Efesios 4,1-6; Juan 6,1-15

El texto de 2 Reyes va directo al grano de lo que el texto de Juan desarrolla como relato más detallado. Son textos parecidos, no idénticos. O, más bien, son iguales en su esquema, aunque no en su desarrollo. Al repetirlos hagamos que se vea y señale cómo 2 Reyes está contenido en todos sus elementos en Juan 6. El texto de Efesios: hay que repetirlo frase por frase pues es un texto que exhorta a la comunidad a cultivar valores de la vida cristiana.

A decir verdad, deberíamos estar leyendo la versión de la «multiplicación» según Marcos (6,30-44) pues es a él al que hemos estado siguiendo en nuestra reflexión. Inexplicablemente la liturgia da un salto de Marcos al Evangelio de Juan. Suponiendo, por el momento, que es el mismo episodio, lo vamos a entender, sin embargo, dentro de la dinámica literaria de Marcos y no dentro de la de Juan. Manos a la obra. Hemos visto en los domingos pasados cómo Jesús envía a sus discípulos a «expulsar espíritus inmundos» y cómo Jesús se relaciona con el pueblo con «com-pasión» (no con lástima) y, como pastor, va formándoles la conciencia de pueblo con dignidad. Eso para los muchos Herodes de la historia antigua y moderna, representa un peligro para su poder abusivo. A quien se atreve a promover la conciencia del pueblo le pueden acontecer muchas cosas peligrosas, exactamente como, según Mc 6,14-29, le sucedió a Juan el Bautista, primo y antecesor de Jesús. Jesús era consciente de ese peligro y, por eso, con toda valentía, cada vez da señales más claras de su manera de ser profeta, de Palabra liberadora. Lo que funcionaba en las relaciones de la gente en tiempos de Jesús era el sistema y mecanismos del poder del dinero. Por eso la enseñanza de Jesús al pueblo que lo seguía de una manera nueva de convivencia, representaba una acción bien revolucionaria. Ante el poder del dinero, que producía amontonamiento de dinero de unos pocos y miseria de los muchos y por eso producía muerte, Jesús enseña la fuerza liberadora y creadora de abundancia que se consigue con compartir lo que se tiene para que alcance para todos y hasta sobre (ver 2 Corintios 8,15 que recuerda Éxodo 16,18). Para percibir esta dinámica nueva, propuesta por Jesús nos convendría hacer una lista de lo que los discípulos proponían para darle solución al hambre del pueblo y, por otro lado, hacer una lista de los pasos que Jesús obliga a dar a sus discípulos. Comparando las dos listas, nos daremos cuenta del grande contraste entre las acciones que el sistema del dinero obliga a hacer y las que el espíritu de fraternidad, impulsado por Jesús, propicia. La acción de Jesús produce la unidad del pueblo; mientras que la acción del dinero lo deja fragmentado. El pueblo tiene todo para que su vida sea plena, pero lo que tiene es hallarse fragmentado e inutilizado. Otra manera de aprender a

manejar los textos es comparar nuestro texto del banquete del pueblo con Jesús en fraternidad con el banquete de Herodes, en Mc 6,14-29, que produce muerte, que manifiesta las alianzas de corrupción de Herodes con sus «amigotes», que utiliza el cuerpo y las pasiones de la mujer y del hombre para fines materialistas y, sobre todo, presenta la valentía del profeta Juan y la acción de sus discípulos. Un texto produce vida para el pueblo y el otro muerte. El texto de Efesios resume bien las características de un pueblo que se ha dejado formar por la dinámica de compartir que Jesús propone. A esto la carta le llama «vocación a la que ustedes han sido llamados». Pablo, preso en la cárcel, próximo a morir, les dicta a los Efesios el retrato de una comunidad auténticamente cimentada en la práctica de hacer que los bienes creados por Dios sean para todos. No son virtudes que se le imponen a la comunidad desde afuera; son cualidades que brotan cuando se toman en serio los caminos propuestos por Jesús y se siguen con entusiasmo.

Sugerencias litúrgicas

- Aprovechemos los textos del evangelio de Juan que se nos proponen para completar el evangelio de Marcos que no alcanza a cubrir todos los domingos ordinarios, para que logremos una mejor comprensión teológica-litúrgica de la segunda parte de la misa: la liturgia de la eucaristía.
- Recordemos que la Iglesia, en la liturgia eucarística, responde al mandato del Señor, dado la noche anterior a su pasión y muerte de hacer lo mismo que él «en su memoria». Es una re-presentación de la fuente de nuestra salvación. Cada parte de la liturgia eucarística corresponde a las palabras de Jesús en la Última Cena.
- «Jesús tomó», corresponde a la preparación de las ofrendas; «Dio gracias», corresponde a la Plegaria Eucarística que se inicia con el Prefacio y culmina con la gran doxología; «Lo partió», corresponde a la fracción del pan, rito acompañado con el canto del Cordero de Dios; «Dio», que corresponde a la comunión. La Anamnesis o 'memoria' es un momento recuperado por el Concilio y al que no se le ha dado suficiente atención. No forma parte de las palabras de Jesús, pero sí la tiene presente Pablo. En este primer domingo de los cinco que son iluminados por el evangelio de Juan, atendemos a la preparación de las ofrendas: «Tomó el pan... luego tomó el cáliz...».
- Cuando traemos el pan, el vino, el agua y, tal vez, otros signos de vida, expresamos que la Iglesia se une a Cristo en su sacrificio al Padre. Esto mismo queda expresado en las gotas que se vierten en el vino del cáliz. A una acción práctica se le dio un sentido eclesial.
- El rito de la presentación del pan y del vino es acompañado de una pequeña 'Bereká' (bendición de Dios Padre), por el pan de cada día que, por la acción del Espíritu Santo se tornan en pan de vida.
- Entonces nuestra misa es presentación de nuestra vida, de nuestra historia para que Cristo la vuelva historia de salvación.
- Cada uno de estos domingos podemos llevar pan en el momento de la presentación de las ofrendas para repartirlo al final de la celebración. Este pan no consagrado nos recuerda

el compromiso que contraemos al participar con el Señor que nos invita a su mesa.

Conversión

Los textos sobre el pan y los peces repartidos y, por eso, multiplicados nos hacen ver que la manera profética de Jesús de ver y de actuar es diametralmente opuesta a la de los muchos Herodes que siempre han hecho daño a la humanidad. Estos se guían por la fuerza del poder del dinero y de sus mecanismos e ideologías, en cambio, Jesús propone la valoración del trabajo humano que es lo que le da todo su valor al alimento, a todo lo que vemos en el mundo. El trabajo hace sagrado al pan y a todo lo que se transforma por él. Meter el pan en el sistema de compra y venta es hacer de él un pan que produce maldición. El pan compartido, y no acumulado, es pan bendito. Jesús hace que nos decidamos a ponernos de su lado o, de plano, optar por los caminos contrarios. Jesús es muy claro para quien quiere ver claro. ¿Cómo estamos identificando los dos mecanismos, el de maldición y el de bendición, presentes en nuestra vida diaria? Y ¿cómo lidiamos con ellas? ¿Sientes que el hecho de ver las cosas de la vida de manera diferente está haciendo nacer de ti y de tu comunidad características más humanas y más fraternales? ¿Sientes que te has hecho persona de conciencia crítica ante los mecanismos de maldad que funcionan a cada paso?

3 de agosto, 18° domingo ordinario

Introducción

En las celebraciones eucarísticas, en realidad, usamos dos mesas para alimentarnos. Además del altar, está la mesa de la Palabra, el ambón que, en lugar de ser *podium* de oratoria, debería parecer una mesa desde la que se distribuye el alimento de la Biblia. El pueblo, en sus luchas, necesita alimento de Palabra escrita y acontecida. Quienes predicán, no son oradores, son servidores, meseros, que conocen bien los alimentos que presentan y animan a la comunidad sentada a la mesa a que deguste sabrosamente lo servido. Preparar la conversación de sobremesa –eso significa la palabra griega *homilia*– requiere un buen conocimiento y elaboración de los platillos.

Reparemos en el hecho de que en este ciclo litúrgico «B», que tiene como prioridad la lectura del Evangelio de Marcos, desde la semana pasada, se ha incrustado la lectura del capítulo 6 de Juan. Caminaremos acompañados de ese capítulo de Juan hasta el Domingo 21. O sea, 5 domingos en que leeremos, por partes, Juan 6. No nos parezca esto tan extraño pues, ya que el de Marcos es el texto más breve de todos los Evangelios, el presente capítulo de Juan viene a suplir los espacios que aquél deja vacíos. Además, si no todo el pro-

yecto evangelizador de ambos pertenece a la misma fuente espiritual, ciertamente sendos capítulos 6 son socios mutuamente complementarios. Uno al otro se iluminan y se dimensionan. Así es la dinámica pedagógica de la lectura de la Biblia, en particular de textos del Nuevo Testamento. No se nos olvide que los primeros cristianos pertenecieron y nunca dejaron de moverse en las sinagogas, o sea, centros de enseñanza coordinados por rabinos muy expertos en hacer que «la Biblia explique la Biblia». Un buen rabino consigue hacer que el texto que se maneja se entienda haciendo que otros textos arrojen luz sobre él. Hay diálogo entre un Testamento y otro; hay diálogo entre los mismos evangelios y entre ellos con las cartas de Pablo. En la lectura que hagamos, entonces, no sería correcto pasar por alto esta pedagogía rabínica, puesto que, como decimos, somos herederos de Escrituras generadas y cultivadas por comunidades educadas por maestros rabínicos. De esto hoy vamos a tener una muestra.

Iluminación: Éxodo 16,2-4.12-15; Salmo 77; Efesios 4,17.20-24; Juan 6,24-35

Nuestro texto de Éxodo tiene su versión gemela en Números 11. Narraciones gemelas sí, mas no idénticas. Cada reporte de que el pueblo tenía pan y carne para llenarse tiene funcionalidad propia. El de Éxodo presenta la novedad del «Maná» y de las codornices, como regalo de Yavé a su pueblo recién liberado de la esclavitud de Egipto. El de Números presenta a un pueblo ya hastiado de comer «Maná» y exige carne para comer. En Éxodo, el prestigio de Yavé es el que está en cuestionamiento; en Números, la satisfacción del hambre del pueblo determinará la aceptación de la autoridad de Moisés y sus 70 ancianos de Israel. En Éxodo se le da realce a la observancia del día de reposo, el Sábado; en Números lo que se cuestiona es la autoridad compartida. Números liga la autoridad con la satisfacción del hambre; Éxodo insiste en que el pueblo debe disciplinar sus necesidades con austeridad y que debe confiar en la fidelidad de Yavé que no sabe fallar y que, por tanto, la ambición y las ansias de acumulación no entran en la lógica de generosidad liberadora demostrada, con hartura de signos, por Yavé. Éxodo rescata la autoridad de Yavé; Números la de Moisés y de su aparato de autoridad. De cualquier modo, cada texto paralelo se debate ante las necesidades concretas de hambre de pan, de carne, de libertad, de proyecto, que el pueblo, a su manera, expresa. El reto para el mismo Yavé y para sus colaboradores es saber escuchar siempre al pueblo, aunque esté equivocado (cfr. 1Samuel 8,7.9.22). El texto de Juan presenta al pueblo en búsqueda de Jesús. Lo encuentran después de que éste había huido para estar a solas y lejos de las intenciones torcidas del pueblo de hacerlo rey (v.15). Jesús empieza un proceso pedagógico de sus discípulos (vv.16-21) y del pueblo mismo. El primer reproche que Jesús les hace es su falta de capacidad de ver

correctamente «las señales» y su embotamiento «porque comisteis el pan y os saciasteis». Ojo aquí: la palabra «milagro», derivada de la palabra latina *miraculum*, o sea, 'cosa para ser admirada', no existe en la Biblia. Sí se usa la palabra *semeion*, o sea, señal que debe ser leída e interpretada. Jesús no ejecutaba acciones ni para ser admiradas ni menos para apantallar y, así, manipular al pueblo. Lo que hacía o decía era verdaderamente una 'parábola', es decir, actos o narraciones que, a la manera de un imán, capturan y aglutinan sentidos que iluminan la realidad cotidiana de la vida, con toda su profundidad, misterio y horizontes. Jesús mostró el camino del compartir fraternalmente el pan y los pescados como medio para conseguir la abundancia mesiánica, señal de la misericordia sobreabundante del corazón de Dios para con su pueblo. Pero el pueblo no agarró la onda. Su atención quedó fija exclusivamente en la abundancia y en la hartura de comida. Le echaban todas sus ganas a conseguir eso. Jesús los insta a que se esfuercen «por la comida que da vida eterna». Respondió Jesús, con creces, al hambre del pueblo pero éste no leyó bien el mensaje. Más allá del satisfacer necesidades, la carta que Jesús esgrime es, más bien, otra. No es que Jesús soslaye la necesidad del alimento material, concreto a la que, como él lo hizo, se debe responder. Se trata de ir más allá de la mera nutrición estomacal. ¿Qué hacer con las ansias de realización humana y de reconocimiento a sus derechos que cada persona, por naturaleza, tenemos? El pueblo de Moisés, en el desierto, quería comer hasta hartarse. Y Yavé, en efecto, les proporciona «carne y comeréis, no un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días, sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices...» (Nm 11,18-20) Pero el proyecto de Yavé giraba más alrededor de la formación de un pueblo en la libertad y en la dignidad, que en el mero comer. Jesús da pasos más adelante: da de comer, enseña el compartir, forma conciencia de pueblo, pero, además, enseña el camino de darse uno mismo para «dar vida al mundo». Por eso, «Yo soy el pan de vida», se hizo un dicho característico de Jesús porque sintetiza su propio proyecto de vida y el camino que han de andar quienes sean sus seguidores/as. ¿qué es más importante ser gobernante o ser pan para ser comido y dar vida? La lógica del pueblo, la lógica humana, espontánea, natural, en bruto, se va a lo práctico y pragmático como viene siendo el poder del gobierno. Jesús anda por otro camino y a él se le sigue agarrando ese otro camino: «Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera».

Sugerencias litúrgicas

- «Dio gracias». Jesús, como cabeza de la familia formada por sus discípulas y discípulos, realiza la Bendición al Padre en la Última Cena.

- La dimensión ascendente de la Bendición de Cristo aparece en el prefacio, en donde, a través de su cuerpo-la Iglesia, da gracias al Padre por su intervención liberadora, en nuestra historia, que culmina en Cristo. Esto es motivo de gozo, manifestado en el canto del Santo.
- Iniciamos la dimensión ascendente de esta Bendición con la invocación al Espíritu Santo para que transforme el pan y el vino en el cuerpo y la sangre del Señor.
- Recordamos las palabras en la Última Cena con las que celebra su Pascua y anticipa la Alianza que sella en la cruz.
- Hacemos memoria o anamnesia: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús».
- Realizamos la oblación. Ofrecemos, toda la Iglesia y no sólo el presbítero (cfr. SC 26, 33, 48) el pan de vida y el cáliz de salvación. Le damos gracias al Padre porque nos permite, como pueblo de Dios, realizar esta acción sacerdotal.
- Invocamos al Espíritu Santo para que la Iglesia sea Cuerpo de Cristo.
- Pedimos por los pastores de la Iglesia, por todos los cristianos vivos y difuntos, e invocamos la intercesión de María y de todos los santos y santas.
- Culminamos esta plegaria con la Doxología (Alabanza), momento de elevación de los signos eucaristizados, como gesto del ofrecimiento que la Iglesia realiza con Cristo al Padre.
- Entonces, la misa no es tanto momento de adoración, sino que es primordialmente, bendición, acción de gracias al Padre, memorial, sacrificio, santificación e intercesión.

Conversión

Se impone que reflexionemos en el pragmatismo en que, a veces, caemos como pueblo. Concretamente, la práctica del proselitismo o «invitación» a votar, que hacen los candidatos de todos los partidos, está marcada por el ofrecimiento de solucionar problemas. Las promesas de ayudar a construir templos no son ajenas a este proceso. Pero, ¿así se está formando conciencia de pueblo? ¿Es el mejor camino para solucionar problemas? Con su huída a la soledad para evitar ser aclamado rey por la multitud Jesús no protegía primariamente su modestia, sino evitaba que el pueblo se enajenara, o renunciara a su propia dignidad, en aras de la aclamación de un líder. Aunque sean válidas las razones que el pueblo maneja de que «al fin y al cabo, el dinero que da el candidato es del mismo pueblo» y otras semejantes, no se puede seguir identificando la democracia con el solo ejercicio de elegir gobernantes. La democracia es, como su nombre lo indica, el poder del pueblo. Los líderes del pueblo se hacen servidores del mismo. Preguntémosles, si no, a Yavé, a Moisés y a Jesús (y, gracias a Dios, a tantos/as otros/as).

6 de agosto, la transfiguración del Señor

Introducción

Démonos cuenta que, por lo general, a Cristo lo conocemos como sufriente. Su pasión y su muerte se han hecho los ele-

mentos con los que más lo reconocemos. También es cierto que, a nosotros, cristianos de tradición católica, se nos ha hecho algo indispensable el que, al hablar o pensar de Cristo, se lo represente de alguna manera gráfica. De otra manera, Cristo se nos queda muy abstracto y muy en el aire. Verlo, contemplarlo, lo más vivamente posible, se nos ha hecho una verdadera necesidad.

Iluminación: Daniel 7,9-10.13-14 ; Salmo 96; Marcos 9,2-10

Comparemos la primera lectura y el Evangelio de Marcos. Ciertamente las semejanzas son sutiles y, por eso, difíciles de percibir. Pero vale la pena compararlos para que veamos cómo el Evangelio desarrolló, reinterpretó, a partir del acontecimiento-Jesús, lo que Daniel ya había escrito sobre su pueblo, algunos siglos antes.

El libro del profeta Daniel está lleno de experiencias, de Dios y de su acción en la historia, narradas con mucha viveza y mucho colorido. Su manera de hablar no es ni seca ni aburrida. Su profecía apela a nuestros cinco sentidos para que vibremos con lo que nos dice. Las alegorías usadas pueden distraernos y hacernos quedar en lo meramente exterior. Vamos a tratar de penetrar con la mirada hasta la experiencia de Dios y de su pueblo que se encuentra en el fondo del texto. Es interesante hacer la lectura de la sublimidad de Dios tratando de percibir cómo, detrás de ese lenguaje sublime, se encuentra la realidad de un pueblo sufriente. Pongamos atención a esa expresión «uno como hijo de hombre» que puede significar la persona de alguien escogido por Dios o también la persona de todo ser humano especialmente las gentes que sufren, o sea, los pobres. A través de ese lenguaje tan simbólico, tan poético, hay que rescatar el grande anuncio de que Dios rescata al pueblo y le hace entrega de su Reino (v.14). La figura de Dios como anciano no lo presenta como persona caduca y obsoleta, sino como alguien que tiene toda la autoridad. La descripción de El, que se encuentra en el v.9, está llena de gloria y poder de transformar la historia, como Señor de ella. Por tanto, el poder sobre la historia no lo tienen los poderosos de la tierra, sino lo tiene Dios que elige a los débiles y oprimidos. Según toda esta serie de símbolos, la historia está en manos de Dios y El la hace apoyar sobre el pueblo débil, simbolizado en ese «uno como hijo de hombre». El plan general del Evangelio de Marcos ubica este texto inmediatamente después de que Jesús les empieza a hablar a sus discípulos, de forma muy clara, sobre la manera muy peculiar como Jesús realiza su vocación de ser Ungido o Elegido por Dios, o sea, por el misterio del paso por el sufrimiento. Leamos, como antecedente inmediato de nuestro texto, Marcos 8,27-9,1, donde Jesús habla de sí mismo, precisamente usando la expresión de Da-

niel, como «hijo de hombre». El que Jesús empieza a hablar sobre el sufrimiento, como su camino escogido para realizar su condición de Mesías de los pobres, deja confundidos a los discípulos. Es que el sufrimiento es difícil de ubicar especialmente cuando en el ambiente que se vive domina el afán de poder. Quien busca poder normalmente huye del sufrimiento. Quien busca a toda costa la victoria en la competencia contra los demás, de ninguna manera, considera que las debilidades son generadoras de una enorme fuerza espiritual transformadora, revolucionaria. El Jesús sencillo, humano, de pies bien puestos sobre la tierra, que trataba de dejar claro que el Reino de Dios era para buscarse en los pliegues más concretos de la realidad diaria que la vida va presentando, ese Jesús tan humano se deja ver por sus discípulos totalmente transformado, tan irreconocible, que quedan fascinados por el cambio. Sin embargo, el camino para llegar a esa transformación, que es el sufrimiento solidario, no es aceptado por los discípulos. Quieren la transformación sin la disciplina de la cruz diaria. Quieren camino rápido a una gloria que no suponga ninguna dedicación al trabajo de sacrificarse, de desvivirse, en el trabajo diario que no deja ver tan fácilmente horizontes de esperanza. La visión de Jesús transformado es tremendamente fugaz, rápida. Al bajar del monte los discípulos se encuentran con el Jesús de la vida y del camino diarios. Quedan, sin embargo, intrigados sobre Jesús.

Sugerencias litúrgicas

- Demos gracias al Señor por las transfiguraciones que vamos experimentando, en el grupo, en la familia y en la vida social. Presentémosle también los momentos de cruz y pidamos luz esperanzadora para que los veamos como momentos privilegiados para encontrar al Señor de la historia que ha elegido a los débiles para hacer su Reino.

Conversión

De manera semejante a Daniel nos puede pasar que las experiencias más sublimes de Dios tengan en el fondo una experiencia de sufrimientos que están gritando por una solución o una salida liberadora. De manera particular las experiencias religiosas debemos analizarlas para ver cómo nos están remitiendo a un compromiso de cambiar las circunstancias o aun el rumbo de la vida personal, familiar y social y, de esa manera, ir transformando la vida. Las experiencias de transformación, de resurrección de Jesús en nuestra vida regularmente son intensas pero pasajeras. Preguntémonos cuáles han sido esas experiencias de resurrección concreta en nuestras vidas que nos ayudan a seguir caminando. La valentía para seguir caminando por dificultades, con entusiasmo y con serenidad, provienen de la esperanza que está contenida en esos momentos negativos que se convierten en momentos preñados de horizontes.

10 de agosto, 19° domingo ordinario

Introducción

Hemos hecho un recorrido pedagógico sobre cómo ser discípulos de Jesús. En los domingos pasados descubríamos el modo de tener fe que signifique adhesión a Cristo como maestro, salvador, Señor y Dios. ¿Cuál ha sido nuestro camino hacia esa fe? Fe vivida como personas, familias y como miembros de comunidades que intentan cambiar realidades concretas de sufrimiento, violencia, apatía, y falta de compromiso por lo comunitario.

Iluminación: 1 Reyes 19,4-8; Salmo 33; Efesios 4,30-5, 2; Juan 6,1-51

Es importante analizar cuidadosamente cada uno de los textos ya que los dos (primera lectura y evangelio) tienen mucha relación pero pertenecen a épocas muy distintas y, sin embargo, semejantes. Fijémonos muy bien en los elementos como, por ejemplo: el pan cocido, el agua, el maná.

Para situar mejor el libro de los Reyes debemos considerar que la situación es de una persecución violenta contra el círculo profético al que pertenece Elías, por lo que éste tiene que huir del peligro contra su vida misma. Nos encontramos delante de una narración que está sumamente cuidada y llena de detalles que hacen de esta simple huída algo más profundo y simbólico. Para empezar, las alusiones al desierto, a los padres, a los cuarenta días y cuarenta noches de camino, al alimento, al monte de Dios, son demasiado claras y numerosas como para no reconocer en el camino de Elías el camino inverso al que realizó Israel en el éxodo de Egipto por el desierto a la tierra prometida. No se trata sólo de una huída sino también de una búsqueda de las raíces de la fe del pueblo que terminará en un encuentro con Dios. Tal y como está narrado, este episodio de Elías nos habla del camino, de los empeños, de las tareas demasiado grandes para hacerlas con las propias fuerzas y de la necesidad de caminar apoyados en las fuerzas del alimento que nos mantiene. Si nos detenemos en la crisis de desaliento, que ha bloqueado a Elías y lo ha hecho desear la muerte y, después, elegir el sueño (desconfianza, renuncia moral, miedo, dejarse llevar, dejarse paralizar por el sentido de lo inútil) observamos que es bastante frecuente la tentación del cansancio, de lo pesado del camino, que hace que perdamos el interés ante las incomprendiones, ambiente mezquino, injusticia, hipocresías, desconfianza, que vamos encontrando día con día. Y es donde encontramos las palabras de «Levántate, ¿cómo, que el camino es superior a tus fuerzas!». Dios nos libra de la tentación del cansancio adoptando una cura más bien insólita. Di-

ciéndonos que no nos viene por lo mucho que hemos hecho sino por lo mucho que hemos dejado de hacer.

La expresión con la que se abre el evangelio de este domingo nos revela lo que es Jesús: «Pan bajado del cielo», con todas las garantías de parte de Dios para efectuar la obra salvadora. Además revela el ser mismo de Dios que quiere que lo humano llegue a la plenitud, de ahí la fórmula reveladora: «Yo soy». Jesús, después de compartir el pan, se nos revela como el pan de vida, una vida exigente que reclama adhesión a su mensaje. De entre los oyentes, algunos reaccionan pero no en voz alta: «critican». La incredulidad de los jefes judíos sigue presente en medio de nosotros. Preferimos creer en un Dios perteneciente sólo a otro mundo o presente únicamente en nuestra intimidad, pero que no nos interpela desde nuestros hermanos, particularmente los más necesitados. Jesús precisa el camino y el sentido de la adhesión a él que es gracia de Dios. El impulso primero viene del padre Dios, el resultado es la vida definitiva, la resurrección.

Sugerencias litúrgicas

- «Lo partió». Con su encarnación, Jesucristo compartió con nosotros su divinidad, compartió nuestra historia, y en la Última Cena, al partir y compartir el pan, expresó este rasgo característico de toda su vida: partió su vida por nosotros.
- Este signo resaltará, si hacemos caso a las recomendaciones que el Misal Romano 283 nos hace, de que el pan de la eucaristía «aparezca como verdadero alimento».
- Entonces la misa tiene sentido, si trabajamos y compartimos para que hagamos una mesa grande en donde toda la gente tenga a su alcance el pan de cada día.

Conversión

Creer en Jesús, es tener la vida eterna, desde ahora. Es la vida en comunión que une al Padre con el Hijo. De esa vida, Jesús es el pan. El que alimenta con su testimonio, su enseñanza, con la entrega de su existencia. La muerte no pone fin a esa vida, como ocurrió con los que se alimentaron del maná del desierto. El pan de vida nos libera de la muerte. Es la carne de Jesús, su cuerpo, que sufrirá la muerte en la cruz, lo que nos da la vida. Así, aquello que causaba la incredulidad de los representantes del pueblo, la humanidad de Jesús, es, más bien, materia de fe y fuente de vida. Esa humanidad de Jesús nos debe llevar a valorar el hambre y la sed concretas e históricas dentro del don de la vida eterna. Comulgar en la carne de Jesús nos hace hermanos de todos; es necesario crear entre nosotros una comunidad de iguales, de personas que, perdonándose, se dan mutuamente vida. Sólo si damos vida, seremos «imitadores de Dios». La vida, en todas sus formas y expresiones es espejo de Dios. Dar vida puede implicar arriesgar la propia vida. ¿Asumimos ese compromiso?

14 de agosto, víspera de la Asunción de María

Introducción

En el barrio de Ixtlahuacán de Yautepec el pueblo tiene la costumbre de reproducir en símbolos la primera lectura que vamos a hacer. Una costumbre bellísima. Como sucede, por muchos años estuvo separada de su soporte bíblico, o sea, se hacía la costumbre sin saber que tenía una base muy firme en la Biblia. Los tres días anteriores a la fiesta de la Asunción, el pueblo se reúne para misa en la mañana y para velar la imagen de María que colocan acostada en una mesa rodeada de muchas flores y frutas. Abajo de la mesa también ponen cajas de frutas. La vigilia de la fiesta se hace una procesión con la imagen de la Virgen acostada sobre andas y con cantos y fiesta, al regresar al templo, se le entroniza en su lugar, en el retablo, cerca de la imagen de Cristo crucificado. Acto seguido, se reparten todas las cosas que estaban en la mesa y se hace una gran convivencia. Resultado final: el pueblo «hizo» la Asunción de María y se puso en fiesta. Fijémonos en las lecturas en todos los parecidos existentes lo que leemos y la manera como el pueblo las revive en su vida.

Iluminación: 1 Crónicas 15, 3-4.15-16. 16,1-2; Salmo 131; 1 Corintios 15,54-57; Lucas 11, 27-28

Tomar en cuenta que el texto de 1 Crónicas, como se sugiere para la lectura de hoy omite algunos versículos. Se trata simplemente de facilitar la lectura dejando datos no tan importantes. Ese texto termina con 3 versículos del capítulo 16. Quien así lo decida puede, con mucho provecho, leer todo el capítulo 15 y rematar con los 3 primeros versos del 16.

Repetir todos los detalles de este cambio de lugar de la arca del Dios de Israel. Lo breve del Evangelio se presta para que lo aprendamos de memoria. Hagamos el intento.

Desarrollemos así la capacidad de saborear los textos. Para eso sugerimos que vayamos, por decir así, peinándolos, varias veces, con peine fino, para gustar cada detalle. Por ejemplo, con 1 Crónicas podemos hacer lo siguiente: 1) Una lista de cuáles son los nombres que el texto usa para referirse al arca. ¿Cuál de esos nombres aparece más en el texto completo? 2) Notar que el arca es trasladada de la tienda de una familia a Jerusalén, a una tienda de campaña. Es importante apreciar ese cambio: el arca es trasladada del ambiente familiar a algo más institucional; y, sin embargo, el cambio de lugar no le hace perder su condición de ser símbolo de la presencia, entre su pueblo, de Dios, peregrino y caminante. Este texto conserva todavía algo del Yavé que aparece en los libros de Éxodo y de Números, o sea, la imagen de

un Dios que corre la misma suerte que su pueblo. 3) Recaltar cómo todo el pueblo participa, entusiasta y alegre, en ese traslado. ¿Cómo vemos la figura del rey David? Un rey identificado con su pueblo, ¿verdad? 4) Hacer la comparación entre el verso 29 del texto que leímos y 2 Samuel 6,16-23 para ver una reacción violenta contra el hecho de que David participara de cerca con su pueblo, o sea, de que era un rey muy cercano (todavía) a su pueblo. Con el texto del Evangelio: 1) Ver cómo estos dos versos presentan el análisis que una mujer hace de Jesús. ¿Qué fue lo que la mujer oyó y vio en Jesús que le causó tanto entusiasmo? ¿Qué podemos señalar en concreto de los versículos anteriores que nos parezca ser lo que la movió a entusiasmarse por Jesús? 2) Ella recalca la maternidad, con todos los detalles. ¿Qué hay detrás de esas palabras tan bonitas sobre la maternidad? ¿Nos parece que está proclamando que el vientre y los pechos de María, la Virgen-Madre de Jesús, en fin, su cuerpo, es la nueva arca de la alianza de Dios con su pueblo? Según los versos anteriores, la mujer estaba dándose cuenta de cómo Jesús defendía a su pueblo. Eso la lleva a declararlo alianza o compromiso de Dios con su pueblo. ¿Qué tipo de mujer era esa? ¿Tal vez era una mujer que no tenía hijos? ¿Se trataba tal vez de que ella veía lo importante que era tener hijos en medio de una sociedad, como la que vivían Jesús, ella y todos los que estaban allí, en la que la vida estaba en peligro y que, por eso, ser madre era una acción que enfrentaba las fuerzas de muerte de esa sociedad? ¿Queda claro cómo la mujer señala que la felicidad de la madre le viene por el hecho de haber acogido en su cuerpo a ese Jesús que se manifiesta tan valiente defensor de los pobres? Se trata de otra manera de decir lo que Isabel ya le había dicho a María, sólo que ahora se le dice a Jesús. Isabel le dijo a María: «Bendito el fruto de tu vientre» (Lc 1,42); ahora la mujer le dice a Jesús: «Benditos el vientre y los pechos que te hicieron fruto bendito para los pobres»

Sugerencias litúrgicas

- Si las circunstancias lo permiten escenifíquese la 'dormición' de la Virgen María.
- En la procesión de entrada, que una mujer porte una vela encendida, acompañe luego la proclamación del evangelio y esté junto al altar durante la plegaria eucarística, en señal de que María, portadora del 'Arca de la Alianza', continúa presente en nuestra celebración.
- Pueden cantarse los Nos. 145 y/o 131 de «Cantemos en comunidad».

Conversión

Preguntemos a la asamblea: ¿Qué le parece el hecho de que el cuerpo humano, concreto, de María, sea declarado arca, diferente, ciertamente, de aquella que fabricó Moisés para resguardar la alianza de Dios con su pueblo y que estaba es-

crita en dos piedras labradas, según Deuteronomio 10,1-5? (Ver también Hebreos 9,4). Ahora la ley se nos da viva en la persona de Jesús y nos viene en el arca viva del cuerpo de María, en todo semejante al nuestro. ¿Les hace esto pensar que su propio cuerpo es también arca de la alianza de Dios? Si la mujer que le gritó entusiasmada a Jesús supo reconocer en otra mujer del pueblo el arca de la alianza, preguntemos: ¿Podemos reconocer a nuestro pueblo también como arca de donde hay que ir sacando la presencia liberadora de nuestro Dios?

La Asunción de María no debe ser vista como si fuera simplemente la subida de María al cielo, como volando por los aires. La Ascensión de Jesús y la Asunción de María participan de la gran fidelidad de Dios que hace subir a quien se baja hasta lo más profundo de la humanidad donde se encuentran los pobres. Ni Jesús ni María hubieran subido tan alto si no se hubieran, primero, comprometido a llevar la salvación de Dios hasta lo más hondo del sufrimiento humano. Ellos dos son anuncio de dos cosas: 1) Dios mismo ha restaurado la dignidad humana, no por decreto que cayó del cielo, sino porque El mismo se hizo un Dios empequeñecido y de los pequeños; 2) Quien haga lo mismo subirá bien alto (ver Juan 3,13 y Lucas 14,7-14).

17 de agosto, 20° domingo ordinario

Introducción

La temática de los últimos domingos ha girado alrededor del cuerpo de Jesús, de la carne de Jesús, de su decisión de moldear su vida y su destino guiándose por la imagen del pan. Jesús escogió hacer de su vida algo semejante a un pan sabroso, nutritivo, llenador, que dé al pueblo vida sin medida. No toda la gente que escuchaba esas palabras decisivas entendía su significado. Nosotros/as, que queremos hacernos discípulos/as de Él, nos vamos dando cuenta de que va haciendo, en lo profundo, la firme intención de escudriñar y, lo que es más importante, estamos dispuestos/as a asumir las consecuencias que esas determinaciones de Jesús crean en nosotros/as. Y la mejor manera de entenderlas es experimentándolas.

Iluminación: Proverbios 9,1-6; Salmo 33; Efesios 5,15-20; Juan 6,51-58

Tomamos cada texto en particular y lo leemos (una vez más) para repetirlo por frases preferidas. La frase del primer texto que se debe resaltar es «La sabiduría ha preparado un banquete»; del texto de Efesios resaltaremos la que dice: «Fíjense bien cómo andan: no sean tontos sino sabios»; y de Juan aquella que dice: «Mi carne es verdadera comida y mi

sangre es verdadera bebida». Sin embargo, hay que estar abiertos/as a las frases que para la gente puedan ser de su preferencia y sean diferentes a estas que estamos sugiriendo.

«Proverbios» es el nombre del libro, aunque no hay que imaginarnos que sea una colección de dichos populares. De manera especial, sus primeros 9 capítulos tratan de hacer que los jóvenes comprendan, en tiempos de invasión cultural y económica griega, que hay que ser muy listos para darse cuenta que la vida es como un proverbio que hay que saber resolver. Un proverbio es lo mismo que una parábola, o sea, un acontecimiento o frase que provoca a la gente para entender el fondo de algún aspecto de la vida, que comunica alguna lección práctica sobre la vida y que hace que uno saque conclusiones para cambiarla. Recordemos, pues, que ese libro se escribió en tiempos en que había mucha confusión provocada conscientemente para que la gente cambiara, se desarraigara, y aceptara lo que el dominador iba imponiendo desde su invasión de las conciencias. Efesios es un texto de un maestro que forma a sus discípulos/as como una verdadera comunidad de personas que van moldeándose como seres humanos a partir del modelo cristiano. Por cierto, en eso consiste ser cristiano: en aprender a ser humanos/as siguiendo el modelo hablado y vivido por Jesús. La carta va explicando detalle por detalle cómo ser humano en plenitud, según Cristo. En el texto de este domingo se insiste en la necesidad de ser sabios/as. No se habla de saber cosas, sino de saborear la vida para ver qué nos habla Dios en sus acontecimientos. Para ser sabio se necesitan varias disciplinas. Este texto focaliza en el alcoholismo el origen de la estupidez o la falta de sabiduría. Los últimos versos del texto animan a la comunidad a hacer oración, celebraciones, liturgias en las que la gente se exprese con toda alegría y entusiasmo. El texto de Juan, que hemos venido trabajando desde hace dos domingos es, digamos así, un discurso pedagógico, que se suscitó a partir de la práctica de Jesús de hacer la abundancia por medio del compartir el pan. Del comer pan en abundancia, como signo de la vigencia de un nuevo modo de ser humano en sociedad, Jesús se centra en su persona. Define claramente su misión en la vida: ser pan para ser comido y dar vida a los demás. Jesús es vida para dar vida. Es interesante cómo el texto se va enfocando hasta llegar a decir claramente el sentido que Jesús descubre en su cuerpo. Es como si se respondiera a sí mismo la pregunta: «¿De qué y para qué sirve tener cuerpo?». Para entender las frases en su conjunto es necesario que veamos que Juan pone primero la llamada «multiplicación de los panes» (6,1-15); en seguida los discípulos entran en una gran crisis que se expresa en la narración parábola de Jesús caminando sobre el mar embravecido (6,16-21); y, por último, viene este discurso que

tiene tres partes, si nos fijamos en las personas a las que les habla Jesús. Primera parte: 6,22-40 (que muestran la manera cómo Jesús se dirige a la multitud del pueblo); Segunda parte: respuesta a la murmuración de miembros de un grupo que se identifica aquí como «judíos» y que se refiere, no a la raza judía, sino a gente de poder que su posición social e ideológica y religiosa les impedía aceptar esa manera tan concreta, humana, histórica, con los pies bien puestos en la tierra, con que Jesús hacía que se entendiera que la acción del Espíritu de Dios se desarrollaba en la realidad material y corporal de la gente y de los pueblos. No aceptaban seguramente la manera que Jesús tenía de vivir la espiritualidad en la realidad, concreta y tangible para encontrar el amor que Dios le tiene a su pueblo. Jesús luchó para que esto se entendiera pues, en primer lugar, no es fácil de entenderse y, en segundo, no todo mundo quiere entenderlo.

Sugerencias litúrgicas

- «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús».
- Cristo está presente realmente en la asamblea celebrante en la proclamación de la Palabra, más aún, él mismo nos habla cuando se proclama el evangelio, está presente en el presidente de la asamblea, está presente en las especies eucarísticas de modo especial, pero no es el único modo de estar presente.
- Es cierto que Jesús no celebró la Última Cena en primer lugar para que lo adoráramos sino para que actualizáramos, representáramos su paso liberador: su pasión, muerte, resurrección y parusía. De ahí que en toda la liturgia eucarística, los primeros cristianos se mantuvieran de pie. Expresaban con este gesto corporal su actitud interior de ofrecimiento, de resurrección (Anástasis que significa ponerse de pie), y espera vigilante del Señor que vendrá.
- Entonces la misa es anuncio de la muerte de Cristo en tantos hermanos y hermanas que, de diversas formas, ofrecen su vida para que tengamos vida. La misa es proclamación de la resurrección de Cristo en tantos hermanos y hermanas que salen de su postración y con sus palabras y acciones y el testimonio de su vida proclaman el reino de Dios a favor de los desheredados de este mundo. La misa es misión que nos da el Señor para que volvamos realidad el anhelo de tantos hermanos y hermanas que trabajan, luchan, se desgastan y pierden la vida para que lleguen los cielos nuevos y la tierra nueva.

Conversión

¿Entendemos lo que significa, para Jesús, ser sabio? ¿Has vivido momentos o hechos en tu vida en que hayas entendido lo que es ser sabio? ¿Te has dado cuenta que para ser sabio/a, o pueblo sabio, no se necesita ser «estudiado» o ser «gente grande»? ¿Has experimentado que la vida mejora, no de forma instantánea (como si la vida fuera sopa instantánea que nomás requiere agua caliente), sino cuando se entra en un proceso de irse forjando como persona y pueblo al modo de Jesús? Preguntémonos sobre la conciencia que tengamos

de nuestro cuerpo. En muchas épocas de la vida humana al cuerpo se le ha despreciado mucho y hasta ofendido. Mucha gente quedó traumada para toda su vida por una concepción errónea del cuerpo, de sus funciones y de las maravillas que hasta nuestros días se van descubriendo. Jesús ayuda a recuperar la conciencia y la inocencia de nuestro cuerpo

Los grupos populares de salud son una manera de actuar convencidos/as de que nuestro cuerpo es fuente de salud de vida plena para todo el pueblo. ¿Te has preguntado si tu cuerpo o el cuerpo de tu pueblo da salud a los demás? ¿Estás haciendo algo?

24 de agosto, 21° domingo ordinario

Introducción

En los domingos pasados algo hablamos de la sabiduría y la entendíamos como esa capacidad, por un lado, de saborear los acontecimientos de la vida como se saborean los alimentos y, por otro, la sabiduría es la capacidad de distinguir entre el bien y el mal y ser suficientemente honestos como para comportarse de acuerdo a esa percepción y no de acuerdo a los intereses que nos puedan funcionar. Constantemente somos testigos, por la televisión, de la violencia desenfrenada de la gente ¿a qué se debe? ¿Por qué cada día parece que nos estamos haciendo más salvajes nosotros y el sistema que nos domina?

Iluminación: Josué 24,1-2.15-17.18; Salmo 33; Efesios 5,21-32; Juan 6,55.60-69

Al repetir el texto de Josué nos guiaremos por la pregunta ¿cuál es el Dios por el que optan Josué, su familia y las otras familias? Trataremos de señalar bien claro las características que da el v.17. Para repetir el texto de Juan, nos ayudará dividirlo en dos partes: v.60-66 y v.67-71. La primera consiste en palabras de Jesús al grupo amplio de discípulos mientras que la segunda reporta palabras dirigidas al grupo de los doce.

El texto de Josué, que leímos hoy, es conocido como «la asamblea de Siquem». Es el eslabón que une este libro con el de Jueces. Este episodio describe la manera original de cómo estaba conformado el pueblo de Israel, antes de caer en el pecado más grande que cometió en su historia, a saber, tener gobernantes y, en concreto, reyes. Originalmente el pueblo estaba organizado por clanes o tribus, que consistían en confederaciones de familias que compartían la posesión de la tierra, semejante al sistema ejidal mexicano, y se regían por asambleas de representantes de cada tribu. La tribu, entonces, no era algo salvaje, como las películas americanas nos han hecho pensar de los pueblos indios. Ese sistema de

no tener gobernantes era altamente avanzado y, después del pecado de tener gobernantes, quedó como ideal a reconquistar. Jesús, sin duda, sabía de esos ideales perdidos de su pueblo y, por eso, organizó su discipulado en un número equivalente a las primeras 12 tribus de Israel. Él soñó también en un mundo sin gobernantes. A este sistema de auto-gobierno del pueblo se le reconocía como reinado de Yavé sobre su pueblo. El texto que leemos ahora es la consolidación de ese primer ideal luego traicionado mil y una veces. Conviene que leamos, en nuestro estudio de preparación de la misa, todo el capítulo 24. El texto de Juan 6 nos ha ido acompañando unos 4 domingos. Nos vamos familiarizando con él. Recordemos que todo lo que Jesús dice en él tiene como punto de partida el episodio en que Jesús enseña el camino de compartir el pan, como requisito para que el pueblo sea pueblo. La importancia del pan concreto, material, producto del sudor y de la vida del pueblo, domina también estas palabras de Jesús, al grado de que Jesús encontró en el pan la mejor comparación para él mismo dar a entender el sentido de su misión en la vida. Decía «mi cuerpo es pan y mi sangre bebida». En cada misa esas palabras se nos recuerdan con el mandamiento de nosotros hacer lo mismo que Jesús hizo con su vida: entregarla al servicio de la dignidad y libertad de la vida. Las exigencias para seguir a Jesús fueron, y siguen siendo, muchas. Así lo percibieron sus discípulos. El texto de Juan 6, a partir del v.22, hasta el final, va como concentrando las exigencias: desde la gente, pasando por los judíos, llegando al grupo de discípulos, hasta llegar a Pedro y a Judas Iscariote. Revisemos el texto para ver esa bonita dinámica: los v.22 y 24 señalan que Jesús comenzó hablando con la multitud de gente; el v.41 apunta la respuesta de un grupo de poderosos identificado ahí sólo como «los judíos»; el v.52 vuelve a señalar a «los judíos» como sus interlocutores. Pero los círculos ubicados más al centro de todo el capítulo y que funcionan como el blanco de las palabras de Jesús son «muchos de sus discípulos», en el v.60 para, en el v.67, apuntar hacia «los doce» y, a partir del 68, concentrar la atención en Pedro y Judas Iscariote. Como si un embudo se fuera enfilando hacia ellos dos. Preguntémosnos: ¿dónde, concretamente, está lo «duro» de las palabras de Jesús que hizo que discípulos/as de Jesús optaran por retirarse y hasta traicionarlo? ¿Qué implicaba para quienes hacían la decisión de permanecer en su seguimiento?

Sugerencias litúrgicas

- «Lo dio». Comulgamos porque queremos estrechar nuestros lazos de amistad con Cristo. Buscamos hacer nuestro su proyecto del reino de Dios a favor de los excluidos de todo bien y dignidad.
- Comulgamos porque queremos ser un solo cuerpo con toda la humanidad.

- Comulgamos porque queremos seguir los pasos de Jesús para hacer de este mundo un mundo de comunión y participación y no de acaparamiento.
- Entonces la misa es entrar en comunión con la Pascua de Cristo.

Se podría entonar en la comunión el canto 293 de «Cantemos en comunidad».

Repetir las palabras de Josué 24,16-17. A partir de ellas, diremos nuestra palabra de decisión de ser comunidad de seguidores de ese Dios y no de cualquiera. ¿Qué tal si preparamos para cada uno/a, una piedrita, chica, que tenga escrito: «Optar por Yavé»? Y las distribuimos para que cada uno/a la ande trayendo en su bolsa como recordatorio constante

Conversión

Los textos coinciden en un mismo punto: para mantenerse firmes en las decisiones que nos configuran como pueblo fiel, es necesario hacer opción y renovar constantemente esa opción. Los ideales que guían y le dan sentido a la vida del pueblo y lo hacen pueblo sabio, si no se cuidan y se renuevan, optando por ellos a cada momento, sin perderlos de vista en medio de las adivinanzas que pone la lucha diaria, se pueden perder. De la misma manera, fuimos hechos católicos, pero si no hacemos, por nosotros mismos, la decisión de serlo, acabamos en nada. Nacimos en México, pero si no nos vamos formando como pueblo de ciudadanos/as conscientes, responsables y con dignidad, no sólo perdemos los ideales de libertad e igualdad por los que lucharon nuestros padres, sino que, además, otras naciones nos dominarán hasta acabarnos con violencia y explotación. Preguntémosnos: ¿Hago opciones que influyan en la formación de mi persona, mi familia, mi colonia? ¿Encuentro a Dios, ayudándome, en esas decisiones u opciones que voy haciendo? ¿Nos vamos haciendo pueblo consciente en la medida que hacemos opciones comunitarias?

31 de agosto, 22 domingo ordinario

Introducción

El domingo pasado se nos sugería que, cada persona tuviera en sus manos una piedrita de grava o de río en la que estuviera escrita la frase «Optar por Yavé» y barnizada para que la frase se conserve. (Poniendo entusiasmo y usando creatividad, podemos hacer una artesanía muy bonita). Este domingo la Biblia nos muestra a un pueblo, el judío, que se distinguió por ser un pueblo diferente a los demás y que se llenaba de orgullo (del «bueno») de serlo. Decíamos que, cuando todos los pueblos que estaban alrededor de Israel tenían quien los mandara, rey o gobernante, Israel se gozaba de ser un pueblo sin gobernantes, bien organizado en el repar-

to de la tierra para todos y en la igualdad. El único rey era Yavé, según Josué lo dijo bien claro.

¿En qué nos debemos distinguir ahora los/as seguidores/as de Jesús? ¿Cómo damos a entender a los demás que somos gente que hemos hecho una opción clara? (Ojo: no hay que caer en el peligro de criticar a las iglesias evangélicas, creyéndonos nosotros superiores. Los/as evangélicos/as son gente, seguidora de Jesús, con opción igualmente profunda y exigente.)

Iluminación: Deuteronomio 4,1-2.6-8; Salmo 14; Santiago 1,17-18.21-22.27; Marcos 7,1-8.14-15.21-23

El texto del Deuteronomio refleja el carácter del pueblo judío. Se sabía especial y diferente de todos los demás pueblos. Y tenía razón. Basta recordar sus orígenes como pueblo, libre de gobernantes. En este texto se nota ese sano orgullo, que Moisés toca como fibra sensible. La motivación que les da para guardar los mandamientos es que son un pueblo diferente y especial «delante de los ojos de otros pueblos». Los estimula diciendo que los otros pueblos los van a reconocer como «gente sabia y entendida». La razón más valedera se encuentra en la pregunta: «¿Qué otro pueblo tan grande tiene dioses tan allegados a ellos como lo es Yavé, nuestro Dios, cada vez que lo llamamos?». El cumplimiento de la ley, como compromiso del pueblo, le nace desde motivaciones muy profundas y no como imposición de leyes externas. La fidelidad de Dios al pueblo se tradujo en fidelidad a sí mismo como pueblo y, como consecuencia natural de esa relación de amor, se da el cumplimiento de la ley. Notemos que el texto deja muy claro que cumplir es sinónimo de ser sabio. La sabiduría es un elemento de la vida del pueblo en el que hemos venido también reflexionando en estos últimos domingos. Estamos regresando al Evangelio de Marcos, después de una breve visita al Evangelio de Juan. Hoy tenemos una discusión de los fariseos y de algunos escribas que venían de Jerusalén que se «agarran» a los discípulos de Jesús para cuestionarlos sobre su manera de comportarse ante algunas reglas religiosas. No se enfrentan a Jesús, sino a sus discípulos. La discusión gira alrededor de las normas establecidas para comer: es necesario comer con las manos limpias. Ya vimos cómo, para Jesús, lo importante es que la gente coma y viva. Esta discusión se centra en la manera de comer. La enseñanza de Jesús había sido bien clara para los discípulos: el pueblo tiene que comer y satisfacer sus necesidades, como condición para conocer el amor de Dios. «Denles ustedes de comer», había sido el mandato de Jesús. Ahora otro es el enfoque. En este capítulo, Marcos continúa el tema sobre los panes. Jesús llama a los fariseos «hipócritas», palabra que significa «actores». Los diagnostica

como gente que vive su religión como algo meramente externo y de pose. (Tal vez ese era el problema de Judas Iscariote. Externamente era discípulo, pero su opción profunda estaba, no en Jesús y su camino, sino que nunca se apartó de optar por el dinero). Jesús enseña a ser obedientes y no meramente cumplidores de leyes. Quien se contenta con cumplir leyes, no se guía por la vida que es el medio del que Dios se vale para pronunciar su palabra. Obedecer significa oír con el corazón. Notemos que Jesús señala 12 vicios que nacen del corazón (v.21-23). Según Jesús, la maldad es producto del corazón corrompido. El cumplimiento de la ley de la vida es obra del corazón que no pierde su sabiduría. Y ésta es sabiduría del corazón, no de la cabeza. Los fariseos son gente que cultivó sólo la cabeza y descuidó el corazón.

Sugerencias litúrgicas

- Con anticipación, se podría motivar el domingo anterior para que este día se lleven, junto con el pan y el vino, despensas para los pobres, en señal de que buscamos vivir de corazón los mandamientos del Señor.
- Cada persona sostiene su piedra en que está escrito «Optar por Yavé» y piensa-recuerda ocasiones de la vida en que se note cómo, por detrás de las exigencias del cumplimiento de la ley de Dios, se esconden crímenes contra la vida del pueblo.
- Pueden traducirse en oraciones universales, y después de cada intervención, la asamblea responde: «Ayúdanos a ser pueblo sabio, Señor».

Conversión

En la formación de la conciencia, o del corazón (que es lo mismo), el pueblo invierte para ser un pueblo sabio. En la eucaristía dominical o en la comunidad eclesial de base, hay que notarlo bien, no formamos solamente la cabeza, o sea, no nos llenamos solamente de conocimientos, sino que educamos el corazón nuestro, de personas, de familias y de pueblo. Dejarnos educar, a secas, ya es una empresa difícil, educar el corazón es más complicado todavía, pero es esencial. Se necesita sabiduría, según Jesús, para distinguir «los mandamientos de Dios de las tradiciones de los hombres». En nombre de Dios se pueden hacer pasar, e imponer sobre los hombros del pueblo, cargas muy pesadas y destructivas. Hay que ser sabio para distinguir cuándo se manipula la voluntad de Dios para imponer lo que los poderosos de la tierra quieren imponer para salvaguardar sus intereses egoístas. En todo acontecimiento debemos saber distinguir entre aquello que es esencial de aquello que es secundario. Para Jesús lo esencial es que la vida del pueblo se dé y se desarrolle con dignidad y con futuro. ☞

Nuestro próximo número

Julio-Agosto

Apenas comienza el siglo y el mundo vive ominosamente la guerra. Parece que el poderoso sólo sabe de dominar por la fuerza sin que importen las vidas ni los dolores humanos. Y también parece a muchos que no hay otra manera de detener la guerra que con la guerra. Ya los antiguos latinos expresaban que si quieres la paz, prepares la guerra ("Si vis pacem, para bellum").

Pero la paz sólo puede venir de la paz. Y desde este convencimiento surgen los movimientos de la no-violencia activa. Y éste será el tema central de nuestro próximo número de la revista. Gandhi y Martin Luther King son figuras sobresalientes que supieron inspirar y provocar que otros muchos buscaran la paz desde la paz.

Los no-violentos activos no se dejan. Pero no dejarse no es lo mismo que oponer a la violencia otra violencia. Sí es oponer una fuerza no violenta a la violencia opresora. Es la reacción legítima. No la simple reacción violenta a la violencia del poderoso. Es una reacción de fuerza, pero no de violencia.

Responder a la violencia con violencia es sólo alimentar una espiral que amplifica la violencia en cada una de sus vueltas. Y desata los odios y las soberbias. Destruye en los humanos que la utilizan todo humanismo. La no-violencia es esencialmente humanizadora.

Pagos

Moneda Nacional

Hacer un depósito para abonar nuestra cuenta: Santander Serfin, N°: 65501043917 a nombre de Centro de Reflexión Teológica A.C. (le pedimos que nos envíe copia del depósito junto con una copia del cupón de renovación por fax).

Mandar giro postal o bancario a nombre del Centro de Reflexión Teológica A.C., Apdo. Postal 21-272 Coyoacán 04021 México, D.F.

Dólares

Enviar cheque o giro bancario avalado por un banco estadounidense a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Importante

Envíe una copia del cupón de renovación con el comprobante del pago para que sepamos de quien es la suscripción a renovar.

¿Cuál es la prisa?	C. Rodríguez	33.60
¿Valió la pena?	J. Marins y equipo	31.20
Análisis de la realidad en América Latina	R. Mora	88.80
17 días de la Iglesia Latinoamericana	Frei Betto	10.80
Apocalipsis	M. Morales	80.00
Catecismo en comunidad	B. Arneche	9.04
Comentarios al Evangelio de Marcos	J. Mateos	36.80
Con Dios y con los pobres	J. Jiménez	26.40
Chiapas. Buena nueva a pesar de todo	CRT	6.40
De la tragedia a la esperanza	Auerbach/Rodríguez	66.40
Dinámicas	J. Marins	216.00
Dios es bueno	J. L. Caravias	45.76
Dios y los obreros	C. Rodríguez	24.80
El agro mexicano ¿siempre lo mismo?	J.F. Cortes	60.80
El camino de la historia	J. Saravia	56.00
El camino de las comunidades	J. Saravia	48.00
El Dios de Jesús	J. L. Caravias	60.80
El Dios de Jesús, destructor de todos los ídolos	J. Peña	24.80
El Episcopado L.A. Y la liberación	E. Dussel	50.40
El Nuevo Testamento	J. Saravia	60.00
El Padre Pro, mártir	F. Azuela	18.00
El rostro indio de Dios	Varios	88.00
En busca de la fraternidad	J.A. González	32.00
El sermón del monte (#4)	J. Mateos	48.00
Engrandecer el corazón de la comunidad	F.J. Ali Modad	66.40
Espiritualidad de la liberación	Vigli/Casaldáliga	43.20
Esto es un grito	C. Rodríguez	36.80
Galilea año 30	C. Bravo	64.00
Guía para el catequista	B. Arneche	25.60
Hablar de Dios diversas voces	Varios	33.60
Hacia la civilización del amor	A. González	36.80
Historia de un gran amor	R. Falla	44.00
Humanidad en lo no humano	L. García Orso	43.20
Indicadores de la modernidad	R. Mora	72.00
Itinerario espiritual en la opción por los pobres	J. Mendoza	36.80
Jesucristo liberador	J. Sobrino	112.00
Jesús. Manual para leer el Ev. de Mc	A. Méndez	30.40
Jesús Hombre en Conflicto	C. Bravo	112.00
Jesús interpreta las escrituras	J. Saravia	55.20
La aventura de un cristiano	I. Tellechea	33.60
La buena noticia desde la mujer	A. Méndez	39.20
La espiritualidad de la Nueva Ev.	C. Maccise	43.20
La formación de la Nueva Ev.	CLAR	60.80
La voz de los desplazados (disco compacto)	Coro de Acteal	112.00
Lectura orante de la Biblia	CRB	30.40
Lectura profética de la historia	CRB	77.60
Liturgia del pueblo creyente	F. Azuela	16.00
Los comienzos del camino	J. Saravia	36.80
Los pobres y los neoliberales	Coedición	24.80
Malabareando	D. Fernández	72.00
María en el evangelio liberador	S. Mier	42.40
México; Estados y Sindicatos	Max Ortega	24.00
Nepantla	J. Garibay	160.00
Para vivir el mensaje de Guadalupe	A. Méndez	18.40
Pequeño vocabulario de la Biblia	W. Guen	42.40
Pers. Lat. de San Juan de la Cruz	C. Maccise	32.00
Que fluya la justicia	Alejandro Rosillo	64.00
Recetas catequéticas	B. Arneche	44.00
Sabiduría y poesía del pueblo de Dios (#12)	CRB	73.60
San Andrés	CRT	40.00
San Marcos	M. Morales	60.00
San pueblo		9.60
Seguir a Jesús: Los evangelios (#13)	CRB	80.00
Taller de Vida y Espiritualidad	Ernesto Martínez	144.00
Todos catequistas como Jesús		19.20
Tu Palabra me da vida (# 6)	J. L. Caravias	48.00

**Estos precios ya incluyen
el 20% de descuento
en pedidos y en nuestra librería**

Gustavo, además, ejecutó obedientemente el propósito del Concilio: el «aggiornamento» de la Iglesia, es decir, el poner su reloj a tiempo con el mundo actual. Al juntar, en el concreto de América Latina, la perspectiva del Concilio y la realidad de estas tierras, se le descubrió un contraste desgarrador: el continente mayoritario de la Iglesia es también un continente transido por la injusticia. La fe tan mayoritaria, ¿no podía hacer algo más por la justicia? ¿Por qué fe tan extendida, al lado de tanta injusticia? ¿Qué relación mantienen entre sí? ¿Por qué la una tan privatizada y la otra tan distante? La nueva teología surge precisamente desde el contexto de pobreza mayoritaria. Falsamente se la ha acusado de teología maniquea, donde los pobres son los buenos y los ricos, los malos. Nada más opuesto: Gustavo insistió desde el inicio, en lo que siempre le ha sido evidente: «Dios ama a los pobres por pobres, no por buenos».

El compartir la propia vida con los pobres, el darles de lo propio y enriquecerse con sus valores, ha sido la enseñanza fundamental de la Teología de Gustavo. Al poner el dedo en la llaga de este cuerpo latinoamericano, mayoritariamente católico y, ahora, agravado con más de doscientos millones de pobres, provocó reacciones opuestas: el rechazo que lo tildó de comunista y ateo, y el tolerante e inteligente trasiego eclesial de esa teología al del torrente de vida católica.

En tiempos de guerra fría, Gustavo tomó algún elemento del análisis del materialismo histórico, siempre condicionándolo a un constante acrisolamiento de su fe cristiana y de su amor a los pobres. Los que no ven la viga en su ojo, ahora sobre todo, creen defender la fe, privatizándola y subordinándola a lo principal, el pragmatismo global.

La Iglesia nunca ha condenado al padre de esta teología. Más aún, Juan Pablo II lúcidamente aceptó y renovó en toda la Iglesia, tanto la inculturación y la evangélica opción preferencial por los pobres como el combate a las «estructuras de pecado», es decir, a los malos efectos sociales que permanentemente dejan los pecados personales de injusticia. ¿Habrán que ejemplificarlas con el IPAB o los millones de pobres que ya dejaron de ser útiles y estorban? Ambas nociones teológicas son piedra angular definitiva y oportuna para el desarrollo de la fe en las actuales circunstancias.

La seriedad de la amplia visión de Kapuscinski está también respaldada por una obra audaz, fruto de una inserción abnegada y dolorosa en las culturas más diversas. Se identificó con ellas hasta mimetizarse entre la gente, para bajar a profundidad y descubrir la grandeza insospechada de esas culturas regionales. Etiopía, la antigua Unión Soviética, el inmenso continente africano, surgen imponentes desde abajo, en una óptica no empañada por ideologías.

¿Cómo se mira ahora la relación del dinamismo de la justicia ante el mundo globalizado, con el inmovilismo de derecho y valores, aun religiosos, propio de otra época? El tiempo no se para, la historia avanza inconteniblemente, avasallando, si es preciso. Las dinámicas de la nueva justicia y de la fe auténtica desafían abiertamente, desde los pueblos y culturas marginados, la permanencia estática de viejos y remendados códigos.

Jesús Vergara Aceves
ctavasco@prodigy.net.mx